

**ESCUELA SUPERIOR POLITÉCNICA DEL LITORAL**

**Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas**

Espacios de la explotación y materialidad de la resistencia.

Arqueología negra en Guayaquil

**PROYECTO INTEGRADOR**

Previo la obtención del Título de:

**Licenciada en Arqueología**

Presentado por:

**Genesis Isabel Delgado Vernaza**

Tutor:

Omar Olivo del Olmo

GUAYAQUIL - ECUADOR

Año: 2023

## DEDICATORIA

A mi abuela, *Betty Arroyo*, por ser la narradora de mis cimientos. Gracias por la vida increíble que me diste; incluso, siendo tan complicado resistir. Siempre estás conmigo, siempre lo estarás, para siempre, hasta que las estrellas caigan del cielo.

A mi mamá, *Jessy*, por ser mi referencia hacia la libertad. Gracias por las alas que me dibujas constantemente y el mantenerte cerquita, siempre. Que todos tus sueños encuentren la forma de ser frente a tus ojos.

En memoria de *Francisco Arroyo*, mi bisabuelo, por los diez años más alegres y amorosos; llenos de rebeldía. Gracias por tu presencia en sueños y tu voz a través de otros. Agradezco mucho todo lo enseñado y lo que el corto tiempo a nuestro lado trajo a mi vida. Tu memoria me acompaña, hoy y siempre.

Al Pueblo Negro, quienes en lucha viven y resisten.

## AGRADECIMIENTOS

A mis abuelos, Betty y *Eduardo*, la vida no me alcanzará para devolverles una parte de todo su amor y bondad para conmigo. A *Jona*, mi hermano, por su cariño infinito; a mi tía *Betty*, mis ñaños *Alex* y *Chris*, por los “¿cuándo terminas?” y toda la felicidad que me traen. A mi padre y su esposa, *José* y *Katia*, por guiarme a la arqueología.

A *Omar Olivo*, por mostrarme lo maravillosa, crítica, apasionante y humana que es la arqueología; sin tal dirección, nada hubiera sido posible. Gracias por los consejos, la confianza y gran paciencia. A Daniela Balanzátegui, por la amabilidad, la empatía y permitirme ir a su lado en la investigación del pueblo afro; esto también es resultado de su enseñanza. Gracias por todas las oportunidades y la generosidad.

A Pamela Stacey, por la amistad, honestidad y apoyo; A *mis compañe@s de arqueología*, por todo lo aprendido y compartido; no terminaría de nombrarlos, ni de agradecerles. Con mucha gratitud, a tod@s quienes han formado parte de este proceso de ser y seguir siendo, de errar y seguir dándole.

## DECLARACIÓN EXPRESA

“Los derechos de titularidad y explotación, me corresponde conforme al reglamento de propiedad intelectual de la institución; *Genesis Isabel Delgado Vernaza* y doy mi consentimiento para que la ESPOL realice la comunicación pública de la obra por cualquier medio con el fin de promover la consulta, difusión y uso público de la producción intelectual”

---

Genesis Delgado Vernaza

# EVALUADORES

---

**Dr. Guilherme Mongeló**  
PROFESOR DE LA MATERIA

---

**Dr. Omar Olivo del Olmo**  
PROFESOR TUTOR

## RESUMEN

La presente investigación afronta dos problemáticas fundamentales de la arqueología negra en Guayaquil: uno es el descuido de los estudios referentes a los procesos de explotación y resistencia en la época colonial; y, el segundo tiene que ver con un estudio profundo a través de la arqueología para revitalizar la comprensión y visibilización de dichos fenómenos. Se busca así, desarrollar una metodología para el estudio espacial de palenques, haciendas de personas esclavizadas y áreas de reproducción social en general, que nos permita comprender tanto el contexto histórico, al igual que analizar la diversidad de manifestaciones y los diferentes niveles de resistencia individual y colectiva.

**Palabras Clave:** Arqueología Negra, Explotación, Resistencia, Esclavitud.

## **ABSTRACT**

This research addresses two fundamental issues of black archaeology in Guayaquil: the first is the abandonment of studies on the processes of exploitation and resistance in colonial times of african and afro-descendant people; the second is the approach through archaeology to revitalize the understanding and visibility of these phenomena. The objective is to develop a methodology for the spatial study of palenques, slave haciendas and areas of social reproduction in general, which allows understanding both the historical context and analyzing the diversity of cultural manifestations and the different levels of individual and collective resistance.

**Keywords:** Black archaeology, Slavery, Exploitation, Resistance.

# ÍNDICE GENERAL

## Tabla de contenido

<b>RESUMEN .....</b>	<b>I</b>
<b>ABSTRACT .....</b>	<b>II</b>
<b>ÍNDICE GENERAL .....</b>	<b>III</b>
<b>ABREVIATURAS .....</b>	<b>V</b>
<b>ÍNDICE DE FIGURAS .....</b>	<b>VI</b>
<b>ÍNDICE DE TABLAS .....</b>	<b>VII</b>
<b>ÍNDICE DE MAPAS.....</b>	<b>VIII</b>
<b>CAPÍTULO 1.....</b>	<b>1</b>
<b><i>Introducción y problemática .....</i></b>	<b>1</b>
<b>Justificación .....</b>	<b>5</b>
<b>Objetivos .....</b>	<b>8</b>
<b>General .....</b>	<b>8</b>
<b>Específicos .....</b>	<b>8</b>
<b>Planteamiento de problema.....</b>	<b>8</b>
<b>Hipótesis .....</b>	<b>9</b>
<b>Teoría y Método.....</b>	<b>9</b>
<b>Metodología .....</b>	<b>11</b>
<b>Desarrollo capitular .....</b>	<b>12</b>
<b>CAPÍTULO 2.....</b>	<b>14</b>
<b><i>Posición teórica y crítica histórica.....</i></b>	<b>14</b>
<b>Posición y discusión teórica .....</b>	<b>14</b>



Nuestro devenir negro.....	17
Posición teórica continuidad.....	21
Los estudios en comunidades negras .....	30
Niveles de resistencia negra .....	48
Materialidad de la resistencia.....	50
<b><i>CAPÍTULO 3.....</i></b>	<b>54</b>
<b><i>La historia negra de Guayaquil.....</i></b>	<b>54</b>
Primeros acercamientos .....	57
Del contacto a la permanencia.....	73
La Ciudad Vieja, Ciudad Nueva y nuevas dinámicas .....	102
Cambios y continuidades de la esclavitud.....	111
<b><i>CAPÍTULO 4.....</i></b>	<b>115</b>
<b><i>Arqueología - Antropológica y metodología espacial .....</i></b>	<b>115</b>
La delimitación territorial y la reconstrucción contextual .....	118
La diáspora en el sistema feudal de Guayaquil .....	122
Río Daule .....	123
El Hospital .....	124
Cabildo, Cárcel e Iglesia Mayor .....	126
Cofradías .....	127
Ciudad Nueva.....	129
Resistir – morir; Resistir – vivir .....	134
Resistir - morir .....	135
Resistir – vivir .....	137
<b><i>CAPÍTULO 5.....</i></b>	<b>144</b>
<b><i>Conclusiones .....</i></b>	<b>144</b>
<b><i>Silencios, ausencias y transformaciones de los fenómenos en nuestro devenir ...</i></b>	<b>144</b>

## ABREVIATURAS

ACCG	Actas del Cabildo Colonial de Guayaquil
ASL	Arqueología Social Latinoamericana
AHG	Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil
AH-BMG	Archivo de la Biblioteca Municipal de Guayaquil
ANE	Archivo Histórico Nacional de Ecuador
AGI	Archivo General de Indias, Sevilla
INEC	Instituto nacional de estadísticas y censos
CONAMUNE - CARCHI	Coordinadora Nacional de Mujeres Negras - Capítulo Carchi

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 3. 1 Red fluvial de la cuenca del Guayas. ....	58
Figura 3. 2. Territorio de la Cultura Milagro - Quevedo.....	59
Figura 3. 3. Las rutas atlánticas de la trata de esclavos .....	66
Figura 3. 4. Maestranza del astillero de Guayaquil en 1777. (Frecuencia de apellidos de 1688) .....	94
Figura 3. 5. Escuadra holandesa comandada por Jacobo Heremita Clerk frente a la Isla de la Puná en el Corregimiento de Guayaquil, S. XVII.....	97
Figura 3. 6. La Planchada. ....	99
Figura 3. 7. Mapa modificado, tomado de: Carta del Departamento de Guayaquil. ....	101
Figura 3. 8. El Puerto de Guayaquil en 1741.....	103
Figura 3. 9. Croquis del puente de las 800 varas y los esteros. ....	105
Figura 3. 10. Representación de “Ciudad Nueva”. ....	106
Figura 3. 11. Población del Barrio del Astillero, Ciudad Nueva y Ciudad Vieja en 1804 ..	112
Figura 4. 1. Leyenda de los mapas.....	117
Figura 4. 2. Ruta interoceánica en la Época Colonial. ....	121
Figura 4. 3. Plano de la ciudad de Guayaquil 1740 de Paulus Minguet.....	124
Figura 4. 4. Maqueta de Guayaquil en XVII del Museo Municipal con acercamiento al Hospital Santa Catalina. ....	125
Figura 4. 5. Pintura del Cerro Santa Ana con la Iglesia y Cabildo en la cumbre. ....	127
Figura 4. 6. Los escombros de la iglesia de Santo Domingo, 1896. ....	129

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 3. 1. Dieciséis años de historia documentada de las compraventas, cartas de horro y libertad de los negros de Guayaquil (1630 - 1646). ..... 86

Tabla 5. 1. Población afrodescendiente XVII, XVIII, XXI..... 148

## ÍNDICE DE MAPAS

Mapa. 4. 1. Áreas de explotación en el Siglo XVI. ....	130
Mapa. 4. 2. Áreas de explotación en el Siglo XVII. ....	132
Mapa. 4. 3. Áreas de explotación en el Siglo XIX. ....	133
Mapa. 4. 4. Áreas de resistencia en el Siglo XVI. ....	136
Mapa. 4. 5. Áreas de resistencia en el Siglo XVII. ....	138
Mapa. 4. 6. Áreas de resistencia en el Siglo XVII – Rutas de comercialización interna. .	140
Mapa. 4. 7. Áreas de resistencia.....	141
Mapa. 4. 8. Palenque de Guayaquil.....	143
Mapa 5. 1. Guayaquil, 2010: ranking de afrodescendencia por áreas de desarrollo .....	145

# CAPÍTULO 1

## Introducción y problemática

En la presente investigación analizamos la población africana y afrodescendiente en Guayaquil durante la época colonial desde una perspectiva arqueológica para la explicación y visibilización integral de los fenómenos de la explotación y resistencia. En este estudio presentamos un ejercicio metodológico de análisis espacial de palenques, haciendas de grupos esclavizados y áreas de reproducción social. Dicho análisis plasma desde una perspectiva crítica, política y social profundizando en los fenómenos del racismo, discriminación y desigualdad que se perpetuaron desde la época colonial hasta el presente. Este trabajo también permite transitar por el devenir histórico de la población africana que ha prevalecido en el Guayaquil rural y urbano.

Sin dejar de lado los grandes esfuerzos sobre una arqueología prehispánica que procuró visibilizar al indígena americano o la importancia de los pueblos originarios de América en el devenir de su historia, tenemos que resaltar que no sucedió lo mismo con las etnias negras. Por lo que, la arqueología dejó de lado los temas de la negritud, así como el estudio y comprensión de sus modos vida, transmisión de saberes culturales y espirituales, tanto como las estrategias de sobrevivencia y resistencia en el contexto del sistema esclavista y el racismo estructural.

Así, tenemos claro que la práctica arqueológica posibilita dibujar ontológica y epistemológicamente a través de la materialidad, todos aquellos espacios de explotación y resistencia de la población africana y sus descendientes. Por ello, apuntamos a visibilizar los hechos históricos negros, destacando aquellas estrategias de cimarronaje como método de resistencia ante el sistema colonial (Castaño, 2015), así como la misma dentro de plantaciones y haciendas en el intento de desarraigo cultura de larga duración.

En relación con lo anterior, en reciente décadas surge una larga tradición de trabajos de estudios latinoamericanos, con distintas arqueologías en torno a los procesos de los pueblos

negros, sus espacios de acción y reacción, así como el papel de la materialidad, ejemplo de ello, son la arqueología histórica negra, de la diáspora africana, de la esclavitud y del cimarronaje, que empiezan a surgir para los 70's en Estados Unidos, Jamaica, Cuba y Brasil (Mantilla, 2016, p. 20).

La extensa bibliografía sobre arqueología de comunidades africanas y afrodescendientes, se concentra principalmente en el Caribe y Brasil, en contraste con otros países latinoamericanos donde se ha prestado más atención a las sociedades prehispánicas. La arqueología de la diáspora africana, se identifican dos momentos: el primero tiene que ver el análisis de las plantaciones que es bastante tradicional, donde se analizan las relaciones de poder; el segundo, es centrado en elementos relacionados con el entendiendo del cimarronaje, la antiesclavitud y resistencia (Orser y Funari, 2001; Douglas y Mark, 2009; Singleton y de Souza, 2009).

Así, dentro de la Arqueología histórica sobre poblaciones negras, tenemos varios trabajos vinculados a las plantaciones, como es el caso de República Dominicana como Deive (1989), García (1986), Landers (2003), Peguero (1989) y Orser (1998), donde sus trabajos se encontraban vinculados al particular interés del cimarronaje, dándole prioridad a los estudios sobre la materialidad asociada a ingenios azucareros y la arquitectura negra (Ulloa, 2015: 80). Ejemplo de ello, son unas pipas incisas relacionadas a un cementerio de la plantación de cimarrones en Barbados, que se vinculan con las de República Dominicana y Cuba.

Existen varias interpretaciones respecto al registro arqueológico que se tiene en Jamaica desde distintas investigaciones acerca a la arqueología de la diáspora africana y la esclavitud, con debates sobre continuidad y producción local. Entre ello, los análisis en las plantaciones acerca de población esclavizada y negros libres, en la primera década del siglo XXI, aquellas investigaciones eran menos que los trabajos con el objetivo de comparación del estudio de la distribución de la materialidad en asentamientos de comunidades libres con Fennell (2010), al igual que el estudio de la ritualidad entre el siglo XVIII y XIX realizado por Hauser en 1997, 2008 y en el 2012 Hauser y Douglas (Mantilla, 2016, p. 20). A pesar de que se sabe que ya para el siglo XVI las narrativas coloniales mencionaban procesos de

comunidades fugitivas afrodescendientes, como base para que otras comunidades también puedan huir (Guillot, 1961, p. 38)

En el caso de Panamá, los estudios históricos y de cimarronaje se vinculan con la arqueología para la localización de la villa de Santiago del Príncipe, mediante bibliografía cimarrona, cartográfica y prospecciones que arrojaron cerámica temprana del siglo XVI, localizando así, por Laviña y otros (2015), al primer pueblo de negros libres en América. Mientras que, en el contexto colombiano, sus acercamientos a la arqueología de comunidades negras empiezan en la última década del siglo pasado, construida a partir de la historia de invisibilización afrocolombiana (Mantilla, 2007) y la negación de memoria de la población, resaltando estudios arqueológicos que dan origen a patrones de asentamiento (Ídem), haciendas cimarronas (López, 2007) y análisis cerámicos (Therrien, 2013) para la comprensión de aquellos caminos de la población esclavizada.

Asimismo, continuando con el caso colombiano, Mantilla (2011) se extiende en el estudio de San Basilio de Palenque para registrar las estrategias y dinámicas sociales de cimarrones mediante la arqueología, interpreta las características espaciales y sociales analizadas de asentamientos congo-angolas, mediante las memorias e historia de africanos y descendientes, visibilizando repensares históricos sociales, así como la configuración de este Palenque. Prestando especial importancia a la pregunta por el papel de los saberes culturales de origen africano en la configuración espacial y organizativa de estas sociedades.

Por otra parte, en el territorio de Brasil, inicia en los 80's con investigaciones de arqueología histórica de los Quilombos<sup>1</sup> (Mansilla, 2000, p. 3), teniendo así al Quilombo de Palmares, un área de fugitivos de plantaciones azucareras del siglo XVII (Orser, 1998, p. 69). La investigación es descriptiva e indaga los asentamientos mediante su topografía, flora, fauna y recursos que permitan su defensa (Allen 1998, p. 144), al igual que comparte simbología

---

<sup>1</sup> La arqueología de Quilombos -Palenques en otros países latinoamericanos- nace en los 80 bajo el intento de recuperar el pasado negro en Brasil, la defensa y preservación de su patrimonio y derecho territorial (Mansilla, 2000, p. 3).



morfológica con las pipas incisas de origen africano donde Orser (1998) hace un ejercicio de explicación de la esclavitud desde la materialidad, al igual que la raza y la identidad cultural, antes mencionadas en los casos de Barbados, República Dominicana y Cuba,

Para Ecuador, la arqueología de la diáspora africana nace apenas hace una década con las investigaciones de Daniela Balanzátegui (2017), quien hace un análisis de la cultura material dentro de contextos domésticos afrodescendientes para su reconstrucción del consumo, dinámicas sociales y explicación del patrimonio de población afrodescendiente en el contexto de sistema hacendatario de la sierra norte. El trabajo se hace a través de una metodología colaborativa con la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras (CONAMUNE) capítulo Carchi, donde esta reconstrucción de la memoria histórica y tradición oral dinamiza con el patrimonio arqueológico afrodescendiente con una perspectiva feminista, dentro del Proyecto de Arqueología y Antropología Colaborativa Jardín de la Memoria Martina Carrillo, realizado en la comunidad de La Concepción, en el Valle del Chota-Mira (Balanzátegui, 2018), en la sierra norte ecuatoriana.

Los trabajos vinculados a la resistencia y explotación de poblaciones africanas y sus descendientes son varios, pero dentro del espacio guayaquileño no hay siquiera una descripción de estos fenómenos desde la arqueología, a pesar de la posibilidad que ofrece la disciplina para su explicación profunda. Permittiéndonos relacionar los materiales arqueológicos con los relatos de los hechos históricos, argumentando la resistencia en respuesta a la explotación.

Teniendo en cuenta esto, hemos recuperado estudios que si procuran dichos fenómenos desde la arqueología. Para el caso del fenómeno de la resistencia, ha desarrollada por los investigadores (Singleton,1985; Beckles, & Shepherd,1991; Heuman, 1986) dichas investigaciones muchas veces vinculado a los asentamientos de fugitividad con artefactos como expresión de ésta y algunas, a la misma resistencia que se realiza desde las propias áreas de explotación (Leone, y otros, 2021). Un ejemplo del sistema de explotación durante la esclavitud es indagado por parte de Morgan (1975) a partir de la arqueología histórica para políticas públicas. Asimismo, para el caso ecuatoriano, nuestro modelo es el proyecto del Jardín de la memoria “Martina Carrillo”, que además de investigar, conservar y rehabilitar

un panteón afrodescendiente en Sudamérica, a su vez, dibuja las estrategias de sobrevivencia de las mujeres cimarronas en Valle del Chota, rescatando la resistencia y acercándose a espacios históricos (Balanzategui, 2017; 2018; 2022).

Por otra parte, desde otras memorias disciplinares se han abordado estos fenómenos; como la historia, sociología, antropología. En Guayaquil, existen investigaciones que mediante la etnohistoria explican la presencia, asentamiento y ocupación afro en barrios de la ciudad (Macera, 2004), pero en mayor énfasis hacia la influencia que se trata es directamente esmeraldeña. Asimismo, trabajos realizados por Ezio Garay (1998; 2006; 2008), nos muestra una compilación bibliográfica-genealógica de los fundadores de Santiago de Guayaquil, un recuento de su llegada a través de ensayos históricos. También existen trabajos de María Eugenia Chaves, donde relata la construcción del imaginario social y político en la colonia de la ciudad de Guayaquil y Cartagena (Chaves, 1988), así como la tan importante obra acerca de María Chiquinquirá, mujer esclavizada del siglo XVIII, quien combatía legalmente con su esclavizador (Chaves, 1998). Por otra parte, contamos con investigación documental donde repasamos las características de la ocupación, explotación e indicios de resistencia desde diferentes casos recopilados en diversos fondos de tres archivos históricos: Archivo de la Biblioteca Municipal de Guayaquil; Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil; y, Archivo Histórico Nacional de Ecuador.

## **Justificación**

El caso de la diáspora africana en particular ha sido estudiada y esbozada desde distintas disciplinas sociales en Guayaquil, pero de ningún modo indagada a partir de una perspectiva arqueológica, que proponga dimensionar tanto la materialidad, como aquellos espacios de actividad. Así, la arqueología debe ser participe no solo de la pura recopilación de restos materiales o relatos históricos, sino también de la construcción de la memoria colectiva en todos los niveles. Conduciéndonos a dimensionar, problematizar y visibilizar los fenómenos que afrontamos mediante el estudio espacial que el quehacer arqueológico puede ofrecer,

analizados desde la perspectiva de una arqueología antropológica que nos permita llegar a la integralidad; por lo que se hace necesario realizar estos estudios con una vinculación de todos estos fenómenos que por supuesto, no pueden ser analizados ni comprendidos por separado.

Para que la investigación tenga sentido, es indispensable que la práctica arqueología complemente este análisis con otras disciplinas. La unión de esfuerzos con la antropología nos empujará hacia un mayor análisis de las características, particularidades y factores de los procesos, entendiendo los fenómenos de explotación y resistencia, así como la diversidad de contextos rurales y urbanos en los que nos hemos asentado. La sociología es un punto clave que nos llevará por un recorrido del estudio de la vida social negra, con las construcciones y reconstrucciones de un imaginario nacional.

También, aprovechamos esta filiación histórica y la oralidad para abordar las distintas evidencias del pasado, tanto documentales como materiales. Además, la recuperación de la historia oral y la etnohistoria nos permite completar la información que a veces nos es limitada en el caso de las fuentes históricas, por lo que surgen cuestiones de interés que habían pasado desapercibidas y pueden ser de gran utilidad para la problemática. Es decir, con la etnohistoria realizaremos una organización y sistematización lógica en las labores de recogida de las informaciones orales para lograr una articulación adecuada a los resultados. En suma, se busca entonces, explorar de modo simultáneo distintos tipos de evidencias, corroborando la importancia de ampliar la reconstrucción de esta investigación, profundizando referentes y criterios claves de los afrodescendientes.

Del mismo modo, la exploración de referentes que nos impulsen a entrelazar no sólo los procesos de explotación y resistencia, también la presencia y desarrollo con todas sus vertientes y relaciones sociales, siendo temas que esperan ser estudiados para plasmar las contribuciones y participaciones borradas del pueblo negro. Al igual que, creemos que ningún ejercicio estático y fraccionado puede transformar una estructura solidificada, por lo que es imposible proponer una lucha en la que el género, clase y étnica se traten de manera desarticula, siendo preciso discutir de todos los sistemas de opresión que nos atañen.

Ahora, en el sentido político, los procesos de los negros en Guayaquil no son exclusivos de este territorio; sin embargo, su investigación atañe a africanos, afroecuatorianos, afrodiáspóricos, negros y la sociedad en general. Pues en su devenir, el pueblo camina hacia una sanación y reparación histórica. El reconocer esta historia que aún marca y remarca nuestro presente nos dará mayores elementos para sostener y resguardar las manifestaciones culturales y memoria, al igual que transformar la perspectiva con la que se piensa al negro en el presente. Así, los filtros del clasismo y racismo que nos atraviesan no tendrían significación alguna y, a su vez, tampoco tendría sentido el arrinconamiento académico de estas investigaciones. Ansiamos acercarnos a una comprensión holística del proceso histórico de la negritud guayaquileña.

Precisamente, como mujer afro, me es indispensable poner sobre la mesa el marco que perpetúa estas violencias, articulado con su poca discusión al interior de la comunidad de arqueólogos y arqueólogas del país; como un primer intento de sensibilidad ante la vida, pero que son para la vida misma en sí. Pues, justamente esta investigación nos llevará a vislumbrar las continuas resistencias luego de todos los procesos por lo que se ha transitado como población afrodescendiente en los diversos periodos históricos. Pero, sobre todo, encauzarnos a florecer mediante la transformación dentro de las grietas del sistema, por lo que el ejercicio del mismo modo va de la mano con el repensar una posible estructura diferente con otras historias y construcciones donde sumemos esfuerzos en la lucha por una vida digna.

## **Objetivos**

### **General**

Investigar los fenómenos de explotación y resistencia de la población afrodescendiente mediante una metodología de análisis espacial de palenques, haciendas de grupos esclavizados y áreas de reproducción social.

### **Específicos**

- Elaborar y ejecutar una metodología de análisis espacial que permita identificar áreas de actividades cimarronas en Guayaquil para delimitar los marcadores culturales y materiales de la presencia africana y afrodescendiente.

- Documentar las problemáticas históricas del desarrollo socioeconómico afrodescendiente en Guayaquil para visibilizar la contribución negra en su devenir histórico.

### **Planteamiento de problema**

¿Por qué y cómo se dieron los procesos de explotación y resistencia de la población negra en Guayaquil durante la época colonial en palenques, haciendas de esclavos y áreas de reproducción social?

Y, ¿de qué manera su identificación y análisis desde una arqueología antropológica y espacial permite visibilizar su continuo histórico?

## **Hipótesis**

El estudio de los procesos de explotación y resistencia se manifiestan desde el secuestro y movimiento forzado de pueblos negros, al ser alejados en sus lugares de origen y privados de toda libertad y manifestación cultural, siendo obligados a la explotación, arrebatando todo intento de asociación, iniciando así su resistencia. Estos procesos de resistencia se dan en distintos niveles: el primero se gesta dentro del secuestro y migración forzada en un intento de sobrevivir; el segundo es aquel ejercicio de mantener sus manifestaciones originarias en condiciones inhumanas dentro del subyugo de la explotación que no les permite ningún tipo de desarrollo; el tercero, con una apariencia dentro de la esclavitud en un suceso fortuito y/o formas ocultas en continua resistencia, al igual que, en la libertad aparente que se mantiene en larga duración bajo el dominio; por último, se piensa en fuga o salida de dicho contextos, llegando en ocasiones a la rebeliones que permiten no sólo un resistir, sino también transformarse dentro de la estructura de la represión colonial.

Su identificación y análisis a partir de la arqueología antropológica<sup>2</sup> enfatiza una investigación interdisciplinaria, presentando una metodología dinámica espacial de la diáspora africana en palenques, haciendas de esclavos y, áreas de reproducción social, que nos permita analizar y contextualizar la diversidad de manifestaciones en las luchas individuales y colectivas de los diferentes procesos de estos fenómenos sociales desde la materialidad.

## **Teoría y Método**

Durante la investigación haremos un análisis desde el Materialismo Histórico y Dialéctico que nos permita de manera holística, abordar los fenómenos sociales ocupando el análisis de la Arqueología Social Latinoamericana para entender estos fenómenos desde el *modo de vida y cultura*, y dentro de estos, sus procesos económicos de explotación, es decir, el

---

<sup>2</sup> Desarrollado por Omar Olivo (2016).

*esclavismo* en las dos *Formas Sociales* que analizamos: feudalismo y capitalismo. Lo anterior lo hacemos desde la filosofía de la praxis de Sánchez Vázquez (1972), emanada también del materialismo histórico y dialéctico que, por un lado, es el estudio de los fenómenos a partir de una perspectiva crítica y por el otro también, la unión de la lucha política, haciéndolo praxis en sí. Teniendo un estudio desde la resistencia que permite transformar la realidad presente, ocupando el quehacer arqueológico y asumiendo la necesidad de estas transformaciones.

Asimismo, planteamos una Arqueología Negra desde la propuesta metodológica política de la Arqueología Antropológica (Olivo, 2016) que si bien se nutre de la teoría marxista, es una metodología de análisis que nos permitirá poner atención a nuestra posición política ante los fenómenos a investigar, nuestra manera de documentar y tejer los datos obtenidos de los palenques, haciendas y áreas de reproducción, y la relación interdisciplinar de ésta, además de su sentido final netamente antropológica, humanizando así el trabajo histórico y antropológico. Así, utilizaremos conceptos que complementen la investigación arqueológica, ahora desde una perspectiva política y crítica de racismo estructural y capitalizado como la crítica a la esclavitud propuesta por Marx (2008). También la perspectiva articulada de una resistencia tanto sistémica como de género, a partir del feminismo negro profundizados en *raza, clase y género* de Angela Davis (2005) junto a la mirada política de la herida colonial en Latinoamérica y el Caribe donde se margina a negros y en principio, a las mujeres negras (González, 2020).

Por otra parte, para explicar el transcurso de la historia negra, es necesario un análisis desde la propuesta de *larga duración* por Fernand Braudel (1979), que permita acercarnos a dimensionar los procesos que se dan en los distintos niveles de resistencia que estamos pensando y la mutación de estos fenómenos que no desaparecieron, únicamente cambian sus formas. Así también, pensamos en el concepto de *tiempo-ahora* de Walter Benjamín (2005), el cual reconoce un presente que no ha sido emancipado dentro del pasado que nos corresponde, sin poder pensar en un futuro fuera de la visibilización de aquella historia. Y, parafraseándolo, nosotros diríamos: Pues, los vientos que tocan mis mejillas ahora, son los mismos que tocaron las de negros y negras esclavizados y en resistencia de aquel Guayaquil colonial.

## Metodología

En cuanto a la metodología, para ocuparnos de los objetivos propuestos, se va a manejar una lógica de investigación primordialmente cualitativa que nos guíe hacia la explicación y, en menor grado cuantitativa, que permita diagnosticar la información tanto empírica como teórica en el desarrollo de este trabajo. Se ocuparán analogías e inferencias por deducción durante la investigación, haciendo una correlación comparativa de los varios niveles de datos pertinentes (Bate, 1998, p. 142). Siguiendo a De Gortari (1979) la inferencia por reconstrucción es la que establece una relación ya desaparecida y, a su vez, la deducción nos llevará a dimensionar al pueblo negro desde su origen y los constantes cambios de los fenómenos de explotación y resistencia, siendo reconstruidos a partir de los rastros tanto de materialidad, históricos, así como oralidad y todos aquellos marcadores que permanezcan (p. 254). Pues son estos “y otros indicios que subsistan, (...) son considerados como pruebas de la existencia de un hecho, o por lo menos, huellas que hacen probable su existencia pasada” (De Gortari, 1979, p. 254).

Asimismo, apoyados en la dialéctica materialista y el pensar tanto las contradicciones como las transformaciones de nuestro sujeto de estudio, en conjunto con el materialismo dialéctico desde la propuesta metodológica de Karel Kosik, buscando destacar este método espiritual e intelectual de la realidad y de explicación de los fenómenos sociales (Kosik, 1967, p. 52). Aquel método de investigación se divide en tres grados de comprensión: asimilación de la materia, pleno dominio del material incluyendo todos los detalles históricos posibles; análisis de las diversas formas de desarrollo del material mismo; indagación de coherencia interna, es decir, determinación de la unidad de esas diversas formas de desarrollo<sup>3</sup>. Sin olvidar que, sin el pleno dominio de este método de investigación, cualquier dialéctica se convierte en vacua especulación (Kosik, 1967, p.36).

---

<sup>3</sup> Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, México, Ed. Enlace Grijalbo, 1967, p. 36. Más adelante desarrollaremos aun mas, el método planteado por Kosik.



Entretejemos este estudio con el análisis de las sociedades del pasado y presente que la Arqueología Antropológica permite, puesto que nos orienta a la posibilidad de trabajar desde nuestro posicionamiento político, antropológico, histórico, arqueológico, integral y en esencia, humanista... recuperado por Omar Olivo de la praxis de Carlos Navarrete y sus cimientos en la revolución mexicana, que se empleará para enfrentar fenómenos tales como la explotación y la resistencia desde los primeros hasta los últimos eslabones temporales (Olivo, 2016, 275). O, en pocas palabras, como menciona Olivo respecto al quehacer arqueológico de Navarrete, el ejercicio que deberíamos replicar habría que unificar los objetivos cognitivos con los principios éticos y políticos en la práctica científica (Olivo, 2016, 276).

Así, correlacionaremos datos y técnicas de distintas memorias disciplinares, como la necesaria información que brinda la historia documental con relatos que nos acercan a las voces tanto de personas africanas y descendientes, al igual que sus explotadores. La inseparable relación de la arqueología con el ser social, la veremos constantemente mediante el dibujo de las estrategias, niveles de resistencia y la materialidad, permitiéndonos visibilizar los espacios de resistencia y explotación.

## **Desarrollo capitular**

**Capítulo I:** En este apartado únicamente se da un esbozo de la problemática que se va a tratar, desde donde nos posicionamos y nos introducimos a explicar brevemente su estado de la cuestión. Damos luces de la hipótesis y cómo iremos construyendo la investigación metodológicamente.

**Capítulo II:** En este apartado se estará trabajando la discusión teórica negra, donde se presenta críticamente los diversos conceptos desde la posición que asumimos para la problemática, a su vez, desde la praxis con un compromiso político, explicando y asumiendo nuestra carga histórica. Se presenta la propuesta de cómo la presencia del pueblo negro se visibiliza arqueológicamente en niveles de resistencia y en la materialidad de la resistencia

de africanos y descendientes, además de este proceso de invisibilización negra en Guayaquil ligados al patrimonio, territorio y memoria.

**Capítulo III:** Presentamos el desarrollo histórico que dimensione y ponga en contexto cuándo y dónde se han dado estos fenómenos correlacionándolos con la investigación documental, antropología, etnografías, libros y artículos, que nos den un bosquejo de la resistencia y la explotación indagando el Ecuador negro y lo que se sabe hasta hoy.

**Capítulo IV:** Aplicaremos el análisis de metodología espacial de palenques, haciendas de grupos esclavizados y áreas de reproducción social. Ocupando los documentos históricos para identificar marcadores de explotación, resistencia, presencia y desarrollo. También, esta transformación del espacio. Retomamos los documentos primarios donde la arqueología debe darnos un sentido espacial negro, tanto del testimonio escrito, como el no escrito, una metodología arqueológica con rastreo de indicadores partir de la praxis de la arqueología antropológica.

**Capítulo V:** Presentamos la visión, discusión y retomamos lo investigado, explicando qué pasó y qué nos permitió ver la arqueología. Luego entender el panorama del Guayaquil actual arqueológica, social y económicamente. Este apartado presenta también el desarrollo afro desde la independencia hasta hoy, un repaso de algunas problemáticas socioculturales. Profundizamos un análisis de cómo continua la invisibilización, si existe o no la transformación de esta esclavitud y la presencia de estos fenómenos con un carácter integral en la actualidad.

## CAPÍTULO 2

### POSICIÓN TEÓRICA Y CRÍTICA HISTÓRICA

“Tienes que actuar como si fuera posible transformar radicalmente el mundo. Y tienes que hacerlo todo el tiempo”

-Angela Davis (s.f)

En este apartado, se expone nuestra problemática vinculada a la discusión teórica que orientará la investigación desde el materialismo histórico y dialéctico, donde se presenta cómo el pueblo negro se visibiliza arqueológicamente en las formas de explotación y resistencia. Conciérne también explorar los distintos procesos negros en relación con la invisibilización histórica y arqueológica, así como el abordaje de estos fenómenos bajo las múltiples posiciones que lo estudian. De ahí que, se profundiza la praxis apoyada en la mirada de Sánchez Vázquez, ocupando el quehacer arqueológico (Olivo, 2016, p.29) y asumiendo tanto el compromiso, como la necesidad de estas transformaciones en el pueblo negro.

#### **Posición y discusión teórica**

Desde la postura que asumimos, en un intento no sólo de comprender el devenir histórico del Guayaquil negro colonial, lo cual responda también a las contradicciones presentes de

nuestro pueblo, pensamos oportuno que además de la recuperación de todos los datos que nos permitan filtrar el devenir histórico-social, es necesario recorrer las distintas formaciones sociales por las que ha transitado, con el propósito de comprender tanto la dialéctica de la resistencia al igual que de la explotación, desde las críticas y contradicciones señaladas por Marx (2001) que a su vez, distingue una explicación del desarrollo histórico material del humano.

En palabras de Karel Kosik, la dialéctica es “el método de la reproducción espiritual e intelectual de la realidad, el método del desarrollo, o explicación, de los fenómenos sociales partiendo de la actividad práctica objetiva del hombre histórico” (Kosik, 1983, p. 52) que, como método de investigación en asociación con el de exposición, se necesita dominio del procedimiento para no determinarlo en un pensamiento trivial, teniendo a consideración tres grados: 1) Asimilación minuciosa de la materia, pleno dominio del material incluyendo todos los detalles históricos posibles; 2) Análisis de las diversas formas de desarrollo del material mismo; y, 3) Indagación de coherencia interna, es decir, determinación de la unidad de esas diversas formas de desarrollo (Kosik, 1983, p. 36).

En este sentido, la dialéctica nos permite acercarnos al cómo se transforman y se conceptualizan lo que queda de lo reminiscente de estos fenómenos, permitiéndonos comprenderlos en su devenir, sus procesos, la superación y la explicación de las contradicciones presentes. Esta compleja perspectiva de la realidad que procura la dialéctica materialista, también nos da una aproximación a la explicación de los procesos sociales del pueblo negro en Guayaquil desde la teoría materialista histórica que, “se inscribe originalmente en el contexto de una concepción ideológico-política que implica una ética social, que es el marxismo” (Bate, 1998, p. 30). Apoyándonos también, en la propuesta de Bate (1998) acerca de las categorías en la *periodización histórica de formación social, modo de vida y cultura*<sup>4</sup> (p. 30).

En relación con lo anterior, es bajo los enfoques de la posición materialista histórica-dialéctica la que nos dará luces hacia la *praxis*. Pues, no podríamos considerar los procesos

---

<sup>4</sup> Ampliaremos la propuesta de Periodización histórica planteada por Bate más adelante.

sociales sin la *praxis del ser social*<sup>5</sup>, que “es el escenario donde se opera la metamorfosis de lo objetivo y lo subjetivo, y de lo subjetivo en objetivo; es el centro activo donde se efectúan los intentos humanos y donde descubren las leyes de la naturaleza” (Kosik, 1967, p. 114). Esta metamorfosis que plantea Kosik, es justamente el ser histórico en la acción transformadora de aquella naturaleza dentro de la realidad social que, a su vez, le otorga humanidad a la naturaleza.

Para Vázquez, la *praxis* es expuesta desde el marxismo como una categoría central, es decir, la Filosofía de la Praxis; razón que también soporta Olivo y la piensa como guía ineludible para el quehacer en arqueología (Olivo, 2016, p. 34). Al punto que, Sánchez Vázquez en su tesis acerca de la filosofía de la praxis, “considera en unidad indisoluble el proyecto de emancipación, la crítica de lo existente y el conocimiento de la realidad a transformar. El gozne en que se articulan estos tres momentos es la praxis como actividad real orientada a un fin” (Sánchez Vázquez, 2003: 320). En este sentido, los tres momentos del quehacer arqueológico se articulan con la práctica política negra que se visualiza a través de una resistencia consciente, la cual asumimos de manera crítica, precisamente, por ser parte de nuestro devenir histórico.

También, frecuentemente se piensa en praxis y práctica como semejantes o equivalentes ante la idea de una acción, sin embargo, Sánchez Vázquez de manera muy corta y precisa, explica que “toda Praxis es actividad, pero no toda actividad es Praxis” (Sánchez Vázquez, 1972, p. 153), indicando a la necesidad de una acción no únicamente bajo el hábito de cumplir, más bien, la dinámica entre la reflexión teórica y la realidad como acción transformadora. En otras palabras, la praxis como mediadora entre lo social y científico (Olivo, 2016, p. 34), siendo una necesidad indiscutible en territorios ecuatorianos y, en el particular caso, en un Guayaquil del que buscamos superar el discurso arqueológico sin política o el de política sin una sociedad consciente. Caminando en el quehacer como

---

<sup>5</sup> Bate (1989, p. 58) explica al ser social como “la totalidad de las relaciones materiales y objetivas establecidas entre los seres humanos, directamente o mediadas por su relación con los objetos naturales o socialmente producidos, independientemente de cómo sean reflejadas superestructuralmente”.

arqueóloga afroecuatoriana desde la praxis hacia la necesaria intrusión de este servicio, donde se reclama la transformación del presente afro.

## **Nuestro devenir negro**

Ahora bien, siendo más clara, aquel de lo personal es político, por supuesto es transversal en nuestro ser y quehacer. McLaurin (2001) comenta que existe una estrategia innovadora de producción de conocimiento a través de la cual las antropólogas feministas negras pueden teorizar y textualizar nuestras posiciones y elevar nuestros discursos secundarios a niveles reconocidos tanto por los márgenes como por los centros de la disciplina. Mantengo que la investigación de la condición humana debe incluir un análisis encaminado por una comprensión del significado de “raza” y género, que vaya más allá del trabajo intelectual; es más, que el trabajo de una antropóloga feminista negra debe remarcar constantemente, al igual que participar de alguna manera en la lucha activa contra el racismo, el sexismo y todos los demás sistemas de desigualdad que nos atraviesan (Heyward-Rotimi en Brown-Vincent 2019, p. 112).

En palabras del camerunés Mbembe, en el *devenir negro* “hay una identidad en devenir que se alimenta de las diferencias étnicas, geográficas y lingüísticas entre los negros y de tradiciones heredadas del encuentro con el todo-mundo” (2016, p. 161), que ahora, con un sentido de honestidad, reconozco esta postura enraizada a mi<sup>6</sup> abuela materna, Betty, quien al igual de otras mujeres afrodescendientes, nos acompañan como maestras, lideresas y madres, guiándonos con sus experiencias de vida y estrategias históricas en resistencia frente a las estructuras de dominación. Pues “mantener el rumbo de la identidad no es ni dar la espalda al mundo ni romper con él; no es ni hacer ascos al futuro ni hundirse en una suerte de solipsismo comunitario o en el resentimiento” (Césaire, 2006, p. 91).

---

<sup>6</sup> Me atrevo a hablar en primera persona, por lo que este trabajo significa.

Lo anterior, no sólo por ser mujer negra, en su caso particular, también por migrante<sup>7</sup> en un Guayaquil que es “modelo (...) de la desigualdad y la exclusión, el cual coincide con el carácter étnico y racial de los habitantes” (Antón, 2014, p. 63). De tal manera, también es necesario “articular las prácticas políticas con la teoría” (Curiel en Cejas, 2011, p. 184), al igual que el ejercicio de narrativas y producción de conocimiento desde nosotras y nosotros, tal como menciona la académica afrocubana Rosa Campoalegre:

La recuperación de las historias de las negritudes, desde sí mismas, es premisa para convertir sus narrativas “subalternas” y transformarlas en insurgentes, en generativas de descolonización. En ello desempeña un papel de primer orden qué, cómo, quiénes y para qué se educa. (Campoalegra, 2018, p. 22)

Para reflexionar un poco lo antes dicho, si bien se podría pensar diferente el caso al tener un padre blanco-mestizo y una madre negra, pues supondría, la pigmentocracia jugaría “a favor”, pero estas opresiones se continúan viviendo y entrelazando únicamente con nuestra presencia, pues tal como nos recuerda Telles y Martínez, hay una clara relación étnico-racial que se encuentra articulando profundamente a la inequidad, discriminación y desigualdad (Quecha, 2014, p. 16). Entendemos entonces, que “aún la estratégica recuperación del pasado, de la memoria histórica, adquiere sentido y eficacia política en cuanto se relaciona con un presente insatisfactorio, injusto y opresivo” (Díaz-Polanco, 1988, p. 131), ya que caminamos hacia el discurso histórico y su búsqueda de cambio en las sociedades contemporáneas aun teñidas del capitalismo, pero ahora, sedientos de juicio revolucionario.

Por otra parte debemos poner en mesa y reconocer posiciones particulares que forman privilegios frente a otras mujeres negras, como el reconstruir la memoria colectiva afro desde la academia, sabiendo que el espacio donde circula el conocimiento marca el impacto del mismo así como aporta en el quehacer de una arqueología mucho más crítica; sin embargo, la universidad “no es donde superamos estigmas y estereotipos, es donde ocurre la confrontación de conocimientos, que persigue a las personas negras a lo largo del recorrido

---

<sup>7</sup> De Esmeraldas, partícipe de las oleadas de afrodescendientes de hacia Guayaquil en la segunda mitad del siglo XX.

escolar” (Carneiro, 2015, p. 123), pero podría ser más crítica y política, al igual que revolucionar epistémicamente la “violencia simbólica o colonialismo cognitivo” (Nogueira, 2020, p. 23). Así conviene subrayar, que en gran medida se encuentra limitada la investigación desde la academia enfocada en el pueblo afroguayaquileño, lo que consciente a continuar con una población afrodescendiente en Guayaquil bajo una ceguera histórica que hasta el momento pesa.

Así, este devenir, podría ser explicado desde el testimonio reflexivo de la investigadora afrocolombiana Mara Viveros respecto a su proceso:

Para mí, negra, más que un color de piel, es una posición política. Como hija de un padre negro y de una mujer blanca mestiza, soy una de tantas mujeres mestizas latinoamericanas. Pero cuando digo “soy negra” es porque quiero reivindicar políticamente esa herencia abyecta, y no decir simplemente que soy mestiza. Lo más preciso en mi caso sería decir que he devenido negra, porque no se nace negra, se deviene negra, como parte de un proyecto político. (Viveros, 2009)

En otras palabras, dimensionarme negra<sup>8</sup> y ser parte de este devenir como síntesis de mi abuela, (mami) Betty, me conduce a seguir con su proceso, analizándolo con un mayor panorama, desde la arqueología; en un recorrido complejo y vital para comprender en aquel sistema de cohesión social, a grandes mujeres y hombres que resistieron durante las

---

<sup>8</sup> Resaltamos que en esta tesis nos pensamos negra y utilizamos afrodescendiente, afroecuatoriana/o y negra/o como sinónimos respecto a los descendientes de africanos pertenecientes al pueblo afro en las Américas y en el particular de los casos, en Ecuador. Más adelante, ampliaremos el diálogo respecto al papel del concepto de “raza”, cómo operaba y opera en las distintas formaciones sociales como parte del proceso de acumulación de capital (Mbembe, 2013; Miles, 1986). Además, es necesario mencionar que no obviamos las diversidades del pueblo negro que también se encuentran sumergidas y sumergidos en un universo de desigualdades sociales intersectadas por factores como clase, étnia y género; por solo mencionar algunos de ellos; sin embargo, debido al marco en el que se presenta este escrito, no utilizamos el lenguaje inclusivo.



diferentes *formaciones sociales* y contextos históricos, al igual que sus relaciones y transformaciones. Así, coincidimos en lo que dice Gil (2010), en relación en cómo “hemos estado poco interesados en entender “nuestro racismo”: cordial, sinuoso, cotidiano (...) y no por eso menos violento, y no por eso menos relacionado con desigualdades sociales” (2010, p. 10).

El ser mujer y negra en la arqueología ecuatoriana, conlleva también una reivindicación étnica, de género y de clase, en el que se intenta afrontar los descuidos referentes a las luchas individuales y colectivas; intentando construir política y arqueología desde la negritud, praxis en sí. Una parte primordial para hacer una arqueología más antropológica es reconocer nuestro papel como escritores de la historia, que muchas veces no nos pertenece, por lo que es ineludible reconocer sesgos y la responsabilidad social que ello tiene.

Los proyectos, y el trabajo en sí, deben ser un espacio para el trabajo ético y respetuoso en la gestión del patrimonio y la arqueología, tanto pública como comunitaria. No existe nada natural, esencial o intrínseco en las nociones androcéntricas y heterosexistas que predominan y dominan los discursos y las prácticas colectivas e individuales de nuestra sociedad. Por el contrario, estas nociones responden claramente a la conformación cultural e histórica de una ideología hegemónica que legitima la desigualdad no sólo en términos de la diversidad sexual, sino también en los raciales, étnicos, religiosos, de clase y otros que mantienen el poder en manos de sectores sociales privilegiados.

En relación con mi trabajo, el activismo viene directamente de mi abuela, las experiencias que viví desde que recuerdo, siempre están de su mano. Aquello, al llegar a la arqueología, despertó la curiosidad de identificar las contradicciones de mi propia vida; observar las interrogantes que nos enlazan desde la diáspora africana, a la raíz violenta que operó y opera. Por supuesto al ingresar tenía una perspectiva completamente distinta a la que he podido visualizar a lo largo de estos años, y la primera vez que me acerqué a reconocer las investigaciones de pueblos afrodescendientes y comprender que va más allá de la espiral violenta aun presente, fue gracias a la Arqueología Social Latinoamericana y, todo lo que viene después, será una simbiosis aquí.

## **Posición teórica continuidad**

Por lo anterior, es ineludible no reconocer la condición y el proceso contextual de devenir negro y su momento histórico que, desde la posición marxista de la praxis, comprende el proceso del ser social, para la transformación y contribución de reconstruir la memoria histórica, ancestral y patrimonial de Guayaquil -y contribuir al resto del país-. Por ello, presentándonos, no como espectadores del capital, más bien, desde estas luchas que nos marcan el camino a transitar para profundizar y explicar la resistencia frente a la explotación, donde la crítica de lo existente se vuelve aún más necesario y su análisis aún más importante en el papel transformador.

Por otra parte, también nos posicionamos desde la Arqueología Social Latinoamericana y el hito ocasionado por esta teoría con una lucha que empuja la praxis arqueológica marxista hacia el quehacer arqueológico<sup>9</sup>, que también nos liga a la necesidad de una transformación de la realidad y el mantener los procesos ético-políticos durante la presente investigación. En efecto, coincidimos con lo dicho por Navarrete (2012, p. 48) sobre esta teoría “que aspira a construir una nueva sociedad liberada de la imposición imperialista y con una comprensión más clara y crítica de la historia”, considerando que buscamos salir justamente de las paredes colonialistas europeas y norteamericanas que ladean los estrados teóricos de estas posiciones en la academia.

Creemos, es necesario una organización de la inferencia y su proceso en la investigación para la comprensión de las sociedades concretas, tal como lo plantea Felipe Bate (1998, p. 142), donde se constituye una dinámica entre la unidad y la integración de las diversas formas de razonamiento: la inducción junto la deducción se enlazan por medio del canal de la analogía en el trascurso de la indagación. Lo anterior, pues estas inferencias consienten

---

<sup>9</sup> Ver artículo en el libro Arqueología Social Latinoamericana: de la Teoría a la Praxis, de Rodrigo Navarrete (2012), ¿El fin de la arqueología social latinoamericana? Reflexiones sobre la trascendencia histórica del pensamiento marxista sobre el pasado desde la geopolítica del conocimiento latinoamericano.

restaurar los fenómenos sociales que nos palpan en la discusión y el estudio que corresponde entre los mismos.

No podemos olvidar las grandes catástrofes<sup>10</sup> de la ciudad de Guayaquil que arrebataron mantener gran parte de los escritos con datos de contribuciones y explotaciones negras, necesitando del apoyo de la arqueología para complementar aquella información excluida de la historia de la ciudad y los procesos independentistas del Ecuador, también. Llevándonos entonces al método lógico citado por Bate (1998, p. 142) respecto a De Gotari acerca de esta reconstrucción por inducción “en la historia, la arqueología, la geología, la paleontología, la cosmología, la filología y el psicoanálisis” (1998, p. 117). Así se vuelve a una relación con lo desvanecido a partir de las huellas pasadas pero que son necesario de ubicar desde “el establecimiento de lo más general, a partir de lo menos general que ya se conoce” (1998, p. 247). Mientras que, la deducción siendo un proceso lógico, permite “una operación analítica para descubrir la interconexión de los conocimientos adquiridos y para formar hipótesis de trabajo dentro de la investigación científica” (De Gortari, p. 180).

Siguiendo con el proceso metodológico, la transducción antes mencionada, tiene que ver con “el conocimiento adquirido a través de una inferencia transductiva consiste en transferir las relaciones establecidas entre el término medio y cada uno de los extremos, respectivamente, formulando como relación entre los términos extremo” (De Gortari, 1979, p. 233). Entonces, para que la analogía mencionada tenga sentido, y nos lleve por el camino del hallazgo hacia lo desconocido, es conveniente la inferencia, que consisten en “suponer que, las relaciones existentes entre las propiedades de los objetos mejor conocidos, y que no son analogías ya comprobadas, también existen entre los objetos menos conocidos” (De Gortari, 1979, p. 233). Así pues, habría congruencia entre la praxis arqueológica y el contexto momento e histórico colonial en relación con la explotación y resistencia.

Viene entonces la importancia de las categorías de Formación social, Modo de vida y cultura, pues dibujan “los distintos niveles de existencia de la sociedad desde el mayor nivel de esencialidad hasta sus expresiones fenoménicas y singulares, permitiendo

---

<sup>10</sup> Los grandes incendios de Guayaquil y sus pestes, que serán desarrollados en el siguiente capítulo.

conceptualizar la sociedad como una totalidad concreta” (Bate, 1989, p. 56). Para comprender el sistema de las relaciones generales y fundamentales de la estructura y causalidad social, es necesario la Formación social que, indica “el hecho de que la base material y las superestructuras integran una indisoluble unidad real de la sociedad, permitiendo la explicación de su dinámica organicidad en términos de una causalidad múltiple, recíproca y jerarquizada” (Bate, 1989, p. 57), involucrando al ser social con sus condiciones básicas como la producción económica de las condiciones materiales de vida y la reproducción biológica humana (Bate, 1989, p. 58), influyente en la dinámica de mayor nivel de la acción en la existencia.

El Modo de vida por su parte, refleja “a las particularidades de la formación social como eslabones intermedios entre el carácter esencial de la formación social, y su manifestación fenoménica en la cultura” (Bate, 1989, p. 58), lo que tendrá respuesta a partir de la materialidad y la práctica del *ser social*, originando una correlación que incide entre la formación social-económica, condiciones ambientales<sup>11</sup> y los procesos sociales con sus transformaciones y relaciones. Del mismo modo tenemos la dimensión histórica, que implica “a) ritmos históricos de desarrollo y viabilidad de cambios del grupo social condicionados por particularidades estructurales, b) luego entonces, particularidades de las vías de desarrollo como líneas de modo vida en fases distinguibles” (Bate, 1989, p. 66).

Por otra parte, las formas específicas de producción de las sociedades están diferenciadas internamente en dos: modo de vida como particularidad de la totalidad social; y modos o submodos de vida como particularidades de los grupos sociales que integran la totalidad social (Bate, 1989, p. 66). Es decir, según sus particularidades y las formas comunales de organización negra en la sociedad global. Por último, Bate propone submodos de vida relacionados con el anterior punto, pero con ello particularidades de: participación en una posición determinada del sistema de relaciones sociales de producción y, en la superestructura, estableciendo una particularidad de las *formas socioeconómicas*; y, relaciones técnicas y situaciones específicas de relación social condicionadas por los

---

<sup>11</sup> No determina, pero condiciona.

sectores de la producción, en los que el grupo participa (Bate, 1989, p. 66). Reconociendo pues, estas relaciones sociales de diversos momentos históricos y entorno ambiental de la población negra y sus modos de vida de producción y reproducción de vida y cultural en su devenir histórico.

En tanto a la categoría de *cultura* es “conjunto singular de formas fenoménicas que presenta toda sociedad real, como efecto multideterminado por las condiciones concretas de existencia de una formación social” (Bate, 1989, p. 68). Dicho de otra manera, la cultura da paso al análisis de las formas de organización y modo de vida, visibles en la materialidad y la practica social que produjeron las sociedades, o africanos, afrodescendientes y negros, como respuesta a su contexto. No olvidemos que esta relación tricategorial que presenta el autor, aunque se refieren a tipificados aspectos, estos suceden integrados en la unidad de la realidad social (Bate, 1989, p. 67).

Sin desviarnos de estas categorías, responden pues, a la situación política del contexto, pero igualmente a las relaciones aún presentes de sujeción. Dicho esto, se subraya también, el brote de autores que vinculan la etnicidad con particularidades culturales, costumbres y normas comunes, lengua, tradición histórica, etc (Díaz-Polanco, 1988, p. 131). Lo que en realidad quiere decir, es que “lo étnico consiste en las muy variables formas en que se articulan y estructuran concretamente tales elementos de orden sociocultural” (Díaz-Polanco, 1981, p. 60). En tal sentido, se considera que no es adecuado asignar lo étnico únicamente a ciertos grupos, lo que supone conlleva a la reducción de la etnicidad a ciertas formas específicas de ésta; de ahí que, ratifica que todo grupo social establecido posee su etnicidad propia.

Estas exigencias antes mencionadas, coinciden con lo tratado en el libro de *La producción del espacio -social-* que refleja el *territorio* vivido de estas sociedades concretamente políticas (Lefebvre, 1974, p. 221 - 225). La hipótesis principal del autor “es el espacio y por el espacio [se refiere] donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más un espacio instrumental” (Lefebvre, 1974, p. 222), lo que también “implica, a pesar de todo, un uso perpetuo de la violencia” (Lefebvre, 1974, p. 222). Muy a la par, el *territorio* es albergado como una fracción del espacio que se

tipifica en tres “estructuras: la infraestructura, espacio físico que incluye el componente humano y la esfera de las actividades económicas; la superestructura, representada por los campos político, ideológico y simbólico; la metaestructura, relación establecida entre el individuo y el espacio” (Di Meo, 1993). Sin olvidar la *territorialidad*, que “surge de la necesidad de identificarse con el espacio que se habita y de la consciencia de participación en la construcción del territorio” (Andrade, 1994: 214).

El territorio también puede jugar un papel importante en cuanto a la recuperación de la *memoria histórica* o *colectiva*, como lo menciona Balanzátegui, Morales y Lara, “es una respuesta a la narrativa histórica oficial en el Ecuador, que subraya la superioridad de la población blanco-mestiza con raíces indígenas prehispánicas y la ausencia total de población afrodescendiente en la construcción de la identidad nacional” (2021, p. 75). Sujetos a esa respuesta contestaria, la pensamos justamente como este arraigo de nuestro pasado histórico que es fundamental para la liberación del pueblo negro respecto a las ataduras coloniales aún vigentes. En tal sentido, tomamos de ejemplo cómo la arqueología, a partir de un trabajo colaborativo con organizaciones de los territorios afrodescendientes, como la CONAMUNE<sup>12</sup>, permite que estos sean también espacios de emancipación del sujeto, así como de grupos sociales, donde el territorio es visibilizado desde la participación de la construcción de un estado-nación para la *reparación* o *sanación histórica*, como dice Barbarita Lara:

...viene desde la construcción de los derechos colectivos... para los pueblos afrodescendientes y afroecuatorianos en particular. Entonces pensar en conocer el pasado es para fundamentar los derechos que tiene como pueblo, porque el pueblo ha vivido en una permanente negación, en una permanente invisibilización en donde no era considerado ser humano (Lara en Balanzátegui, Morales y Lara, 2021, p. 76)

Por lo anterior, pienso que la propuesta de Omar Olivo respecto a la Arqueología de caminos es una contestación tajante y apropiada de todo lo antes planteado con los momentos

---

<sup>12</sup> El proyecto de arqueología y antropología colaborativa Jardín de la Memoria Martina Carrillo, realizado en la comunidad de La Concepción Coordinadora Nacional de Mujeres Negras-Capítulo Carchi.

históricos del ser social y el oficio del arqueólogo<sup>13</sup>, donde no podemos olvidar los lugares en donde quedaron las distintas huellas de nuestros mayores, que presenciaron toda clase de explotación y resistencia:

Los caminos pues, son los puentes que configuran prácticamente todas las relaciones sociales de una o varias comunidades. Son testigos mudos del transcurso de su historia. En ellos se encuentran las interrogantes y respuestas que aclaran los temas religiosos, de intercambio, de comercio, y de un vaivén de actividades sociales que, en otros contextos, aparecen borrosos. La arqueología de caminos, entendemos, no traza en un mapa la unión de dos puntos, es más bien, la unión y relación de varios fenómenos que acontecen en una misma vía de comunicación a lo largo de la historia. Es pues una de las lecciones principales de la presente investigación, pues es posible entrelazar el ejercicio arqueológico, con el estudio del contexto social en el que se ejerce, y, a la vez, también supone una toma de posición política, encaminada a la transformación social. (Olivo, 2016, p. 354)

Entonces, es preciso tomarnos una pausa para señalar, desde la Carta Magna del país, cómo se reconoce al pueblo negro en el Estado desde el primer artículo, donde “El Ecuador es un estado social de derecho, soberano, unitario, independiente, democrático, pluricultural y multiétnico.(...)” (Constitución de la República del Ecuador, 2008, Art. 1), donde “Las comunidades, pueblos, y nacionalidades indígenas, el pueblo afroecuatoriano, el pueblo montubio y las comunas forman parte del Estado ecuatoriano, único e indivisible” (Constitución de la República del Ecuador, 2008, Art. 56) y, “Para fortalecer su identidad,

---

<sup>13</sup> La arqueología en su ejercicio del quehacer en su particularidad radica en: “1) Conocer procesos sociales a través de sus efectos en la transformación material de la naturaleza; 2) Inferir las diversas relaciones sociales en que se integran las actividades humanas, a partir de los componentes materiales que, por lo general, se encuentran desvinculados de las mismas; 3) Inferir el sistema de contenidos fundamentales generales de las formaciones socioeconómicas, a través de sus formas culturales, como condición para la explicación de los desarrollos históricos concretos” (Bate, 1998: p. 44)

cultura, tradiciones y derechos, se reconocen al pueblo afroecuatoriano los derechos colectivos establecidos en la Constitución, la ley y los pactos, convenios, declaraciones y demás instrumentos internacionales de derechos humanos” (Constitución de la República del Ecuador, 2008, Art. 58). Aprovechamos pues, estos artículos para reiterar el estrecho vínculo que existe entre el territorio, el patrimonio y el pueblo negro, como una integralidad en las políticas de Estado pueden también ser sustento para la visibilización de las contribuciones de nuestro pueblo desde la *Arqueología Antropológica*.

Todo lo anterior cobra sentido con la Arqueología Antropológica, esta metodología a la que se refiere Omar Olivo (2016) refleja la estrecha relación que hay entre el pasado y un presente que son hilados durante el transcurso de la historia y su integralidad interdisciplinaria; complementando aquel vacío repleto de incertidumbres que darán luces de la comunidad negra, sus relaciones y acciones en su momento histórico (p. 274). Coincidimos en que, “la relación entre arqueología y sociedad es inherente e indisoluble, no puede ocurrir de otra manera, aunque se anuncie la separación de la ciencia y la política, es pues, un elemento esencial en la práctica de la arqueología antropológica” (Olivo, 2016, p. 353).

De igual manera, la Arqueología Antropológica nos permite crear aquel puente que menciona Olivo, cuando se refiere a no sentirnos alejados de aquel pasado remoto (2016, p. 347) que no creemos ser tan cercano como el presente. Es decir, aquel momento colonial que aún nos pertenece, o como dice Walter Benjamín en su Tesis II del *concepto de historia*, “¿No nos roza, pues, a nosotros mismos un soplo del aire que envolvió a los antecesores? ¿No existe en las voces a que prestamos oído un eco de las ahora enmudecidas?” (Benjamín, 2008, p. 306). Hay entonces una estrecha relación entre el pasado no explicado, y un teñido presente colonialista visible en nuestros días, ahora, desde los fenómenos de explotación y resistencia.

Retomando la dialéctica de la realidad explicado por Karel Kosik (1967) y el pasado arqueológico junto al presente que nos envuelve, concordamos con Kosik la categoría de la



*totalidad concreta*<sup>14</sup> que, aunque tuviéramos todos los datos necesarios para poder reconstruir “no significa aún conocer la realidad, y todos los hechos (juntos) no constituyen aún la totalidad. Los hechos son conocimientos de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico” (Kosik, 1967, p. 40). En suma, la totalidad concreta solo es la forma de ver el mundo y saber que el mundo está estructurado así o pensarlo así; es una gran totalidad en relación y no pequeños fragmentos, donde cada persona puede hilar un fragmento y juntos la punteamos para tejer aquellas relaciones que tienen que ver una con la otra. Cesando de tal manera, todos los datos posibles para los procesos investigativos en este trabajo.

Ahora bien, hemos mencionado varias veces estos fenómenos de explotación y resistencia inmersos en la investigación, pero no el cómo los estamos observando bajo un análisis de larga duración (Braudel, 1979). Estoy convencida que, para comprender estos fenómenos, es necesario dimensionarlos en un análisis que permita distinguir sus transformaciones y dinámica en la realidad a partir de la arqueología. Kosik en la dialéctica de lo concreto, considera que “el principio metodológico de la investigación dialéctica de la realidad social es el punto de vista de la realidad concreta, que ante todo significa que cada fenómeno puede ser comprendido como elemento del todo” (Kosik, 1967, p. 45).

En el libro de Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, el autor explica la historia y duraciones, donde estos fenómenos no son posibles de observar desde un acontecimiento, pues éste es tan breve y de corta duración que “apenas dura, apenas se advierte su llama” (Braudel, 1979, p. 65), del mismo modo, la historia en duración media trae por su parte una escasa extensión de un suceso, del que podríamos tener a la vista articulación pero no se comprendería en su totalidad aquel momento histórico (Braudel, 1979, p. 11). Sin embargo, pensar en una larga duración, permite escudriñar los procesos y dinamismos de los fenómenos sociales con mayor amplitud (Braudel, 1979, p. 11). Buscando entonces, contar

---

<sup>14</sup> La totalidad concreta “comprende la realidad en sus leyes internas y descubre, bajo la superficialidad y casualidad de los fenómenos, las leyes internas y necesarias... de los procesos de desarrollo de lo real” (Kosik, 1967, p. 38)

la historia de otra manera, en la que aquellos hechos no deben verse únicamente desde el clímax, más bien, acercarse a la gestación de ellos desde un amplio panorama y la integralidad.

Así, hasta cierto punto, no podríamos mentir diciendo que la larga duración nos permitirá comprender la resistencia y la esclavitud de africanos y afrodescendientes en su totalidad, pues sería contradecirnos, ya que, aunque nos conduce a comprender el presente y aproximar al pasado, aun cuando creamos tener los datos necesarios no es posible -para nadie, en absoluto- reconstruir en aquellos acontecimientos y encontrar la verdad, que en otras palabras, “la realidad en su concreción es esencialmente incognoscible” (Kosik, 1967, p. 39). Pues la única manera de entender el devenir histórico de una sociedad es comprendiendo sus movimientos.

Sin aquel flujo de movimiento desde las categorías de análisis mencionadas, las formas de comprender al mundo y rodear el fenómeno para percibir su esencia, no tendríamos manera, es como si estuviéramos en el mar en constante movimiento intentando darle a un objeto estático donde el objeto es la verdad, lo cual no nos interesa; lo que buscamos es saber por qué se está moviendo el mar de tal manera<sup>15</sup>. Esta trayectoria de contextos históricos nos da un panorama que como arqueóloga creo vital en la comprensión del papel y presencia negra de explotación y resistencia. Aceptamos también que “solo a través de un rodeo (desde la arqueología, la antropología, la historia, etc.), (...) [se] puede regresar a lo que le impone la realidad social (representación) en aquel momento, y que en su resolución en praxis toma forma en la denuncia (conceptualizada históricamente)<sup>16</sup> (Olivo, 2016, p. 274).

---

<sup>15</sup> Comunicación personal (Omar Olivo, 20 de octubre de 2022)

<sup>16</sup> No podemos olvidar que, hacia esa denuncia conceptualizada históricamente, vamos. Es el propósito y grito de auxilio en nuestro caso de estudio.

## Los estudios en comunidades negras

De manera general, en este apartado hacemos énfasis en la suma de esfuerzos de los y las investigadoras analizando y recopilando datos que nos permiten aproximarnos a las comunidades negras y su organización comunal. Estos compendios han sido variados, ampliando la dimensión del contexto histórico de la época colonial enfocándonos en el pueblo negro y su devenir, aunque hay un significativo horizonte de investigación que se ha comprometido en menor cantidad al análisis del panorama político, histórico, antropológico e interdisciplinar, es decir, dibujado desde la arqueología. Por ello, saldremos de los límites ecuatorianos para entenderlo desde la esfera latinoamericana enfocada en la comunidad negra.

No podemos negar que quisiéramos llegar hasta las últimas instancias acerca de la llegada de los negros/as a Guayaquil y Ecuador, en general, pero los procesos tanto de secuestro, migración forzada y esclavización bajo la imposición colonial, muchas veces, han permanecido en sus estudios un poco ligeros en cuanto a su profundización en este contexto. Pues si bien se ha recopilado información, ha quedado en comparaciones o descripciones, sin sumergir el análisis de aquella diáspora tantas veces mencionada.

Podríamos iniciar replicando las preguntas de Mantilla (2016) que, dentro de un análisis de *problemas y perspectivas de la Arqueología y Comunidades Negras en América del Sur*, sólo son unas cuantas de las tantas incertidumbres que pasan por los pensamientos tanto de nosotros/as los y las personas negras, como de quienes han aproximado investigaciones acerca del tema, cuestionando:

“[...] ¿Qué hemos dicho los arqueólogos sobre las poblaciones negras y su materialidad? ¿Desde dónde hablamos? ¿Cómo nos referimos a los sujetos esclavizados, libres, a sus memorias, lugares y su cotidianeidad? ¿Cuáles son los mecanismos y estrategias empleadas para el análisis de tales relaciones? [...] ¿Cómo discutir o tan siquiera imaginar entonces el mundo de los negros, mulatos, zambos esclavizados y libres en América? ¿Cómo el de su travesía y llegada? [...] ¿En qué contextos históricos se han desarrollado los trabajos en Arqueología en

América Latina? ¿Qué discusiones se han propuesto? ¿Por qué? ¿Quiénes son los negros en dichos trabajos? ¿Quiénes los africanos? ¿Cómo son descritos? ¿Cuál su materialidad?" (Mantilla, 2016: 17)

Para Orser (2001) es necesario relacionar el estudio de la raza y el racismo en la arqueología histórica para comprender y dimensionar desde el material la diferenciación social. Asimismo, estudiando las distintas maneras de incluir la diferenciación del material en relación con los efectos y consecuencias del colonialismo. También, Mullins (2011; 1996) identifica las características del consumo de la cultura material en análisis con las relaciones raciales, al igual que las estrategias de éstas recuperadas desde la investigación arqueológica; también sugirió la filiación étnico cultural correlacionado las condiciones históricas y sus vestigios arqueológicos.

Como ya habíamos mencionado en el capítulo anterior, estas aportaciones de la arqueología respecto a la diáspora africana con relación a la indigenista también reclaman la necesidad de integrar estas sociedades y sus reclamos en el quehacer arqueológico (Terrence 204; Nicholas, 2005). Sin embargo, estos trabajos y aportaciones de la arqueología podrían tornarse racistas si no se reconoce la premisa mencionada sobre la articulación de la ciencia con la comunidad, integrando la perspectiva local con la discusión en la contribución académica (Balanzátegui, comunicación personal, junio, 2022).

Con este breve recordatorio de lo que se ha trabajado en el campo de arqueología, entrevemos que la presencia africana en el continente americano y sus arribos desde el siglo XIV hasta finales del siglo XIX, no ha sido registrado desde un escáner que refleje sus manifestaciones y modos de vida desde la transición del feudalismo al capitalismo como si estas luchas de clases no hubieran sido transversales en su contexto histórico.

Ahora bien, en la economía capitalista como pilar económico de los procesos de colonización de las Américas (Invernón y Lube, 2014, p. 98) y los intereses de capital de distintos países europeos se muestra que:

Británicos (incluidos colonos) y portugueses completan siete de cada diez viajes transatlánticos de esclavitud y trasladan aproximadamente tres cuartas partes de

todos los esclavos embarcados en África. En general, los portugueses dominaban antes de 1640 y después de 1807, y los británicos los desplazaron en el período intermedio. A comparación [de los británicos y portugueses], los traficantes de esclavos franceses, holandeses, españoles, daneses y estadounidenses que aparecen como actores secundarios, aunque en determinados momentos algunos de estas naciones adquirieron importancia. (Eltis, 2001, p. 20)<sup>17</sup>.

Para Marx (2001) la *acumulación originaria o primitiva* se constituyó sobre los hombros de la esclavitud, dentro de la *formación social* feudal, dando pie a la transformación capitalista, desempeñando un importante rol en la economía política que, desde el cuestionamiento histórico es posible de superar<sup>18</sup>. La *acumulación primitiva* es explicada por Marx desde la ironía como una anécdota del pasado, en la que “en tiempos muy remotos -se nos dice-, había, de una parte, una élite trabajadora, inteligente y sobre todo ahorrativa, y de la otra, un tropel de descamisados, haraganes, que derrochaban cuanto tenían y aún más” (Marx, 2001, T. I, p. 607). En tal sentido, es así, como de este pecado original inicia una larga pobreza que sin embargo hoy, aún con lo mucho que se trabaja, siquiera se tiene algo que vender, más que su persona; y la riqueza de estos pocos no para de crecer, aunque hace muchísimo han dejado de trabajar (Marx, 2001, T. I, p.607). Es notorio pues, aquel papel de la conquista, el robo y el asesinato que, en una palabra, Marx (2001, T. I, p.607) lo expone como violencia, con métodos para nada idílicos. En este sentido, aun nos encontramos redactando una larga historia con capítulos que siguen destilando la continua lucha de descendientes directos de la esclavitud históricamente invisibles en Guayaquil y el resto del país.

---

<sup>17</sup> Traducción propia de: “After all adjustments, the British (including British colonials) and the Portuguese account for seven of ten transatlantic slaving voyages and carried nearly three quarters of all slaves who embarked in Africa. Broadly, the Portuguese dominated before 1640 and after 1807, with the British displacing them in the intervening period. The French, Dutch, Spanish, Danish, and United States slave traders appear as bit players by comparison, though at particular times some of these national groups did assume importance”.

<sup>18</sup> Discusión de la relación entre el capital, el mercado y la cultura, desarrollada por Olivo (2016, p. 282).

Por otra parte, contextualizando un poco la diáspora, su término viene “del griego *diasperien* (día: del otro lado, más allá de; *sperien*: sembrar semillas), y fue usado por primera vez alrededor del siglo III a.C. (...) para referirse a todas sus comunidades asentadas fuera de Palestina en todas las épocas” (Izard, 2004, p. 91). Izard también menciona que es usada también la palabra diáspora desde la academia, donde coincide la dispersión con la migración y reubicación de distintos grupos étnicos que se asientan y trasplantan las conexiones con su tierra de origen (2004, p. 91). Además, mucho se ha comentado de este término como representación, pero también el cómo se torna “un vocablo de moda, dentro y fuera de la academia. De su significado más simple y difundido, dispersión de un pueblo, pasa a ocupar un espacio semántico... relacionado con el desplazamiento de personas por motivos diversos” (Fernández, 2008, p. 307).

En el caso de esclavitud africana en las Américas, en ocasiones mencionada la diáspora vinculada a una mirada desde la “migración”, lo que en realidad se debe considerar el desplazamiento más violento de la historia de la humanidad (Lovejoy, 1992: p. 473 en Invernón y Lube, 2014). En el 2000, para Patterson y Kelly la diáspora africana y su proceso histórico es coherente en las esferas de la política, la raza y el género, además de dibujarse más allá de las fronteras de los Estado-Nación y su movilización transnacional (2000, p. 13). Brevemente, Paul Gilroy (1993, p. 19) en *The Black Atlantic* o Atlántico Negro, menciona a esta área transnacional como conocimientos y prácticas culturales que expande la doble conciencia negra, es decir, de manera simultánea entre tiempo y espacio dentro de una perspectiva nacional y diaspórico, en sí:

El término "diáspora africana" en su uso más moderno surgió claramente en las décadas de 1950 y 1960. Sirvió en los debates académicos tanto como un término político, con el que destacar las experiencias unificadoras de los pueblos africanos dispersos por la trata de esclavos, como un término analítico que permitía a los académicos hablar de las comunidades negras más allá de las fronteras nacionales. Gran parte de estos estudios examinaron la dispersión de los afrodescendientes, su papel en la transformación y la creación de nuevas culturas, instituciones e ideas

fuera de África, y los problemas para crear movimientos panafricanos en todo el mundo<sup>19</sup>. (Patterson y Tiffany, 2000, p. 14)

Creería que en realidad se refieren a la idea de “diáspora considerada el movimiento transatlántico de personas, creencias, prácticas y productos africanos a América” (Izard, 2004, p. 94). y también explica la diáspora africana cuando hablan de los tres elementos mencionados por Izard:

“El traslado forzoso de millones de africanos al Nuevo mundo a consecuencia de la trata de esclavos...; la conformación de culturas afroamericanas a partir de la reelaboración de las culturas africanas y su combinación con las culturas europeas e indígenas americanas, y la emergencia de identidades culturales basadas en el origen africana”. (Izard, 2004, p. 91-92)

Precisamente, en un intento de insertar el concepto de diáspora en Ecuador, Nelson Estupiñán lo presenta en marco y perspectiva política ubicándolo desde una doble universalidad, que “por un lado, el afroecuatoriano es parte intrínseca de la nacionalidad ecuatoriana, pero por otra parte está vinculado a esa gran comunidad transnacional que une a todos los descendientes de africanos que sobrevivieron a la travesía esclavista por el Atlántico” (M. Handelsman, 2001 en Antón, 2009: 143).

Aunque, concordamos que toda reflexión en cuanto a la diáspora debe arrancar desde el comprender a la esclavitud como un fenómeno completamente violento, que, como dice

---

<sup>19</sup> Traducción propia de: “The term "African diaspora " in its more modern usage emerged clearly in the 1950s and sixties. It served in the scholarly debates both as a political term, with which to emphasize unifying experiences of African peoples dispersed by the slave trade, and also as an analytical term that enabled scholars to talk about black communities across national boundaries. Much of this scholarship examined the dispersal of people of African descent, their role in the transformation and creation of new cultures, institutions, and ideas outside of Africa, and the problems of building panAfrican movements across the globe”. (Patterson y Tiffany, 2000, p. 14)

Juan García acerca de las comunidades de origen africano asentadas en el territorio del Pacífico sobre los pensamientos del abuelo Zenón<sup>20</sup>:

“no podemos olvidar que el camino que nos trajo a estas tierras no es el camino de andar y apropiarse el mundo por nuestra voluntad de colonizar y conquistar. Llegamos aquí siguiendo el camino de la injusticia, de la dispersión obligada que para los pueblos de origen africano significó la esclavitud en esta región y en otras de América”. (García en García y Walsh, 2010, p. 349)

Retomando un poco al abuelo Zenón por medio del maestro Juan García, Nelson Estupiñán y demás autores que nos dibujado y ubicado la diáspora, podría decirse que, “esta propuesta busca mitigar la deuda de una cultura escrita pues convierte el estadio escritural en un terreno interesado y justificado en el cúmulo de especificidades que gravitan en torno a la Diáspora africana” (Mina, 2019, p. 85). Y, a su vez, los trabajos respecto a la academia, escritura y oralidad del pueblo afrodescendiente *casa adentro*, distingue “un espacio de identificación, producción cultural y organización política, enmarcado en procesos de dominación y emancipación” (Lao-Montes, 2007, p. 51).

Pensamos que, esta diáspora no tendría sentido si no es comprendida *casa adentro* y *casa afuera*, propuestas el maestro Juan García, (s.f., p. 14) y retomado por el programa de etnoeducación y planteamiento epistemológico de las mujeres afroecuatorianas del Valle del Chota-Mira. La noción desde la *casa adentro* como espacio autónomo para la reconstrucción de saberes respecto a nuestra comunidad en el proceso de autorreconocimiento, y *casa afuera*, desde el reconocimiento, sostenernos con la sociedad (García, s.f.). O, en otras palabras, la primera, se representa a “espacios autónomos para fortalecer lo propio [...] usando el saber colectivo (cultura) y el derecho de ser autónomos

---

<sup>20</sup> “El Abuelo Zenón fue el abuelo materno de Juan García Salazar; García ha dedicado la mayor parte de su vida a recoger las tradiciones orales de Esmeraldas y a luchar por preservar la memoria ancestral de su provincia. Con el tiempo, y gracias a la labor constante de reivindicación y recuperación histórica y cultural realizada por él, se reconoce al Abuelo Zenón como figura representativa de las tradiciones y los saberes ancestrales afros en el Ecuador” . (Estupiñán, 2012, p. 6 – 7)



(política); y el tiempo *casa afuera* lo explica como el espacio para compartir quiénes somos con los otros (Estado-sociedad)” (Pabón, en Balanzátegui, Morales y Lara, 2007).

### **Los fenómenos de la resistencia y la explotación**

Para comprender la explotación y sus formas de resistencia, debemos mencionar la esclavización como eje transversal de estos fenómenos en la comunidad negra y a su vez, dialogar un poco el término raza y su papel dentro del feudalismo y capitalismo. Pues el comprender desde la estructura económica implica transitar el camino que marcaba la raza como herramienta en el proceso de dominación, siendo la raza y la clase social categorías intrínsecas -al igual que el género- permitiendo impregnar de naturalidad a la desigualdad (Miles, 1986, p. 75).

Un claro sentido en el que se define la raza se da desde la perspectiva foucaultiana en la que su origen se da en las ideologías de clase y su reproducción del racismo, donde se piensa la raza “no con un sentido biológico, sino como clivajes histórico-políticos de diferencia de origen, de lengua, de religión y sobre todo como un tipo de lazo que se establece a través de la violencia de la guerra” (Foucault en Mbembe, 2013, p. 9). Esta mirada de Foucault es analizada en el siglo XX y se vincula estrechamente con el enfoque de Fanon (1999) respecto a la violencia colonial en su obra *Los condenados de la tierra*. La raza refiere entonces a una ideología con poder regulador a partir de la violencia dentro de la sociedad, por ello, si ésta es alejada de la clase y sus relaciones económicas, todo análisis estaría destinado al fracaso. Así, Marx, piensa que:

El descubrimiento de América y la circunnavegación de África abrieron nuevos caminos a la burguesía en ascenso. El mercado de las Indias Orientales y de la China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, el aumento de los medios de cambio y de las mercancías en general dieron al comercio, a la navegación y a la industria un auge nunca visto y, con ello, un rápido desarrollo al elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición. (Marx, 2009, pág. 28)

Para comprender al pueblo afro en los estribos de Guayaquil, es esencial pensar el racismo, la raza y la clase en un marco marxista, pues estas construcciones históricas deben ser analizadas como producto de una estrecha relación socioeconómica de poder político para la explotación y expansión europea en las Américas (Abarca, 2016, p. 47). Es decir, inmersos en un espiral de distintas formas de violencia para penetrar en las estructuras políticas, económicas y sociales, y así, determinar sujetos racializados.

El libro *capitalismo y esclavitud*<sup>21</sup> de Eric Williams, influyó enormemente en la visión histórica de la esclavitud en el Caribe (Solow, 2002), y Williams argumentó que la esclavitud proporcionó al sistema colonial un suministro más flexible de mano de obra que permitió la región atlántica (Williams en Solow, 2011), y argumentó que la esclavitud en las Américas desempeñó un papel central en el auge del sistema del Nuevo Mundo a principios del periodo moderno (Wallerstein (1974); así de acuerdo con la teoría de la dependencia, sostenía que América y otras regiones periféricas extraían minerales, cultivaban cosechas y suministraban excedentes mediante el trabajo forzado, lo que permitió la aparición del capitalismo moderno y del trabajo libre en la región del medio oeste (Wallerstein en Balanzátegui, 2014).

Por otra parte, son estas ideologías del mestizaje las que permiten negar y descalificar la organización socio-racial, así, las contribuciones del pueblo africano y afrodescendiente en cuanto al desarrollo histórico-económico de América, se encuentra invisibilizado (Mbembe, 2013, 1.1. fabulación y clausura del espíritu, párr. 11).

Los enfoques teóricos respecto a la categoría de mestizaje, De la Cadena, explica al mestizaje desde lo híbrido incluyendo una noción colonial de limpieza de sangre y la pureza del linaje (De la Cadena, 2005, p. 55), y a su vez, como un proyecto de las élites para crear identidades nacionales al igual que “un proceso que involucra la homogenización nacional y el ocultamiento de una realidad de exclusión racista detrás de una máscara de inclusión”

---

<sup>21</sup> Ver Williams, E., Darity, W. A., & Palmer, C. A. (2021). *Capitalism and Slavery*, Third Edition (3rd ed.). University of North Carolina Press.

(Wade, 2003, p. 273). Asimismo, se instaura una organización socio-racial, eran las principales causas para establecer una diferenciación racializada:

En este substrato muy arriba se posicionaban los hijos de los blancos con indígenas que daban como resultado a los “mestizos”, luego los hijos de blancos con negros: “mulatos”; en tercer lugar, los hijos de los mestizos con mulatos (pardos), seguidos por los hijos de los negros con los indígenas, “zambos”, hasta llegar a extremos de combinaciones raciales que arrojaban “tercerones”, “cuarterones”, “saltatrás”, etc. La categoría “negro” por su parte, fue aplicada e impuesta por el sistema esclavista de manera indiscriminada a todos los descendientes de africanos como un rasgo identitario basado tanto en condiciones raciales como en la condición cultural de origen africano. De modo que la categoría “negro”<sup>4</sup> adquiere una connotación peyorativa que implicó la caracterización de esclavo y por tanto del lastre social, de lo malo, lo bajo e incluso lo hereje (Wade en Antón, 2010, p. 19).

Es evidente cómo esta división de “castas” responde en realidad a lo que decía Marx respecto a las clases sociales y sus luchas; pues, sin una visión holística de la relación etnia-clase, no podríamos comprender éstas, ni los modos de vida o las distintas manifestaciones de la cultura<sup>22</sup>. Así, para comprender esta relación, como bien comenta Vitale (1992):

Precisamente estas formaciones sociales plantean la necesidad de relacionar las categorías de etnia y clase. Sería un error unilateralizar el análisis de los combates indios y negros solamente desde un punto de vista de clase, puesto que muchos de estos movimientos no podrían ser cabalmente comprendidos si no se tuviera en cuenta también la motivación étnica. Más aún, la lucha conjunta que a menudo dieron indígenas, negros, zambos y mulatos no puede explicarse si no es a través de los factores étnicos que los unían en el combate contra el blanco conquistador y explotador. Y, a la inversa, considerar exclusivamente la variable etnia impediría entender las razones de clase que impulsaron a un vasto sector de indígenas a realizar movimientos reivindicativos por salarios, mejores condiciones de vida y de

---

<sup>22</sup> Ver (Vitale, 1992, La relación etnia-clase, párr. 1)

trabajo junto a los negros, mestizos, zambos y mulatos. Estas variables estaban en general cruzadas e íntimamente ligadas. (Vitale, 1992, La relación etnia-clase, párr. 11)

Siguiendo estas premisas, también resaltamos la *blanquitud* que erróneamente es pensada como un cúmulo de prejuicios enmarcado en la pigmentocracia del blanco español-europeo; sin embargo, es el conjunto de estrategias políticas que difieren según la clase social de sus proponentes. En tal sentido, la raza se enmarca en la blanquitud como medio para enfrentar cuestiones de soberanía y poder cuando los africanos eran pensados como parte de una excepción masiva (Fields, 1982, p. 153). De la misma manera, el filósofo ecuatoriano-mexicano, Bolívar Echeverría, propone la blanquitud desde los planteamientos de Karel Kosík, como "la consistencia identitaria pseudoconcreta destinada a llenar la ausencia de concreción real que caracteriza la identidad adjudicada al ser humano por la modernidad establecida" (Kosík en Echeverría, 2010:10). Así, la propuesta por Echeverría "es todo el conjunto de rasgos visibles que acompañan a la productividad, desde la apariencia física de su cuerpo y su entorno, limpia y ordenada, hasta la propiedad de su lenguaje, la positividad discreta de su actitud y su mirada y la mesura y compostura de sus gestos y movimientos" (Echeverría, 2010, p. 65).

La población afrodescendiente tiene su propia concepción del *ser negro*, pues tendemos el impuesto desde el mestizaje. El intelectual Mbembe, repasa el pensamiento del negro como "una forma espectral de la división y de la diferencia humana susceptible de ser movilizada con fines de estigmatización y exclusión, de segregación, por las cuales se busca aislar, eliminar y en efecto destruir físicamente un grupo humano" (2011, p. 106). En tal sentido, el negro pasa un filtro de racionalidad convirtiéndolo en objeto dejando todo sentido de humanidad o, en palabras del camerunés, "minorización y de enclaustración: una suerte de oasis en un contexto de opresión racial y, en ocasiones, de deshumanización objetiva" (Mbembe, 2016, p. 97).

Se presenta entonces una propuesta de los tres momentos para comprender el *ser negro* actual o el sustantivo negro, dan una idea clara respecto a la calidad de humanidad del término con la asignación, la interiorización y el giro donde: la primera nos vincula a designar

a las personas según fisionomía, modo de vida y manifestaciones culturales pensadas a partir de lo más brutal e inhumano; la interiorización por su parte, lleva al accionar de pensar, sentir y autodenominarse negro con el paradójico vínculo de separación; y, el giro es construir un mundo aparte con la resignificación del negro (Mbembe, 2016, p. 87 - 89). De este modo se convierte en la reconstrucción, al igual que, apropiación del término relacionándolo directamente con un proceso de contestación, insurrección y resistencia en el discurso negro.

Precisamente es la relación de la historia de africanos y sus descendientes junto con el sistema colonial lo que nos da luces para recorrer estas formaciones sociales que no nacen de la nada. Nos encontramos entre el feudalismo colonialista y capitalismo globalista; el capitalismo sigue teniendo reminiscencias de todo lo que negó. Marx para resolver esas cuestiones, nos habla de la negación de la negación o la crítica de lo existente, de una doble o triple negación, pues para ir de lo general a lo particular, Kosik propone el método del ascenso de lo abstracto “es un movimiento en el que cada comienzo es abstracto, y cuya dialéctica consiste en la superación de esta abstracción” (Kosik, 1967, p. 35). En donde si no lo hacemos, entonces invisibilizamos, precisamente, los procesos que dan forma a las nuevas formaciones sociales. Esos procesos están ahí, son visibles, pero tienen que ser precisamente negados para ser superados.

Cuando Marx explica la falsa dialéctica, su ejemplificación la da con el *esclavismo* como categoría económica:

Por consiguiente, también tiene sus dos lados. Dejemos el lado malo de la esclavitud y hablemos del lado bueno; de suyo se comprende que sólo se trata de la esclavitud directa, de la esclavitud de los negros en el Surinam, en el Brasil (...). Lo mismo que las máquinas, el crédito, etc. la esclavitud directa es el eje de la industria burguesa. Sin esclavitud no habría algodón, sin algodón no habría industria moderna. La esclavitud ha dado su valor a las colonias, las colonias han creado el comercio universal, el comercio universal es la condición de la gran industria. Por lo tanto, la esclavitud es una categoría económica de elevada importancia. (Marx, 1847, p. 70).

La negación en Marx es una crítica en sí, por eso le decía a Proudhon del esclavismo que, aunque le cambies el nombre, no cambia su origen o forma. El capitalismo nació negado también, con contradicciones insuperables que vienen desde el feudalismo o tal vez, más atrás. Desde la afirmación de “la coexistencia de dos lados contradictorios, su lucha y su fusión en una nueva categoría constituyen el movimiento dialéctico. El que se plantea el problema de eliminar el lado malo, con ello mismo pone fin de golpe al movimiento dialéctico” (Marx, 1847, p. 70).

Así, para recuperar datos y nutrir la investigación, la *acumulación primitiva* profundiza la diferencia de clase entre la necesidad de *explotación* capitalista y la opresión de género, etnia, y clase (Davis, 2005) en las distintas sociedades -esclavistas, feudales y preclasisistas-. En tal sentido, la dialéctica de la explotación refiere a la apropiación del trabajo excedente con opresión y sustentado por el modo de vida, etnicidad y/o género (D'Atri, 2004; Souza, 2015). Es decir, para producir un negro, era necesario de explotar, esta cantidad de negros frente a la de recursos era posible, pero si multiplicamos exponencialmente es imposible. Estas contradicciones son las que llevaron al fracaso, a la condición feudal, siguen existiendo en el capital, donde éste cambia dinámicas; pero con las contradicciones nuevas por ser hija del colonialismo y del feudalismo. Por eso Marx se fue a las fábricas a estudiar, comprendiendo su cambio en los talleres laborales en los que se explotaba, pero ahora transformándose en las grandes fábricas de las que, en realidad, lo único que ha cambiado es la herramienta del trabajo, porque la condición sigue; es ésta, la necesidad de resaltar al fenómeno de la “explotación humana como factor de explicación histórica” (Olivo, 2016, p. 99).

Si volvemos a la acumulación originaria, la explotación y los mecanismos de opresión, desde el pensamiento marxista y los fundamentos de los aspectos ontológicos e históricos concretos, es dable estudiarlo desde la cuestión social y sus contradicciones de estas clases antagónicas: capital y trabajo. De tal manera se presentan características de estas:

- 1) es producto de la instauración del modo de producción capitalista; 2) supone una tendencia total que afecta de manera particular y diferenciada a distintos sectores de la población; 3) implica el empobrecimiento de la clase trabajadora en relación

con el enriquecimiento de los sectores capitalistas; 4) es consecuencia de la movilización y reivindicaciones de distintos sectores y fracciones que suponen el paso de una clase trabajadora con conciencia en-sí a para-sí, es decir, la conformación de un actor político fundamental en la sociedad burguesa (Mallardi, 2015); 5) implica, sobre la base de la intensificación de la reificación que supone el fetichismo de la mercancía, el proceso de subsunción de formas de opresión, preexistentes o no, a la lógica del capital; y 6) requiere de la intervención sistemática del Estado para garantizar los procesos de dominación en el marco de las relaciones de explotación. (Mallardi y Moledda, 2021, 148)

Concordamos respecto a la contradicción pura del capital, pues lo que obligó a nacer y lo obligará a perecer, es la *explotación*, pero por el momento, para comprender estas expresiones contemporáneas, desde la desigualdad y enmarcados tanto en las contradicciones como en sus discrepancias, en la *cuestión social*, el antagonismo es la burguesía frente a la actividad humana (Lamamoto en Mallardi, 2016, p. 533). Un ejemplo de esto, es el análisis general de las relaciones económicas entre América y Europa por Federici donde plantea que "el sistema de plantaciones fue decisivo para el desarrollo capitalista no sólo por la inmensa cantidad de plusvalor que se acumuló a partir de él, sino porque estableció un modelo de administración del trabajo, de producción orientada a la exportación, de integración económica y de división internacional del trabajo que desde entonces ha sido el paradigma de las relaciones de clases capitalistas" (Federici, 2015, p. 186).

Por lo anterior, no podríamos sobreexplotar a causa de los múltiples problemas que se derivan de esa sola contradicción social. Hablando de esta contradicción, específicamente, porque es la mayor de Guayaquil, del país y, de Latinoamérica, donde sigue existiendo la aspiración de una vida digna bajo las condiciones reales de subsistencia, la *explotación*. De esta manera, se perpetúa y confirma que "la sociedad actual muestra contrastantes diferencias y desigualdades internas incidiendo en la explotación económica que somete literalmente al hambre y la miseria, cerrando posibilidades de acceso a la salud o a la

educación a grandes proporciones de la población mundial” (Bate, 1998, p. 30), por ello la crítica de lo existente.

Por otro lado, para el caso de la *resistencia* debemos reconocerla desde su dialéctica contradictoria en los ejes de la opresión, donde se establece un puente entre el análisis y la transformación de los fenómenos; a partir de su reivindicación cultural, social, político y sus diversas formas (Sánchez Vázquez, 2013, p. 29), que también consigue apuntalar hacia el rescate de la memoria histórica. El mismo autor nos habla de la dominación y el papel de la resistencia en ésta:

En la dominación se impone la voluntad, las creencias o los intereses de unos a otros, y ello independientemente de que la sujeción se acepte o se rechace, de que se obedezca o desobedezca interna o externamente, o de que la desobediencia externa adopte la forma de una lucha o resistencia. La aceptación o el rechazo de la dominación, la desobediencia o la resistencia a ella, caracterizan modos de asumir las relaciones de poder, pero ni en un caso ni en otro se escapa a su inserción en ellas, o a sus efectos desiguales y asimétricos. (Sánchez Vázquez, 1999, p.1)

Esta resistencia de la que hablamos es esencia de lucha que se encuentra en constante contestación a la violencia. Sánchez Vázquez piensa que “la violencia se inserta en la praxis en cuanto que se hace uso de la fuerza, pues la acción violenta es justamente la que tiende a vencer o saltar un límite por la fuerza”; sin embargo, sabemos que la violencia no está ligada únicamente a lo físico. Žižek hace un ejercicio de distinción de tipos de violencia: La violencia subjetiva, que perturba el estado normal de las “cosas”, que parece surgir de la nada y con trasfondo de una violencia sistémica (sistema económico y político); la violencia objetiva, por su parte, es invisible dentro de la normalidad -en otras palabras, normalizada-, manteniéndola en un nivel cero hacia lo que distinguimos como violencia física directa y también las diversas formas sutiles de sujeción que aplican desde la dominación y explotación, incluyendo la amenaza (Žižek, 2009, págs. 10-20). Dicho esto, la violencia ha rondado y rondan en distintos escenarios que desconoce, totalmente, el sentido de humanidad.



La resistencia en sí, “no se limita a las formas abiertas de rechazo e insubordinación, como las numerosas rebeliones de la época colonial (...) o procesos como la fuga (...). Incluye formas de resistencia cotidianas y ocultas” (Bonfil en Baschet, 2019, p. 2), que pueden ir desde el sobrevivir a la violencia en el comercio trasatlántico al igual que no cumplir con la labor impuesta como ejercicio de acción política. Foucault también propone un modelo de multiplicidad de resistencia donde sus formas son más difusas y suaves, pensándola a éstas como “contraconductas” que las lleva a entenderlas en la transformación de sí mismas (Foucault, 2006; 2010). Como el cimarronaje, que se presenta en los procesos de resistencia ante el sistema en que las personas esclavizadas afrodescendientes, se escapaban de sus amos; “proceso por medio del cual los esclavos huían de la tutela de sus propietarios” (Navarrete, 2001). El cimarronaje como parte de la resistencia contra el sistema colonia, permitía que el esclavo “recuperaba para sí la capacidad de decidir sobre su destino, aunque, ciertamente tal capacidad se veía seriamente limitada por la configuración discriminatorio de la sociedad entera, y los peligros que acechaban al fugitivo” Aguirre (1995, p. 243). Quizá la estrategia más efectiva en este momento, fue ser y vivir como un cimarrón.

Pensamos en Sánchez Vázquez y la praxis con proceso de transformación, donde el sujeto presta atención a su primer acercamiento de la legitimidad del objeto<sup>23</sup> de acción, mientras que este objeto conlleva una invasión desde el exterior y a medida que reconoce la legalidad extraña impuesta, se transforma; pero esta transformación requiere el objeto forzado o violentado (Sánchez Vázquez, 1972; 2003, p. 321). Claro que, debe haber las condiciones necesarias para que la transformación sea un hecho, pues desde la interioridad de la sociedad y naturaleza -objeto-, debe ser viable a esta transformación.

---

<sup>23</sup> La praxis es Es la actividad orientada a la transformación de un objeto (sociedad y naturaleza) (Sánchez Vázquez, 2003, p. 321).

En la praxis social, es donde anida la resistencia como respuesta a la violencia, que por ser proceso<sup>24</sup>, “constituye el desarrollo continuo de un conflicto entre fuerzas, movimientos, impulsos, influencias o tendencias de sentido opuesto” (De Gortari, 1979, p. 51). Estos procesos conllevan contradicción, pues esta lucha posiciona a un principal y el dominante, donde sus posiciones pueden ser alteradas cambiando esta relación y surgiendo condiciones que antes eran distintivos o cualidades del otro; la contradicción va entre su aspecto nuevo y el antiguo, de ahí que está en una constante lucha consigo<sup>25</sup>. Entonces, este nuevo aspecto que es resultado de la lucha va desarrollándose y pasa por distintos “triumfos y derrotas, de avances y retrocesos, hasta llegar a convertirse en el factor dominante; mientras que el aspecto viejo decae y mengua, hasta mostrarse como un factor encaminado a su extinción” (De Gortari, 1979, p. 66)

Son estas reivindicaciones que surgen *casa adentro*, las que permiten resistir a las consecuencias de la opresión del sistema feudal, en este particular caso. Pues se debe recuperar los elementos de análisis de Díaz-Polanco respecto a cómo los efectos del capital se reflejarán en la diversidad e identidades, en cuanto a que, la globalización es etnófaga y fortuitamente ésta eliminará a la diversidad, por lo que la demanda identitaria pone en discusión las exigencias sociopolíticas en la lucha antagónica de quienes resisten (Díaz-Polanco, 2015, p. 29 - 33). De la misma manera, esta resistencia no puede ser estática, ya

---

<sup>24</sup> “Todo proceso encierra en sí contradicciones internas, las cuales representan la lucha y, a la vez, la unidad de los elementos opuestos que constituyen al proceso. Los aspectos contradictorios tienden mutuamente a excluirse, luchan entre sí y se oponen recíprocamente. A su vez, las diversas parejas de elementos contradictorios contenidas en un proceso, también se oponen unas a las otras, luchan por dominar a las otras y tratan de excluirlas. Igualmente, los distintos procesos combaten entre sí, se oponen mutuamente y tienden a su exclusión recíproca. De esta manera están formados y así se comportan todos los procesos de la naturaleza, lo mismo que los procesos creados por el hombre en su sociedad y en su pensamiento, y por ello todos los procesos del universo son impulsados al movimiento y al cambio incesantes”. (De Gortari, 1979, p. 65)

<sup>25</sup> Ver De Gortari (1979) Introducción a la lógica dialéctica, págs. 52-65.

que “tendrá frutos si se encuentra en movimiento, pues los hay de esos movimientos sin resistencia, sin política, sin crítica. (...) Resistencias prácticas de largos años que tienen todo el derecho y el deber de iniciar su movimiento en la historia” (Olivo, 2016, p. 261).

Eso es lo que me dio la arqueología, entender que el pasado se proyecta hacia nuestros días, que digan lo que digan los teóricos, no es que exista una línea de continuidad, pero hay una línea de resistencia cultural, la conquista descabezó a los intelectuales aztecas, a los intelectuales mayas, a los intelectuales pipiles pero, quedó el sacerdote menor, el que mantuvo la costumbre y que transmitió las costumbres y eso se volvió parte de una resistencia cultural que también es parte de una resistencia económica ante la explotación y ante la injusticia que han llevado los pueblos originarios, eso aprendí con la arqueología”. (Navarrete en Olivo 2016, p. 261)

Es precisamente en estas contestaciones y resistencia donde se gestan los intentos de sobrevivir y mantener aquellas manifestaciones originarias se contraponen a la dominación, a un sistema imperialista que nos mantiene “separados y fragmentados, (...) para su supervivencia, porque si sintiéramos nuestra unidad conoceríamos nuestra fuerza, (...) parece mejorar esta fragmentación entre los que resisten<sup>26</sup> (Carmichael, 1967, p.1):

“Los esclavos adoptaron infinidad de formas de resistencia como contrapartida al dominio de los amos: los gritos, la lucha, la huida, el trabajo realizado en más tiempo que el exigido, el robo de propiedades, los sabotajes, las huelgas de brazos caídos, el asesinato de capataces y amos, la quema de los edificios de las haciendas, las sublevaciones, las rebeliones, etc., etc”. (Zinn, 1999, p.133)

---

<sup>26</sup> “the oppressed of the Third World -- separated and fragmented . They do this for 'their survival, because if we felt our unity we would know our strength . Especially here on this continent, where the Anglo is in the minority, he has for hundreds of years succeeded in keeping all of us who are oppressed from realizing our common plight . But the call of Che Guevara for a continental struggle against a common enemy would seem to ameliorate this fragmentation among those who would resist” (Carmichael, 1967, p.1).

Desde la salida del continente africano en “lugares involuntariamente asignados, mujeres y hombres esclavizados desarrollaron estrategias de adaptación, sobrevivencia y ante todo resistencia, lo que les permitiría construir y reconstruir su cultura africana (Gilroy en Balanzátegui, Morales y Lara, 2007, p. 71) y, “la resistencia a lo que se impone desde el poder y la sociedad dominante, es el único camino”. (Montaño, García y Padilla, 2018, p. 76). Siendo esta criminalización la evidencia de la resistencia en los sectores trabajadores o de explotación, también transformándose dentro de la estructura de la represión colonial.

Por tanto, la propia dialéctica de la resistencia es pues praxis necesaria y reclamada por los negros que estamos en Guayaquil y el país en general; que, continúa viviendo la explotación ahora presentada con distintos disfraces que en esencia se perpetúan, siendo ahora referenciada desde la arqueología sumando los esfuerzos políticos para quienes viven y resisten, pero ahora desde la materialidad. Que como bien dice el abuelo Zenón:

“las memorias sobre los actos de resistencia de nuestros mayores no son un peso muerto que las actuales generaciones tienen que cargar por el gusto de cargar, sobre todo si tenemos en cuenta y que los protagonistas de estos actos, son sangre de nuestra sangre” (García, s.f., p. 108 - 109)

Entonces, desde aquí proponemos una visualización respecto a la Arqueología Negra a partir de la generalidad, singularidad y particularidad de su ejercicio. La característica de la Arqueología Negra en su generalidad tiene que ver con el estudio de las comunidades afrodescendientes desde las condiciones colonialista, pues al designar lo *negro*, ya viene una carga profunda histórica respecto al colonialismo y de dónde devino; la racialización de la división del trabajo y la explotación. Teniendo, por un lado, la generalidad respecto a las condiciones de las etnias africanas en América y su condición, la colonial, que conlleva la violencia en sus distintas expresiones; secuestro, esclavización, etc. En su singularidad, buscamos los antecedentes históricos precoloniales de estos grupos sociales. Lo que conlleva, por supuesto, a estudios africanistas, que permitan su reconstrucción cultural. Y, en su particularidad, se estudian los ejemplos que devienen a través de la *resistencia* en el nuevo reacomodo territorial y la implementación de los nuevos modos de vida con su transformación social. (Comunicación personal, Omar Olivo, 13 de abril 2022)

Ahora bien, una vez resaltada la fase de producción de conocimiento, nos concentramos en indicar los múltiples estudios en la que es protagonista la población afrodescendiente en el contexto guayaquileño, definiendo sus límites de tiempo, espacio y cultura, al igual que, las singularidades que nos permitirán complementar. Dado que, buscamos llegar a la identificación arqueológica, sus modos de vida y formación social, y lograr tener luces de su proceso histórico.

### **Niveles de resistencia negra**

Luego de presentar cómo percibimos los fenómenos en este estudio, ansiamos perseguir y entender las contestaciones del pueblo negro; también, intentado distinguir los precedentes de estas sociedades violentadas y forzosamente retenidas en las Américas durante época colonial. Lo anterior, lo estamos comprendido desde la *negación dialéctica* que, parafraseando a Bate, consiste en retomar las experiencias, elementos, o conceptos del proceso de la realidad social anterior<sup>27</sup>, buscando la superación; pues es “un concepto que, en diferentes grados, permite abstraer un segmento de la realidad social y que refleja características objetivas de ésta” (Olivo, 2016, p. 297).

Enfatizamos que dicho proceso si bien necesita acceder a las partes del fenómeno, también a las formas de su existencia y las ocultaciones de ésta. La propuesta más nítida, es la de Marx, pues en nuestro estudio, el ahondar sobre la resistencia ante explotación, nos permite conocer las contradicciones que dan origen al movimiento dialéctico (Marx, 1970, p. 70). En tal sentido, Marx pensaba en las contradicciones de las formas de vida, detectaba cómo ciertas contradicciones se agudizan a tal grado, que provocan detonación o reacción, siendo estas contradicciones, en realidad, el reactivo que provocan la transformación. Por supuesto

---

<sup>27</sup> Tomamos el ejemplo de la negación dialéctica que le hace a la antropología o arqueología tradicional: “Una negación dialéctica de la antropología o arqueología tradicionales no pueden significar arrojar todo a la basura. Consiste más bien en retomar aquellas experiencias o conceptos que reflejan propiedades objetivas del proceso social y reformularlos señalando su integración congruente con el marco cualitativamente diferente de la teoría materialista histórica”. (Bate, 1978, p. 21)

se pueden dar otros tipos de cambio, pero en las situaciones que estamos estudiando - sobre esclavización-, claro que la violencia juega un papel fundamental.

Con relación a lo anterior, las contestaciones y estrategias son las que responden a las formas del movimiento de la resistencia como acto de sobrevivencia a algún hecho de violencia, éstas pueden presentarse con o sin movimiento: la resistencia sin movimiento percibe la violencia<sup>28</sup>, pero desde un estado de reposo o estático, sin movernos para transformar aquella situación; cuando la resistencia entra en movimiento, viene acompañada de la consciencia, donde se vuelve una lucha de transformación, “lo que dará forma a una resistencia en movimiento en diferentes niveles” (Olivo, 2016, p. 245).

Por tanto, los procesos de resistencia los pensamos en cuatro niveles: El primer nivel responde al dominio, secuestro y movimiento forzado de pueblos negros, al ser alejados en sus lugares de origen y en un constante intento de sobrevivir; el segundo, es aquel ejercicio de mantener sus manifestaciones originarias en condiciones inhumanas dentro del subyugo de la explotación que no les permite ningún tipo de desarrollo; con el tercero, pensamos en la apariencia dentro de la esclavitud en un suceso fortuito y/o formas ocultas en continua resistencia, al igual que en la libertad aparente que se mantiene en una larga duración bajo el dominio; el cuarto nivel, son las estrategias de fuga o salida de dicho contextos, llegando al reconstruir una nueva organización social, transformándose dentro de la estructura de la represión colonial.

En conclusión, insistimos que no siempre es necesario seguir un nivel tras otro, pero hacemos hincapié en la cooperación entre los distintos ejes de resistencia. Así, estas acciones o estas formas de anti-esclavitud no pueden considerarse por separada, estas resistencias son cimarronaje, porque el cimarronaje es un sistema complejo y estructurado

---

<sup>28</sup> No olvidemos las distintas violencias que presentamos párrafos antes desde la perspectiva de Žižek (2009), estas violencias van más allá de lo físico, yendo desde la amenaza hasta el exterminio.

que forman parte de una red compleja y complementaria: acciones de cooperación, autonomía, escape y militancia (Balanzátegui, 2023)<sup>29</sup>.

## **Materialidad de la resistencia**

Para nuestro estudio, es significativo proyectar la dinámica que nace entre las huellas negras del relato histórico y la materialidad de su resistencia; pues nuestros objetivos van de la mano con identificar los distintos rastros de la presencia negra en el Guayaquil colonial. Para evidenciar esta relación, continuamos identificando los procesos de la materia desde el materialismo histórico que nos acerca a “una teoría general de los procesos sociales, como teorías particulares acerca de los diversos períodos históricos” (Bate, 1998, p. 40), así como mencionaba Marx, que “la investigación ha de tender a asimilarse en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos” (Marx, 2001: p. XXIII).

Recordemos que la materia es la base de la realidad, y ésta debe entenderse como una abstracción, no debe confundirse con lo físico y tampoco es forzosamente perceptible, que como lo explica Engels en *Dialéctica de la Naturaleza*, “cuando resumimos las cosas, como dotadas de existencia corpórea, bajo el nombre de materia, prescindimos de las diferencias cualitativas entre ellas. La materia como tal, a diferencia de las materias determinadas, existentes, no es, pues, algo dotado de existencia sensible” (Engels, 1961, p. 217). De hecho, Kosik explica la relación que establece el ser social con las cosas:

Así, pues, la realidad no se presenta originariamente al hombre en forma de objeto de intuición, de análisis y comprensión teórica -cuyo polo complementario y opuesto sea precisamente el sujeto abstracto cognoscente que existe fuera del mundo y aislado de él-; se presenta como el campo en que se ejerce su actividad práctico-sensible y sobre cuya base surge la intuición práctica inmediata de la realidad. En

---

<sup>29</sup> Comunicación personal.

la relación práctico-utilitaria con las cosas, en la cual la realidad se manifiesta como un mundo de medios, fines, instrumentos, exigencias y esfuerzos para satisfacerla, el individuo "en situación" se crea sus propias representaciones de las cosas y elabora todo un sistema correlativo de conceptos con el que capta y fija el aspecto fenoménico de la realidad. (Kosik, 1967, p. 15)

La arqueología estudia y puede estudiar cualquier *formación social* que sale de la dinámica del contexto momento y pasa al arqueológico. Haciendo un breve paréntesis, Bate habla del contexto momento refiriéndose “al conjunto de artefactos, elementos y condiciones materiales en interacción dinámica integrada por la actividad humana (...) las actividades involucradas constituyen sólo un momento de la existencia de la sociedad” (Bate, 1998, p. 109), en oposición, el contexto arqueológico se establece “cuando los componentes de un contexto-momento son desvinculados de la actividad humana” (Bate, 1998, p. 110). Pensando también, en el vaivén de estos contextos, es decir, el contexto momento al contexto arqueológico y su regreso al momento, provocando una constante transformación y sucesión de éstos.

Claro que no podemos alejarnos de las formas fenoménicas y las singularidades de ésta. Retomando a la categoría de *cultura* dentro del sistema tricategorial de Bate, en simples palabras, son las formas culturales en todos sus niveles en reflejo con la existencia de la materialidad del ser social o, la vida cotidiana reflejada en la existencia de la sociedad, en dinamismo con los objetos que producen (Bate, 1998, p. 44 – 68). Igualmente, debemos mencionar al *patrimonio cultural*, que es pensado como el resultado de la cultura, que planteado desde la perspectiva de Boly Cottom y Manuel Gándara, es:

El patrimonio cultural es de esos fenómenos sociales que tienen que ver prácticamente con todos los ámbitos de la vida humana. Esa afirmación puede parecer pretenciosa, pero no es así cuando sabemos que estamos refiriéndonos a un ámbito que está relacionado con todo el actuar del ser humano, como es la cultura. (Cottom, 2009, p. 21)



Una manera de entenderlo es en su sentido general, incluso cercano al coloquial, de herencia. El patrimonio cultural sería entonces la herencia que todos tenemos, a diferentes escalas y en diferentes modalidades, y que, al menos en el discurso, es nuestro derecho inalienable como sociedad. (Gándara, 1999, p. 272)

Se debe agregar que es necesario conocer las distinciones de los rasgos o manifestaciones culturales de los grupos sociales que convergen en elementos, conductas y procesos (Bate, 1998, p. 44), Sin olvidar la:

(...) identificación de los grupos sociales a través de sus manifestaciones concreto-sensibles como conjuntos y subconjuntos culturales, pasando por las abstracciones que nos dan a conocer su inserción en la estructura de clases, hasta la explicación de la situación histórico-concreta de la lucha de clases. (Bate, 1984, p. 111)

Se retoma lo expuesto en estos párrafos, agregando cómo estamos visualizando en la materialidad al espacio, pues vemos la transformación de este concepto cuando sale de lo académico para florecer, volviéndose praxis, donde “el término “territorio” tiene una dimensión sociopolítica y cosmológica más amplia que el término “tierra”, considerada a veces, sólo como medio de producción” (Binda en Bustos, 2009, p. 1). Este territorio es constantemente imaginado apartado de las principales ciudades, pero ¿no son estas ciudades las que guardan las imágenes de la explotación negra para la cimentación del país? Y ¿no son estas mismas ciudades las que los condenan a desaparecer? Entonces viene otro punto importante, el dimensionar este territorio en una urbe, distinto a casos de territorios afrodescendientes como el Valle del Chota o Esmeraldas, pues no sólo es el ejercicio de entender el espacio como materialidad de la resistencia, sino insistir que “la lucha por el territorio [guayaquileño] también es una lucha por la tierra, ya que se le toma como medio de producción, no sólo material, sino simbólica de la vida y del significado de la existencia” (Bustos, 2009, p. 2).

Por tanto, desde nuestra propuesta de la materialidad de la resistencia, se considera fundamental para este tipo de estudios, contextualizar el espacio, que nos permita identificar al menos qué, cómo y su modificación, así como las relaciones sociales dentro de éste.

Cabe señalar que, en el caso de la *resistencia* como marcador del patrimonio, lo pensamos en dos ejes: el primero es a través de la arqueología espacial como técnica para recuperar marcadores, recoger datos y entender las relaciones sociales dentro del *espacio*; la segunda, es la importancia de estudiar de esta manera, pues desemboca en el patrimonio su lucha como herencia de *espacios*.

Así es como la arqueología participa en el estudio de los procesos sociales, tanto de las transformaciones pasadas como de las presentes, con un legado cultural que, en casos como el nuestro, puede servir de base de denuncia histórica para los procesos de exigencia y visibilización negra desde una lucha hacia la/su transformación. También desde el estímulo de una praxis que promueva el reconocimiento de un Guayaquil con su pueblo negro como comunidad cultural. Reconociendo la ocupación de su espacio, la larga duración de *explotación* y *resistencia* donde las historias de vida se sintetizan allí y el promover los *espacios* argumentan la protección de su *memoria histórica*. Lo que, parafraseando a Omar Olivo (2016, p. 269), la materialidad de la resistencia es:

Entonces la resistencia ante el exterminio se presenta en varias formas, una de ellas es la cultural, la práctica de diario, las otras pasan por el enfrentamiento directo. El momento ahora, ese instante en el que los tiempos se conjugan en un mismo lugar, son, aquí y en otros lugares de (...) [Guayaquil], testigos de una historia interminable de agresión, resistencia y movimiento.

## CAPÍTULO 3

### LA HISTORIA NEGRA DE GUAYAQUIL

Mucho antes de que el Ecuador exista como Estado, los negros ya estuvimos aquí. (...) Eso no enseñan a nuestros jóvenes (...). Desde el pueblo afro comencemos a plantear nuestras propias alternativas, con nuestra propia misión y nuestra propia visión histórica (...).

-Chalá, en Walsh y García (2003: 323)

En este espacio, presentamos los antecedentes del presente caso de estudio, iremos recuperando datos interdisciplinariamente que dimensionen y ponga en contexto la investigación, correlacionándolos con archivos históricos, antropología, etnografías, memoria oral, libros y artículos, que nos den un bosquejo de resistencia y explotación durante el periodo colonial. Indagaremos el Ecuador negro, lo que se sabe hasta hoy, siendo necesario cocer los distintos procesos históricos y acercarnos a las discusiones.

El ejercicio realizado, va de la mano con la propuesta para abordar el tema de la historia de la negritud, en Guayaquil, desde la arqueología. Por tanto, es un primer diagnóstico desde las grietas históricas aquí enfrentadas; pues debido a las distintas afectaciones de los Archivos que van desde la organización hasta su conservación, requerirían una serie de años por completo. En tal sentido, es un muestreo que me permite entender los distintos contextos de la explotación y resistencia negra, siendo necesaria una recuperación de diferentes procesos históricos y no sólo un período en específico.

Tomamos así, distintos casos que nos dan luces y aproximación a la negritud guayaquileña: el mayor énfasis se da en los dos primeros siglos, pues son los más desconocidos y destacan los movimientos de la población africana y afrodescendiente en los distintos espacios del Guayaquil colonial; y luego, algo muy breve para el XVIII y XIX que son donde hay más documentos de conflictos, injusticias y afectaciones hacia el pueblo negro pero los aprovechamos para registrar la continuidad de estos los fenómenos.

Como bien nos dice Bate,

“entendemos que el objeto sustantivo de investigación de la arqueología es la sociedad como totalidad histórica concreta; que ésta se rige por regularidades y leyes generales que adquieren particularidades en cada período histórico y que siempre existen, en concreto, como fenómeno singularmente multideterminado” (Bate, 1998: 41).

Nos centramos en el análisis de fuentes primarias de relatos de conquista y crónicas, donde mujeres y hombres esclavizados en el periodo colonial como participantes en estos espacios de memoria histórica pueden ser contextualizados sin dejar de lado los fuertes sesgos incrustados en la narrativa. Por otra parte, a pesar del silencio debido a grandes catástrofes<sup>30</sup> como los incendios<sup>31</sup> urbanos, que provocaron importantes pérdidas

---

<sup>30</sup>Como el Gran Incendio de Guayaquil de 1896 que en 30 horas consumió 92 manzanas de 458, 1103 casas y edificios, quedando más de la mitad de los habitantes de la ciudad sin casa (Rojas, 2020, p. 65)

<sup>31</sup> Haciendo un pequeño resumen de los incendios, María Luisa Cuetos dice que sólo entre los dos primeros Siglos de la colonia fueron un total de nueve y para XVIII serían tres voraces incendios (1707, 1731 y 1764), con el de mayor gravedad ocurrido en el Barrio del Centro en 1764, dejando 151 casas consumidas por las llamas, explicando su frecuencia debido a dos razones: La primera, es por la ubicación en una zona cálida; la segunda por la madera como material principal de construcción en las casas (Laviana Cuetos, 1987, pp. 44 – 49)

documentales. Intentamos contribuir a la reconstrucción de los espacios relacionados con la negritud uniendo las piezas de distintas voces como una especie de rompecabezas.

Las personas que bajo la condición de esclavizados y esclavizadas “vinieron con los conquistadores, también fundaron, pacificaron y forjaron nuestra ciudad; de quienes injustamente se perdió su rastro (...), salvo las menciones de ellos en las citas generalizadas de los cronistas de la conquista” (Garay, 2006, p. 56). Entonces, si bien sabemos que es casi imposible identificar quién fue el primer negro que llegó a Guayaquil, “lo que sí se puede afirmar con poco riesgo de error, es que los negros vieron tan pronto como los españoles en las costas del territorio que corresponde hoy en día al Ecuador” (Tardieu, 2006, p. 15), siendo el puerto de Guayaquil la principal vía de llegada (Kennedy, 2002, p.29). Ya que Guayaquil al igual que Esmeraldas, eran destinos de comercialización y “aunque se encuentra a gente negra en todo el Ecuador, es en la Costa donde su presencia realmente se hace sentir” (Handelsman, 2001, p. 33).

Otro rasgo de Guayaquil como ciudad puerto, es que al estar geográficamente en el trópico del litoral Pacífico, poseía un punto estratégico, importante y ventajoso en el cono sur, pues está en el medio del camino entre Panamá y El Callao<sup>32</sup>, listo para el aprovisionamiento de los barcos (Gómez, 2017, p. 86).

Las procedencias de las personas esclavizadas que a grandes rasgos nos dan los archivos, son:

Los nalús tenían su territorio en los ríos de Guinea, entre los ríos Geba y Núñez, o sea al sur de los biafaras. En lo que toca al área de los ríos de Sao Tomé, se añaden otros orígenes étnicos. Los araráes, los popos, los terranovos se encontraban en el litoral de la república del Benín actual, antiguamente llamada Dahomey, o no muy

---

<sup>32</sup> Ubicado en la costa central de Perú, cercano a Lima, “el principal puerto del Pacífico durante la colonia y compartió con Valparaíso la primacía durante la primera mitad del siglo XIX. No fue un centro de construcción de naves comerciales, pero por su papel como puerto siempre mantuvo una importante capacidad de dar mantenimiento a naves comerciales y de la Corona española” (Sáenz, 2009, p. 83).

lejos, y correspondían al reino de Alladah, al puerto de Grand Popo y a la capital del reino de Porto-Novu. Los caravaliés venían de la desembocadura del río Calabar en Nigeria (Tardieu, 2006, p. 4)

## **Primeros acercamientos**

En esta sección, presentamos algunos breves momentos de contacto con la población nativa que nos dan una idea de Guayaquil en el siglo XVI, cuando se dieron los primeros acercamientos de españoles a éste territorio; pues la historia de los pueblos negros en la cuenca de Guayaquil empieza con la trata transatlántica de personas esclavizada desde Africa.

Como señala Diego de Urbina, en la antigua provincia de los Chonos<sup>33</sup>, se identifican “buenos navegantes y magníficos constructores de balsas” (Mosquera, 2010, p. 256), dentro del área que posteriormente sería la jurisdicción de la ciudad de Santiago de Guayaquil para la tercera década del siglo XVI, la que es ocupada por Chonos (500 d.C. – 1532 d. C.) o la cultura Milagro – Quevedo, al igual que huancavilcas y punáes, éstos distintas poblaciones originarias<sup>34</sup> (Espinoza Soriano, 1999) se quedarían bajo el dominio hispánico en el área de la cuenca del río Guayas.

La red fluvial de la cuenca del río Guayas, abarca gran parte de la zona costera de lo que hoy es la República del Ecuador (Figura 3.1), y con sus serpenteantes afluentes que fluyen desde los Andes y sus numerosas desembocaduras al mar, era muy difícil encontrar un

---

<sup>33</sup> Ver Paz Soldán, *Diccionario geográfico estadístico del Perú*, 1877, p. 577; Stiglich, *Diccionario Geográfico del Perú*, 1922, pp. 667 – 668.

<sup>34</sup> No olvidemos que las poblaciones originarias del Ecuador tenían generaciones de navegantes marítimos y fluviales en la costa Pacífica. Respecto a lo anterior, y los trabajos arqueológicos y de historia de las distintas culturas asentadas en estos territorios, existen investigaciones por Emilio Estrada Ycaza, Olaf Holm, Presley Norton, Juan de Velasco, Francisco Huerta Rendón, Gorki Elizalde, Federico González Suárez, Jorge Marcos, Miguel Aspiazu, Betty Meyers, Julio Viteri, Carlos Zevallos Menéndez, Amelia Sánchez y otros.

puerto exterior e intermedio adecuado para el comercio y el transporte de mercancías y personas (Rojas, 2020, pp. 25 – 26).

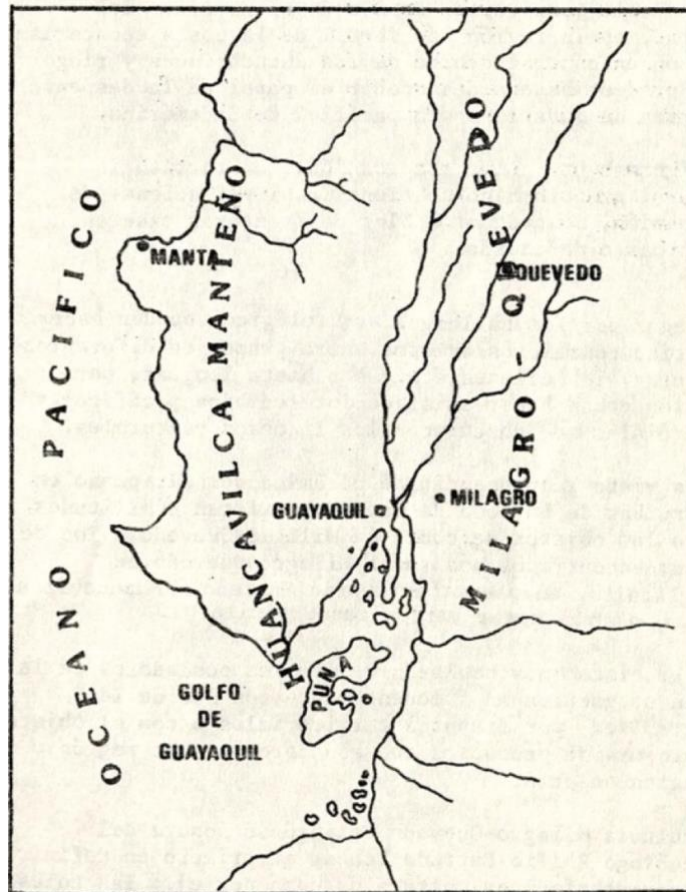


**Figura 3. 1 Red fluvial de la cuenca del Guayas.**

**Nota:** Tomado de “*El proceso urbano de Guayaquil del espacio portuario a la metrópoli*” (p.25), por INAMHI, 2011 en M. Rojas, 2020, Dirección de Publicaciones de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

Para estos momentos de conquista, el territorio (Figura 3.2) limitaría desde el “este con el piedemonte andino, al oeste con la cadena de cerros costaneros, al sur en la zona costera de la provincia de El Oro y gran parte del golfo de Guayaquil” (Salguero, 2022, p. 1). Lizárraga también registra el territorio de la cuenca del Guayas:

Según la crónica de Lizárraga (1605) las parcialidades<sup>35</sup> son 1. Mopenitos, 2. Yaguachi (Yaguachi viejo), 3. Chaduy, (Yaguachi nuevo), 4. Payo (P.J. Montero), 5. Belín, 6. Baba, 7. Pucheri, 8. Macul (Las Ramas), 9. Guare, 10. Quilintomo o Chilintomo, 11. Daule, 12. Chonana (Santa Lucía), 13. Rancho o Sanco, 14. Pimocha, 15. Babahoyo y 16. Mayán. (Sánchez, 2010, p. 258)



**Figura 3. 2. Territorio de la Cultura Milagro - Quevedo.**

**Nota:** Tomado de “*Cultura Milagro – Quevedo*” (p.8), por Olaf Holm, 1981, Museo Antropológico y Pinacoteca, Banco Central del Ecuador – Guayaquil.

---

<sup>35</sup> De acuerdo con Villavicencio, “las antiguas tribus tomaron el nombre de parcialidad, i sus señores quedaron siempre con el de casiquis” (1858, p. 211).



Es importante entender el significado del espacio para la población indígena en este periodo de transición con la población española; pues es un momento de conquista como tal. En las crónicas se registra cómo son reducidos a *pueblo indio* todas las parcialidades del señorío Chono (Espinoza Soriano, 1999). Existe una descripción por parte del cronista Lizárraga que detalla un poco a los Chonos en los siglos XVI y XVII

Viven en esta ciudad y su distrito dos naciones de indios, unos llamados Guamcavillcas, gente bien dispuesta y blanca, limpios en sus vestidos y de buen parecer; los otros se llaman Chonos, morenos, no tan políticos como los Guamcavillcas; los unos y los otros es gente guerrera; sus armas, arco y flecha. Tienen los Chonos mala fama en el vicio nefando; el cabello trae un poco alto y el cogote trasquilado, con lo cual los demás indios los afrentan en burlas y en veras; llámanlos perros chonos cocotados. (Lizárraga, 1619, p. 489)

Salguero (2022), presenta una similitud de los Chonos con Guancavilcas en cuanto al modo de vida y formación económica social, donde dispuestos a no abandonarlo, comienzan a generar tributos para la corona en 1581 con el maíz y algodón; sin embargo, además de la agricultura, continuarían con la pesca en sus balsas y canoas que muchas veces se realizaba en familia, amarrando sus balsas en las bocas de los esteros para acorralar con las canoas a los peces (p. 54). Por otra parte, tenían varios enfrentamientos con los también navegantes Punaneños, en esencia por expansión; ya que, aunque pagaban tributos a Incas, no fueron dominados del todo, por ello sus frecuentes guerras (Salguero, 2022, pp. 54 - 55).

Sin embargo, en lo que respecta a la invasión española, plantea incógnitas sobre la principal dinastía gobernante de los Chono debido a la división del territorio y la población en diferentes áreas, aunque lo que sí se encuentra en las crónicas, es a una mujer llamada Cayche viuda del cacique Daule, quien posteriormente se casó con el Cacique Chaume (Espinoza Soriano, 1999, p. 140). Estas memorias también registran el contacto entre los europeos con la *parcialidad*, encuentro que resultó en la muerte del Cacique Chaume y se convirtió en un conflicto armado en el que combatieron a los invasores y causaron la muerte de algunos españoles, pero esto no fue suficiente (Espinoza Soriano, 1999, pp. 140-114).

Así, nuestro primer acercamiento a estos testimonios, es con la llegada de los españoles a Guayaquil, donde Baltasar (Baltazar) Terranova<sup>36</sup>, negro liberto<sup>37</sup> con 94 años, en 1599 da una declaración que confirma aquellos sucesos en las que él formaba parte de las tropas del movimiento conquistador español:

Asimismo, sabe y vido este testigo que dicho don Alonso Chaume fue cacique principal por línea recta del dicho pueblo e indios de Daule, porque cuando en esta tierra entraron los primeros españoles a conquistarla, entró este testigo con ellos y hallaron por cacique e señor principal de los dichos indios de Daule a su padre del dicho don Alonso, que llamaban // Chaume. El cual dicho Chaume (sic), agüelo de la dicha doña María, por no auerse (con) con los españoles fue muerto con otros caciques. (Declaración de Baltazar de Nava, rep. 1. Guayaquil. 8-VIII-1600:38V en Espinoza Soriano, 1999, p. 140).

Por otro lado, no hay constancia de la fundación de Guayaquil y, por tanto, de la llegada de los africanos tampoco, pero sabemos que “ellos están en nuestra historia desde el asentamiento definitivo de la urbe al pie del cerro Santa Ana donde hoy estamos actualmente” (Garay, Ezio, 2010, p. 56). El interés por estas zonas se debe, como hemos mencionado varias veces, a la favorable situación de la ciudad como centro de exportación e importación; es “un sitio estratégico, fondo de estuario, y su crecimiento tanto demográfico como espacial, se volvieron difíciles debido a la tenaz resistencia ofrecida por la población autóctona” (Bock, 1992, p. 2). Se dice, por ejemplo, que la moderna ciudad de Guayaquil se

---

<sup>36</sup> Por su apellido, podríamos inferir que venía del Puerto Porto-Novo, pues “los araráes, los popos, los terranovos se encontraban en el litoral de la república del Benín actual, antiguamente llamada Dahomey, o no muy lejos, y correspondían al reino de Alladah, al puerto de Grand Popo y a la capital del reino de Porto-Novo” (Tardieu, 2006, p. 4).

<sup>37</sup> Negro o negra libre o liberta/o eran quienes habían sido liberados de servicio por alguna razón; manumitidos o por fuga. Ver (Vinson, 2003)

fundó a los pies del cerro de Santa Ana tras trece años de constantes desplazamientos a causa de los ataques piratas, la peste y los incendios.<sup>38</sup>:

La primera fundación, en 1535, en el sitio del Estero de Dimas, fue obra de Sebastián de Benalcázar, pero la ciudad, destruida por los Huancavilcas, fue reconstruida por el capitán Zaera en la confluencia de los ríos Babahoyo y Yaguachi. Los españoles debieron abandonar Guayaquil, nuevamente destruida por los Huancavilcas y no es sino en 1537 que fue definitivamente fundada por el capitán Orellana en el sitio del Cerro de la Culata. (Bock, 1992, pp. 11 - 12)

Hubo varios incidentes similares de conflicto entre españoles y parcialidades, pero no de todos se conserva un registro. Ante las exigencias de tributos de oro y plata, también querían arrebatar a sus mujeres, como en el caso de Sebastián de Benalcázar en junio de 1535, el cacique Guayas de los Quilcas, que optó por matar a su esposa; sin embargo, Aspiazu confirma que los cronistas prefirieron interpretar este suceso como una muerte inesperada en brazos del conquistador, lo que provocó un levantamiento en Guayaquil hacia 1536 (Espinoza Soriano, 1999, p. 142). Como no hay documentos que cuenten esta historia, se cree que se transmitió oralmente y se convirtió en leyenda.

En sus crónicas, Lizárraga (1916) recuerda acerca del transitar por los territorios de pueblos ya sometidos, éstos que intentaron continuar con su modo de vida, la herencia navegante, pero también explica la relación con Quito, al igual que dan un acercamiento a la flora y la fauna del lugar en 1560:

De aquí por mar en balsas se va al segundo pueblo de españoles; no sé las leguas que hay, doblando esta punta hasta Santiago de Guayaquil, y también se camina por tierra llana, y en tiempo de aguas, cenagosa. Este pueblo Santiago de Guayaquil es muy caluroso por estar apartado de la mar; tiene mal asiento, por ser edificado

---

<sup>38</sup> Una comisión de historiadores, Modesto Chávez Franco, José Antonio Campos, Eleodoro Avilés, José Gabriel Pino Roca y Pedro José Huerta, en 1929 por falta de documentación realizaron una investigación y establecieron el 25 de julio de 1535 la fundación de Guayaquil (Junta Cívica de Guayaquil, 1973).

en terreno alto, con figura como de silla estradiota, por lo cual no es de cuadras, ni tiene plaza, sino muy pequeña, no cuadrada. Por la una parte y por la otra este cerro tiene la ribera de un río grande y caudaloso, navegable, empero no se puede entrar en él si no es con creciente de la mar, ni salir sino es en menguante; tanta es la velocidad y violencia del agua, creciendo o menguando. Críanse en las casas muchas sabandijas, cuales son culebras, y alguna víboras, sapos muy grandes, ratones en cantidad; están cenando, o en la cama, y vense las culebras correr por el techo tras el ratón que son como las ratas de España; al tiempo de las aguas, infinitos mosquitos, unos zancudos cantores, de noche infectísimos, no dejan dormir; otros pequeños, que de día solamente pican, llamados rodadores, porque en teniendo llena la barriga, como no puedan volar, déjense caer rodando en el suelo, y otros, y los peores y más pequeños, llamados los jejenes, o comijenes, importunísimos; métense en los ojos y donde pican dejan escociendo la carne por buen rato, con no pequeña comezón.

Es pueblo de contratación, por ser el puerto para la ciudad de Quito, y por se hacer en él muchos y muy buenos navíos, y por las sierras de agua que tiene en las montañas el río arriba, de donde se lleva a la ciudad de Los Reyes mucha y muy buena madera. Tiene dos o tres excelencias notables: la primera, la carne de puerco es aquí saludable, las aves bonísimas, y sobre todo el agua del río, particularmente la que se trae de Guayaquil el Viejo, que es donde se pobló este pueblo (...) No se da trigo en este pueblo, más dase maíz muy blanco, y el pan que dél se hace es mejor y más sabroso que el de nuestro trigo; danse muchas naranjas y limas, y frutas de la tierra en cantidad, buenas y sabrosas, y la mejor de todas ellas son las llamadas badeas por nosotros; son tan grandes como melones, la cáscara verde, la carne, digamos, blanca, no de mal sabor; por dentro tiene unos granillos poco menores que garbanzos, con un caldillo que lo uno y lo otro comido sabe a uvas moscateles las más finas; es regalada comida (Lizárraga, 1916, pp. 47 – 48)

Por otro lado, el movimiento de personas y el transporte de mercancías no dependía únicamente de los grandes barcos, por lo que se utilizaban balsas que les permitían desplazarse favorablemente debido al clima invernal inundable (Gómez, 2017, pp. 106-107).

Retomando a Lizárraga (1916), comenta la travesía que es poder llegar a la ciudad de Quito en balsa durante varios días dependiendo de la estación en que se encuentre, pues en el verano es mucho más rápido de subir a comparación del invierno:

Por este río arriba se sube en balsas para ir a la ciudad de Quito, que dista este pueblo sesenta leguas, en la sierra y tierra fría, las veinticinco por el río arriba, las demás por tierra.

Al verano se sube en cuatro o cinco días; al invierno en ocho cuando en menos tiempo, porque se rodea mucho: déjase la madre del río y declinando sobre la mano derecha a las sábanas, que son unos llanos muy grandes llenos de carrizo, pero anegados del agua que sale de la madre del río, llévanse las balsas con botadores, porque el agua está embalsada y no corre; es cierto que si la tierra no fuera tan cálida y llena de mosquitos, causara mucha recreación navegar por estas sabanas (Lizárraga, 1916, p. 48)

El Cerrito Verde se expandió hacia abajo con una mezcla de casas, barrios, comercios y calles, el primero de sus barrios, situado en uno de los lugares más bellos, fue Las Peñas, llamado así por los riscos o peñascos que colgaban en un tramo vertical del cerro en su lado norte (Gómez, 2017, p. 104). Santa Ana o Cerrito Verde, se atribuye como emplazamiento defensivo para proteger la ciudad de los piratas, pero en realidad esto se convierte en un arma de doble filo, ya que fácilmente podían ser atacados por la espalda por sorpresa; a esto se añade el hecho de que las casas se habrían construido en laderas con inestabilidad y un trazado de calles estrechas (Destruge, 1982, p. 12). Por otro lado, a pesar de la conquista, los Chonos no estaban dispuestos a renunciar a su modo de vida, y los españoles se aprovecharon de ello, especialmente de sus habilidades como grandes navegantes y las vías de comunicación:

(...) en estas sabanas hay muchas casas, o barbacoas, por mejor decir, puestas en cuatro cañas de las grandes, en cuadro, tan gruesas como un muslo y muy altas, hincadas en el suelo; tienen su escalera angosta, por donde suben a la barbacoa o cañizo donde tienen su cama y un toldillo para guarecerse de los mosquitos; aquí

duermen por miedo de los tigres; muchos destes indios están toda la noche en peso sin dormir, tocando una flautilla, aunque la música, para nosotros a lo menos, no es muy suave; estas barbacoas no sustentan más que una persona.

Todo este río, a lo menos en la madre que yo vi, es abundante de caimanes o lagartos, que son los cocodrilos del río Nilo, muy grandes, de veinte y cinco pies en largo, y dende abajo, conforme a la edad que tienen; encima del agua no parecen sino vigas, y son tantos, que muchas veces vi a los indios que reinaban y guiaban las balsas darles de palos con los botadores para que los dejasen pasar. (Lizárraga, 1916, p. 49)

Al igual que los españoles explotaron los recursos naturales y el conocimiento, los lugareños intentaron comerciar con la Corona sin perder ciertos privilegios para su propia élite, pero siguieron resistiéndose desde el primer contacto. Así, la correlación entre los conocimientos prehistóricos y el comercio de esclavos se tradujo sin duda en la proliferación de balsas, casas, barcos y rutas de encuentro, y en la creación de un gran puerto, Guayaquil. Veamos ahora las primeras huellas de la esclavitud negra en el Departamento de Guayaquil.

### **Primeras huellas de la esclavitud negra**

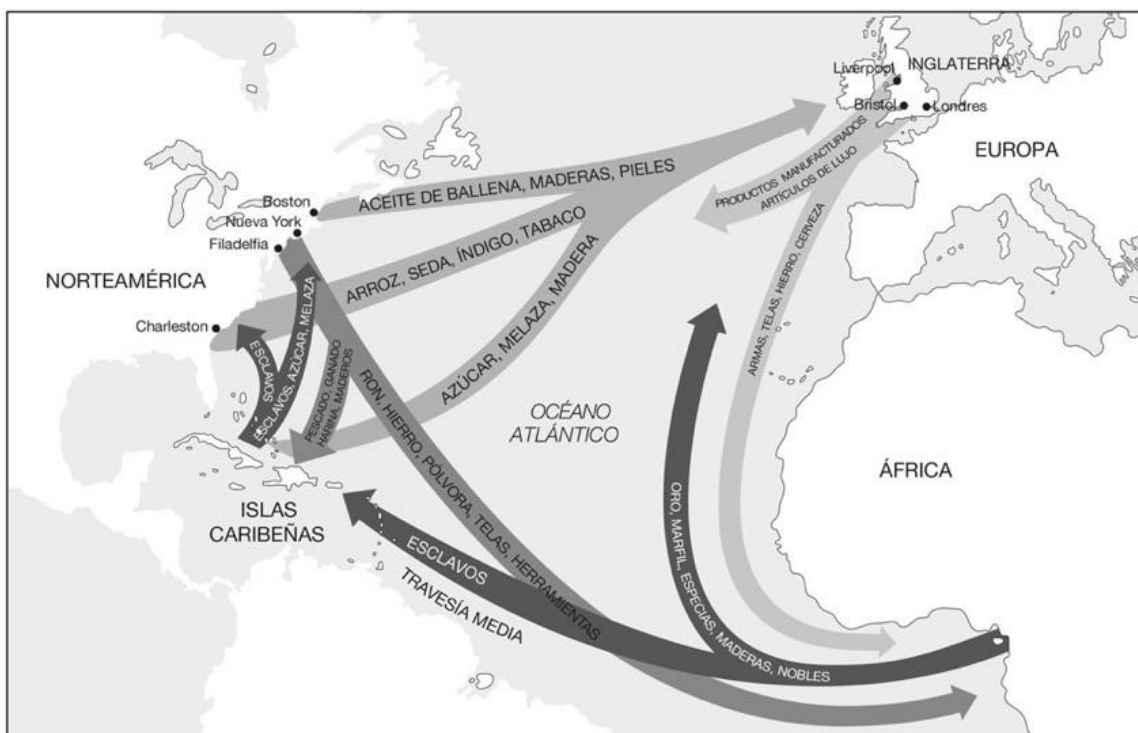
Por otra parte, centrándonos un poco en la esclavitud, podríamos si quiera imaginar con precisión cuantas personas fueron secuestradas para la trata trasatlántica, pero en un esfuerzo concertado, muchos historiadores están trabajando en la información más detallada jamás recopilada para analizar el flujo de la esclavitud en el mundo atlántico en *Transatlantic Slave Trade Database*<sup>39</sup>, que ofrece a los historiadores la información más detallada reunida hasta ahora para analizar los flujos de la esclavitud en el mundo atlántico y aproximadamente el 80% de los datos de todos los viajes del tráfico de esclavos

---

<sup>39</sup> Esta base de datos ([www.slavevoyages.org](http://www.slavevoyages.org)), “contiene información de 33.367 viajes, que embarcaron 10.148.288 esclavos en África y de 33.048 viajes que desembarcaron 8.752.924 esclavos, principalmente en las Américas, entre principios del siglo XVI y mediados del siglo XIX” (Morgan, 2017, P. 24).

transatlántico (Morgan, 2017, P. 27). A partir de esta plataforma, Morgan (2017) obtuvo datos (Figura 3.3) que muestran los flujos cuantitativos temporales y espaciales del comercio de esclavos entre África y América, afirmando que:

“recurrieron a los esclavos africanos para la producción de exportaciones agrícolas, mineras y pesqueras y también, y aún más importante, para proporcionar alimentos, ropas, cobijo y otros servicios a las comunidades y para producir bienes de consumo (azúcar, tabaco, cueros, cacao y harina) para otros mercados coloniales españoles. Los jesuitas emplearon gran número de esclavos en las costas de Ecuador, Perú y Córdoba (en la Argentina actual), para que trabajasen en las granjas, en los cañavetales, los viñedos y los ranchos ganaderos” (p. 52)



**Figura 3. 3. Las rutas atlánticas de la trata de esclavos**

**Nota:** Tomado de “*Cuatro siglos de esclavitud trasatlántica*” (p. 19), por K. Morgan, 2007, España: Editorial Planeta.

En términos de control religioso, el sincretismo como sistema de dominación sobre la diversidad cultural es el primer paso para limitar la transformación de las sociedades conquistadas, y en nuestro caso puede denominarse el *primer grado de resistencia negra*. La conquista de las Américas a principios del siglo XVI entre la Corona española y el clero encargado de la evangelización, se dan a través órdenes como los franciscanos, dominicos, agustinos, mercedarios y jesuitas, a menudo llevando los mensajes de la fe cristiana en los cuarteles de las factorías africanas y durante los largos viajes transatlánticos (Pabón, 2020, p. XVIII). Esto ya se recogía en la Biblia en el siglo XVII:

Que por haber maldecido Noé a su hijo Cham por la desvergüenza que usó con él, tratándole con tan poca reverencia, perdió la nobleza: y aún la libertad constándole quedar por esclavo él y toda su generación ... que fue según los santos Agustino, Chrisostomo y Ambrosio la primera servidumbre que se introdujo en el mundo. Y siendo claro por linaje, nació oscuro. Y de allí nacieron los negros ... y aun pudiéramos decir también los esclavos, como tiznando Dios a los hijos por serlo de malos padres. Que a los que tienen buenos llamamos de sangre esclarecida, como a los que no, de gente obscura. (Coronel, en Chaves, 2001, pp. 169 - 170)

Como parte de su *formación social*, paréntesis necesario, lo sagrado y lo profano, así como lo público y lo privado, fueron definidos en el sistema colonial por instituciones estatales y religiosas, esencialmente para el ejercicio del poder y un ideal de control sobre las mujeres, ya fueran blancas-mestizas o negras, donde el silencio o la vida misma, se representaba en lo escrito desde lenguajes masculinos, pues quienes registraban aquello eran el párroco, confesor, notario o juez (Chaves, 1998, pp. 128 - 34), su sistema jurídico y normativo, puede apreciarse en la forma del cabildo, donde:

En principio todos sus miembros debían ser electivos, pero poco a poco los cargos se volvieron vendibles. Debido a este carácter cerrado de la burocracia capitular, los cargos, aunque electivos, se reducían a un grupo determinado de personas,



quienes generalmente se elegían a sí mismos y rotaban en éstos. De esta manera, el cabildo fue configurándose como una institución controlada por individuos pertenecientes a clanes familiares de gran poder, quienes usufructuaban sus cargos en beneficio de sus intereses particulares. Una característica importante de las instituciones del gobierno colonial fue la superposición de funciones entre las diferentes autoridades, como los gobernadores, corregidores, etc. (Chaves, 2006, p. 53)

Pensemos en el Cabildo como un escenario donde se juegan tanto las dinámicas de explotación como parte de la *resistencia*, sin olvidar que es el espacio de élites con redes de poder. Por lo tanto, es el lugar más contradictorio tanto para el poder sobre la condición de esclavitud como para las demandas de libertad; en este escenario, se desafían las posiciones de poder entre los miembros, así como los recursos que determinan la desigualdad y la discriminación (Rojas, 2020, p. 37).

Entre otras decisiones, ya más ligadas hacia la modificación espacial, desde estos cabildos también se instruía lo siguiente:

En 1563, el Cabildo comenzó la ejecución de rellenos en sectores aledaños al estero Villamar (primera filtración del río Guayas al sur del cerro Santa Ana), para conformar y confinar una calle que más adelante constituiría la calle de la Orilla o el Malecón de la ciudad colonial, y para fines de ese siglo Guayaquil ya era conocida por sus famosos astilleros, lo cual atraía migrantes que veían en esta actividad una forma de ganarse la vida. (Rojas, 2020, p. 37).

Lo anterior es importante, porque nos remite de nueva cuenta a los espacios dinámicos de la trata, respecto al comercio triangular<sup>40</sup> entre Europa, África y las Américas, que existían dos sistemas de conexión: el primero del Atlántico norte y sur, determinado por las corrientes donde el zarpaban los barcos del norte de Ecuador en el sentido de las agujas del reloj aprovechando los vientos del oeste de Norteamérica y el Caribe; mientras que en el sur,

---

<sup>40</sup> Ver más en: *Writing West Indian Histories*, Higman, pp. 188-191.

debajo de Ecuador, eran impulsados en sentido antihorario para cruzar desde Sudamérica hacia África (Morgan, 2017, p. 55). De ahí pues, la importancia de Ecuador, en especial Guayaquil, donde Sáenz también piensa en los vientos y las rutas favorables de esta ciudad en la época colonial, al igual que el comercio, se señalan dos de las características oceánicas importantes:

Primero, en la ruta desde el centro económico más importante durante la colonia, del Perú al norte, hacia Guayaquil y más allá hasta Panamá y Centroamérica, los efectos de vientos constantes que corren de sur a norte en las áreas cercanas a la costa peruana, favorecían el trayecto hacia el norte, pero dificultaban enormemente la ruta a la inversa de norte a sur. Esto obligó al diseño de naves que pudieran navegar incluso contra el viento predominante, o a la bolina, como se designa a la técnica de navegar con la quilla de la nave formando el menor ángulo posible con la dirección del viento para facilitar la navegación. (Sáenz, 2009, p. 51)

Los astilleros<sup>41</sup>, han sido testigos de los pasos de africanos y afrodescendientes en los distintos transitares, sobre todo, el “Realejo y Guayaquil, [que] estuvieron más o menos activos de manera constante durante los tres siglos (. ...) De estos el único astillero que ha sido estudiado en detalle ha sido el de Guayaquil” (Sáenz, 2009, p. 55). Respecto a las rutas en las américas en 1580 aproximadamente, el comercio internacional se da con La Habana, Cartagena, Veracruz, Acapulco, Portobelo y El Callao, al igual que los regionales con Campeche - México, San Juan - Puerto Rico, La Guaira - Venezuela, Santa Martha - Colombia, y como representantes de la parte sur del Pacífico Guayaquil - Ecuador, La Serena y Valparaíso - Chile (Hardoy, 1975, p.49). Respecto a la duración de estos astilleros, el de La Habana, Guayaquil y el Realejo, eran los astilleros más permanentes y contaban con considerable infraestructura, que, en el caso de Guayaquil, eran dos, la Atarazana<sup>42</sup> que

---

<sup>41</sup> “Resulta difícil señalar la fecha y lugar exacto donde comenzó la industria de la construcción naval ... Las más antiguas noticias que se refieren a la construcción de barcos en la región de Guayaquil datan de 1557, o sea alrededor de veinte años después de su fundación” (Clayton, 1878, pp. 15 – 16)

<sup>42</sup> “Era la primera vez, desde el traslado de Santiago al litoral en 1535, que este grupo humano que construía el vecindario de la ciudad podría pensar en posibilidades futuras. Empezaron a expandirse al norte del cerro [Santa Ana]: construyeron una atarazana, y para darle fácil acceso al río, la levantaron a orillas del estero

era el más antiguo de la ciudad en el este y para el Oeste el otro, donde se aprecia un foso o depresión, posiblemente utilizado para completar las naves lanzadas al agua (Sáenz, 2017, p. 58).

Los astilleros cobran renombre, donde cronistas como Vásquez (1629), describen a estos puertos desde la abundancia de la ciudad y su comercio con puertos internos y vecinos, como el ya nombrado de Popayán, el de Panamá y nuestro vecino del sur, Perú:

“(…) los astilleros se hallan en este sitio; se levantan buques que cuentan entre los mejores del mundo, siendo los materiales de construcción muy buenos y fuertes (allí se construyen muy hermosos vapores y los de la flota de Su Majestad para la protección de ese reino y mares) (. …) Es el principal puerto de todo el reino de Quito. Mantiene comercio activo con todas las tierras del interior del país a las que procura mucha harina, jamón, queso y otras comodidades, y no solo para la ciudad sino también embarcándolas a Lima y a toda la tierra del Perú a la que manda telas, cordellate, cordobanes, cueros, etc. (Vásquez de Espinoza, 1629, XII)

En contraste con los trabajos que realizaban los esclavos en Quito estaban más relacionados con la servidumbre, pregoneros, porteros, entre otros (Pabón, 2020, p. 51), mientras que en Guayaquil se basaban principalmente en la producción de cacao y madera y, por supuesto, en la construcción naval. Chaves (1988), señala que los esclavos no faltan en los corregimientos, sobre todo en las plantaciones de cacao del Valle de Baba<sup>43</sup>, mientras que los marineros son generalmente esclavos bozales<sup>44</sup> comprados en Panamá y ligados indisolublemente a los barcos (Tardieu, 2006). Por tanto, no se trata sólo de la construcción

---

cercano a sus faldas, el cual con el tiempo tomó su nombre, y fue conocido como estero de la Atarazana” (Gómez, 2017, p. 56).

<sup>43</sup> (Tardieu, Jean-Pierre, 2006), en referencia a lo que dice (Chaves, 1998) de una no marcación de trabajo agrícola o minera en Guayaquil.

<sup>44</sup> El Negro Bozal en las Américas, era el “recién sacado de su país en oposición al negro criollo nacido en América. (...) /S. XVI y XVII. Persona que no sabe otra lengua que la suya nativa” (Flores y otros, 2017, p. 718). El término en sí buscaba marcar la diferenciación tanto social como étnica entre esclavizados como esclavizadores (Chaves, 2001, 110).

de barcos, sino también del proceso de su producción: carpintería, transbordadores, pilotos, pasajeros, etc. Esto lleva a discutir las relaciones establecidas entre los diferentes grupos sociales que conforman las comunidades locales durante la presidencia de la ciudad portuaria de Guayaquil y las características de la estructura social del puerto (Chaves, 2006, p.47), pues:

como aquel territorio ciudadano en el que los actores sociales, (...) económicos y autoridades estatales ejercen con plenitud sus actividades y competencias respectivas en este gran espacio público, que generalmente se constituye en el centro urbano de la ciudad puerto y donde se concentran las actividades más dinámicas de la urbe. Lo que interesa es la construcción social del puerto y sus actividades y cómo incide sobre la vida de la ciudad y su entorno. (Sánchez, 2009)

A pesar de los dos incendios que Guayaquil sufrió, uno en 1583 y otro en 1592, así como una epidemia de peste en 1589, comercialmente destacó por sus actividades económicas: la exportación de troncos y maderas, la construcción naval, un puerto andino y más tarde la exportación de productos agrícolas como el cacao (Rojas, 2020, p. 35). Después, tras un incendio, se perdieron varias casas y edificios, entre ellos el Hospital<sup>45</sup> de Santa Catalina (Hoyos, 2015, pp. 29 - 32).

Existen diversas características y enfoques a través de los cuales podemos leer Guayaquil en la época colonial a través de los astilleros, donde Ma. Luisa Laviana señala que era el puerto importante del Pacífico, un importante astillero y un gran productor y exportador de cacao y madera (Laviana Cuetos M., Una descripción inédita de Guayaquil, 1981, p. 73):

La importancia de los astilleros de Guayaquil durante la época colonial no sólo es generalmente reconocida en la actualidad sino que fue además subrayada en numerosas ocasiones por los propios contemporáneos, llegándose a afirmar en el

---

<sup>45</sup> El hospital fue construido en 1564 por Hernando de Santillán, que decidió fundarlo tras ver un gran número de pacientes (Hoyos, 2015, pp. 29 - 32).

siglo XVIII que eran “superiormente ventajosos a todos los demás de ambas Américas y a los más célebres de la Europa”, como enfáticamente aseguraba don Dionisio de Alsedo<sup>46</sup> hacia 1730 , o que el de Guayaquil era “el mayor astillero que hay en las Indias”, según decía el marqués de Selvaegre en 1754<sup>47</sup> . (Cuetos, 1984, p. 74)

No hay que olvidar los elementos básicos de la existencia de estos barcos: *el modo de producción* y los fundamentos del sistema de *explotación*. Dado que se necesitaban artesanos para crear estos barcos y sus diseños, el principal insumo para la construcción naval era la mano de obra cualificada, complementada con peones y esclavos para realizar las tareas más complejas. (Sáenz, 2009, pp. 59 – 60). Este lugar, el Barrio el Astillero, habitado por artesanos, en su mayoría gente “de color” quienes aprovecharon el la soledad o abandono de este espacio, que en inicio era únicamente para construir el Astillero Real, también fueron para ubicar sus predios<sup>48</sup> (Chaves, 2001, p. 44).

En su visión general de la formación económica, Solow (2001) fue capaz de describir el trabajo esclavizado en las tierras de cultivo de América, el sistema feudal, la tecnología europea y los mercados que formaron la estructura económica del sistema atlántico. Es decir, la formación socioeconómica consistía no sólo en importar, sino en importar alcohol, armas, pólvora, etc. de Europa y exportar materias primas, tabaco, azúcar y algodón del Nuevo Mundo, lo que indica claramente una dependencia del comercio. Así, la esclavitud africana como base del desarrollo en América -y en otros contextos- vinculó históricamente el desarrollo económico, histórico y social a formas de colonialismo en el siglo XVI. Luego, llega del proceso del contacto, reconocimiento y asentamiento, veamos cómo se da la permanencia en el siguiente período.

---

<sup>46</sup> “Alsedo y Herrera, Dionisio de: *Compendio Histórico de Guayaquil*. Ed. facsimilar, Madrid, 1941, pág. 19” (Cuetos, 1984, p. 74).

<sup>47</sup> “Razón que cerca del estado y gobernación política y militar de las provincias de la Real Audiencia de Quito... Juan Pío de Montúfar. Quito, 13 septiembre 1754”. AGI, Quito, 278, fol. 15v” (Cuetos, 1984, p.74).

<sup>48</sup> “El 12 de mayo de 1785 el Cabildo decidió reconocer legalmente el asentamiento urbano que allí había surgido. Cfr. Pino Roca (transcriptor), *Actas del Cabildo Colonial de Guayaquil*” (Chaves, 2001, p. 44).

## **Del contacto a la permanencia**

Para hacerse una idea del estado de los censos a finales del siglo XVI, Bryan señala que, en la ciudad portuaria costera de Guayaquil, al igual que en Popayán, había 333 esclavizados y esclavizadas (216 hombres y 117 mujeres) en 1570, y en 1600 la cifra había alcanzado los 1.000; pero la población esclava de Popayán se dedicaba a la búsqueda de oro en los cauces de los ríos y arroyos de la región, mientras que los trabajadores de Guayaquil satisfacían la gran demanda de sirvientes domésticos, carpinteros, aserradores, leñadores, constructores navales (Bryan, 2005, p. 8). Mientras tanto, para 1605 en Guayaquil, la jurisdicción contaba con 1.771 indios, 331 hispanos y 353 negros, representando este último grupo el 14,5% de la población esclavizada de Guayaquil, pero con 20 negros libres, 17 de ellos solteros y tres casados (Garay, 2010, p. 59).

Para la primera década del S. XVII, cuando el 14,5% de la población en la jurisdicción de Guayaquil y el 2,5%<sup>49</sup> era negra, la prefectura se dividió en dos partes: primero, Santiago de Guayaquil con los pueblos indios; la segunda, San Gregorio de Portoviejo con sus pueblos indios que luego comprenderán las actuales Manabí, Santa Elena y Guayas, Los Ríos y El Oro (Garay, 2010, p. 59). En estos tramos, para darles aún más dimensión, tenemos diferentes leguas de los distintos puntos<sup>50</sup>; “Puná, 7 leguas de Guayaquil; Punta de Santa Elena, 40 leguas; Portoviejo ciudad, 40; Picoasá 40; Manta 43; Jipijapa 30; Daule 14; Balzar 25; Baba 18; Ojiva 16; y, Yaguachi 7” (Laviana, 1981, p. 79).

---

<sup>49</sup> La jurisdicción de Portoviejo de un total de 1647 personas, 32 eran negros, 124 españoles y el 85,5% o 1461 indios (Descripción de la Gobernación de Guayaquil año de 1605: en Revista del Archivo Histórico del Guayas (1973) Nº 4, Año 2.

<sup>50</sup> La Legua es una “medida lineal, se divide en 2 medias y 4 cuartos, tiene 100 cordeles o 5000 varas. (...) una división más antigua de la legua en 3 millas y cada milla en 1000 pasos de Salomón. La legua equivale a 4 190 metros. (Flores y otros, 2017, p. 738).

A principios del siglo XVII, Guayaquil contaba con una fábrica de jabón, dos carnicerías, una fortaleza, un foso y cuatro iglesias, además de las Casas del Cabildo: La iglesia parroquial dedicada al Apóstol Santiago, construida poco después de la fundación de la ciudad; la iglesia dominica construida en 1574 bajo el patrocinio de S. Pablo, hoy conocida como Santo Dominga; la iglesia agustina construida en 1593 bajo la advocación de Nuestra Señora del Soto; y la iglesia franciscana edificada en 1600 en la orilla norte de la ría del estero Villamar (Avilés y Hoyos, 2006, p. 15).

El desarrollo de la ciudad se vio obstaculizado por el incendio en 1632, pues “fué el incendio en la plaza i puerto de la marina real, donde estaban los mejores edificios, que se destruyeron” (Villavicencio, 1858, p. 250 – 251), destruyendo más de un centenar de las casas más valiosas de la ciudad, entre ellas el Cabildo y el Templo de San Francisco (Avilés y Hoyos, 2006, p. 15). Luego surge otro terrible incendio destruyó la ciudad, “el incendio comenzó á la media noche i duró hasta el dia, quedando reducidos á cenizas el hospital de caridad i muchas i hermosas casas” (Villavicencio, 1858, p. 251). Consecuencias devastadoras para la historia de Guayaquil, ya que el incendio destruyó archivos del Cabildo Porteño (Avilés y Hoyos, 2006, p. 15).

En el mismo siglo, entre 1630 y 1646, Ezio Garay estudió en el Archivos Históricas de Guayaquil, específicamente en el fondo de protocolos de las antiguas escribanías de Guayaquil (Tabla 1), que presenta una gran cantidad de documentos de venta, cartas de libertad, contratos de concertaje y otros manuscritos de 113 personas esclavizadas con dieciséis años de vida en la población africana de la provincia de Guayaquil (Garay, 2010, p. 61):

<b>AÑO</b>	<b>DUEÑO</b>	<b>NEGRO O NEGRA</b>	<b>COMPRADOR</b>	<b>OBJETIVO</b>
1630	Nicolás Nieto Mejía	1 negro viejo		Cuidaba una huerta de cacao en el valle de Baba

20.I.1631	Capitán Eugenio Ávila	Francisco Angola, de 23 años	Don Martín Ramírez de Bastidas	Fue vendido
2- IX.1631	Doña Felipa de Guzmán, viuda de Alonso de Toro	Petrona y su hija Andrea que era pequeña		Le otorgó carta de libertad
1631	Juan Delgado	Hernando, de casta Angola, de 15 años	Matías López de Almagro	Vendido en 300 patacones
7.III.1631	Bartolomé Flores, oficial de carpinteros	Antonio, de casta Angola, de 24 años	Juan Herrera, calafate	Fue vendido
2.III.1632	Don Francisco Rodríguez Plaza	Diego de 40 años y Juan de 30 años, de casta Angola	Francisco Peña	Vendidos en 900 patacones
3.III.1632	Juan Bautista Espinosa	Pascuala, de 35 años, de casta Angola	Jerónimo Peña	Vendida en 450 Patacones
3.III.1632	Juan Bautista Espinosa	Pascuala, negra criolla de Quito de 18 años, de casta Angola	Sebastián Serrano	Vendida en 390 patacones
3.III.1632	Juan de Porras	Diego, de casta Angola	Doña Leonor de Castro	Vendido en 324 patacones
24.IX.1632	Francisco Peña	Isabel, de 31 años, de casta Angola	Hemán Sánchez Morillo	Vendida en 500 patacones
8.IV.1633	Capitán Juan Pérez de Vargas	Inés	Doña Clara Calderón de Saavedra	Vendida en 450 patacones
26.XII.1633	Alférez Alonso de Vargas	5 esclavos: Felipe de 33 años, Antón Angola de 35 años, Diego Carabalí de 30 años, Diego Angola de 35 años,	Capitán Juan de Vargas	Vendidos en 500 patacones



		Manuel Angola de 35 años		
1634	Alonso Martín	Manuel, de 34 años, de casta Angola	Diego Sánchez vecino de Baba	Vendido en 650 patacones
7.I.1634	Doña Felipa de Guzmán y Magallanes	Andrea, negra criolla, Micaela, Lucía Angola, Isabel, Pascual, mulato, Luisa y Juana que eran niñas, Laurencio, Leonor, Rafaela, Francisco Angola, Alonso, Agustín.		Dejó en su testamento 15 esclavos
1.II.1634	Lcdo. Martín Vásquez, cura presbítero	Agustín, de 24 años	Francisco Cicero	Vendido en 370 patacones
17.VI.1634	Hernán Mejía y Guzmán, tesorero de la Santa Cruzada	Dos que no cita sus nombres, Nicolás negro criollo, Domingo, Manuelillo, Pablo Angola, Magdalena Angola y Antonio		En los bienes que deja constan estos 8 esclavos
1635	Pedro Ponce, vecino de Quito	Manuel Mule, de 32 años	Juan Fernández Chico	Vendido en 330 patacones
3.III.1635	Juan Hernández	Manuel de casta Congo		Entre sus bienes lo legó al testar
10.IV.1635	Martín de Garay, y su mujer doña Constanza Toro	Isabel, de 30 años, de casta Congo	Andrés Nieto Mejía	Fue vendida
10.IV.1635	José Roncal, dueño del navío "San Juan Bautista"	Antón, de casta Carabalí	Alonso de Velo, vecino de la ciudad	Vendida en 300 patacones

1635	El escribano Juan de Ayala	Vicente, negro criollo	Hernán, oficial de carpinteros de rivera	Vendido en 200 patacones
18.IV.1635	Jerónimo Bermúdez	María, mulata criolla	Capitán Diego de Espinosa	Vendida en 470 patacones
30.IV.1635	Gonzalo Domínguez	Antón, de 24 años, de casta Angola	Esteban López	Vendido en 350 patacones
5.V.1635	Francisco de Castañeda	María Bañón		Liberada de su esclavitud por 525 patacones
13.V.1635	El escribano Lorenzo de Bances	Pedro, de 19 años	Al escribano Juan de Ayala	Fue vendido
24.V.1635	Jerónimo Peña	Catalina, de casta Angola	Beatriz Illescas	Vendida en 356 patacones
1635	El notario del santo oficio don Andrés Morán de Butrón	Antón, de 35 años, de casta Carabalí e Isabel, de 36 años, de casta Mandinga, marido y mujer y sus dos hijas de 8 y 3 años	Don Pedro de la Sema	Vendidos
20.VII.1635	Capitán Díaz de la Carrera	Juan, de 18 años, de nación Bran		Lo dejó de herencia a la Virgen del Rosario del convento de Santo Domingo
22.VII.1635	Domingo Álvarez	Francisco, de casta Carabalí		Propietario
22.VII.1635	Matías de la Bárcena e Illescas	Isabel, Juana mulata y Andrés mulato		Los heredó de su madre Magdalena Illescas, por el valor de 200 la primera, el segundo por 800, y el tercero en 200 patacones

24.VII.1635	Doña Clara Miranda	5 esclavos		Al testar dejó estos 5 esclavos
111.636	Diego Mosquera	Un negro de 25 años, de casta Angola	Juan Muñoz Ruiz	Vendido en 318 patacones
20.XII.1636	El alférez Hernán Larios	Teresa, de 18 años, de casta Arara	Doña María de Carranza, viuda de Jacinto de Bastidas	Vendida en 280 patacones
24.XII.1636	Jerónimo de Bermúdez	Luisa, de 10 años, de casta Angola	El alférez don Gaspar de Peñalosa	Vendida en 450 patacones
26.XII.1636	Capitán Miguel de Figueroa, apoderado de Francisco de Zamora, vecino de Portoviejo, y de doña María Rangel	Un negro que tenía en Lima; y otro negro	Ana Rodríguez, vecina de esta ciudad	Fueron vendidos
1637	Pedro Ruiz de Eguiño	Gracia, de 22 años, de casta Angola	Juan de Ayala	Vendido en 525 patacones
1637	Melchor Díaz Rabasco	Domingo, de casta Mandinga	Diego Galván	Vendido en 434 patacones
19.VI.1637	Ana de Vera, viuda	Isabel, de 24 años, de casta Angola	Martín Sánchez Hidalgo	Vendida en 325 pesos
28.V.1637	Doña Mencia de Zúñiga y Pedro Villegas	3 negros: dos sin nombres y Gracia, de 20 años que tenía una marca de quemadura en la frente	Bartolomé Aragonés y Pedro de la Fuente, apoderados del Tesorero Diego de Montoya, alcalde ordinario del Cabildo de Panamá	Fueron vendidos
5.VII.1637	Juan de Molina Zambrano, vecino de Portoviejo	Gregoria, negra criolla	Pedro Villegas, cura beneficiario de Baba y Pimocha	Fue vendida

14.VII.1637	Capitán Jerónimo de Peña	Una negra	Francisco de Uribe, vecino de lima apoderado de Leonor de Peña	Fue vendida
1.VIII.1637	Pedro de Acosta	Juan Biafaras, de 50 años		Le otorgó carta de libertad
20.IX.1637	Ana de Arroyo	Dueña de 37 esclavos		Testo dejándolos como sus bienes
2.X.1637	Don Miguel Macay, cacique gobernador de Chongón	Juana, de 50 años, de casta Angola	Esperanza Balladares, negra libre	Fue vendida
3.111.637	Capitán Juan Sánchez de Solís y doña Mariana de los Santos	Vicente, de 40 años, de casta Nalumbesso	Alonso Suárez Cabeza de Vaca	Vendido en 343 patacones
17.XI.1637	Isidro Ramírez	Francisco, de 18 años, de casta Arara	Juan Palacios	Vendido en 520 patacones
23.XI.1637	Jerónimo de Peña	Antón, de 40 años, de casta Arara y Juana, de 27 años, de casta Angola	Juan de Palma "El Mozo"	Vendidos en 700 patacones
4.III.1638	Francisco Pérez Romero, apoderado de don Francisco Banepo, cacique gobernador de Baba	Un esclavo	Capitán Cristóbal López	Fue vendido
11.III.1638	Francisco Pérez Romero	Juan, de 16 años, de casta Angola	Francisco Gatica	Vendido en 530 Patacones
11.III.1638	Francisco Pérez Romero	Catalina, de 15 años, de casta Angola	Gaspar de Galarza	Fue vendida

18.V.1638	Pedro González de Granda	María, de 30 años, de casta Neluque	Capitán Fermín de Asiyant	Vendida en 480 patacones
18.V.1638	Simón Martín de Leguizano	Antonio, de 16 años, de casta Congo	Gabriel de Luna	Fue vendido
18.V.1638	Simón Martín de Leguizano	Teresa, de 18 años, negra bozal, de casta Congo, recién traída de Guinea	Pedro de Granda del Villar	Vendida en 480 patacones
31.V.1638	Simón Martín de Leguizano	Un negro bozal, traído de Tierra Firme	Simón Maltés, oficial de carpinteros	Vendido en 465 patacones
31.V.1638	Simón Martín de Leguizano	Magdalena, de 16 años, de casta Melemba	María de Zea, viuda	Fue vendida
1.VI.1638	Alonso Navarro de Segura, apoderado de Fernando González, vecino del puerto de El Callao	Un negro	Capitán Juan Muñoz Ruiz	Vendido en 460 patacones
4.VI.1638	Doña Catalina de Chávez y Ramírez de Betancourt	Dueña de 2 negros y 1 mulata		Declaro al testar que los llevó de dote
1638	Francisco Pérez Romero	Un negro bozal de 17 o 18 años, de casta Angola	Juan del Junco, maestro de calafate	Fue vendido
10.VII.1638	Don Francisco Rodríguez Plaza; que pertenecieron a doña Tomasina de Esquivel la 2a mujer de su padre el Lcdo.	Isabel de Esquivel y su hija mulata María de Esquivel		Le otorgó carta de libertad

	Don Francisco Rodríguez Plaza			
18.VIII.1638	Francisco Gatica, oficial de calafates; compró a Ana María Galván años atrás	Un negro criollo, de 12 años	Capitán Andrés de Zamora, piloto de la Mar del Sur	Fue vendido
3.IX.1638	Mallas de la Barcena Callejas	Tomás, de 18 años, negro criollo	Capitán Juan Pérez de Vargas, alguacil Mayor de la ciudad	Vendido en 300 patacones
11.IX.1638	Jerónimo de Gantes	Francisco, de 40 años	Francisco Castañeda, fiel ejecutor	Fue vendido
20.X.1638	Juan del Ayala	Antonio, de casta Angola		Propietario
27.XI.1638	Capitán Juan Muñoz Ruiz	Pascual, de 20 años, de casta Angola	Antonio Sacoto, vecino de Cuenca	Vendido en 300 Patacones
1.XIII.1638	Isidro Ramírez	Miguel, de 40 años, de casta Terranova	Pedro Ruiz de Guiño	Fue vendido
3.XI.1638	Maestre de campo Baltazar De Molina corregidor de Guayaquil	Francisca Suárez		Le otorgo carta de libertad
21.I.1639	Andrés Vásquez, apoderado de Juan Castillo, alguacil mayor del asiento de San José de Chimbo	Juliana, de 17 años	Jerónimo de Bermúdez	Vendido en 350 patacones
I.1939	Juan Domínguez, vecino de Baba	Isabel, negrita criolla	Vicente Vásquez, vecino de Baba	Vendida en 315 Patacones

6.V.1639	Ana de Tobar, viuda	Andrea, niña cuarterona hija de la mulata Juana		Le otorgó de carta de libertad
19.I.1640	Francisco Gatica	Alonso, de 16 años, negro criollo, nacido en Lima	Juan Martín Delgado	Fue vendido
2.VI.1640	Francisco Pérez Romero	María, de 16 años, de casta Angola	Doña María de Carranza, viuda de Jacinto de Bastidas	Vendida en 330
2.VI.1640	Francisco Bonilla	María, de casta Angola		Propietario
4.III.1641	Francisco de Castañeda, fiel ejecutor y regidor perpetuo de la ciudad	Jacinto Briceño, de 9 años, mulato, hijo de Juan Ramírez de Betancourt y la negra Antonia		Le otorgó carta de libertad a pedido la abuela de Jacinto Briceño, Ana María Ramírez de Betancourt
18.V.1641	José Jiménez	Juana, de 30 años	Marcos Moyano y Ana de Santalla	Vendida en 350 patacones
13.IX.641	Juan de Ayala, escribano	Juan, mulato, natural de Francisco Hernández Pacheco y Dominga		Le otorgó carta de libertad, porque Juan era hijo de su esclava Dominga
20.X.1641	Maestre de campo Juan de Hinojosa y Chávez, caballero de la Orden De Santiago	Nueve negros aserradores de casta Angola: Francisco, Bartolo, Antonio, Juan pedro, Mateo, Diego, Manuel y otro Antonio		Vendidos en 4.500 patacones
11.XI.1641	Francisco Pérez Romero	Ventura, de 20 años, de casta Mandinga	Jerónimo de Bermúdez	Vendido en 350 patacones
1642	Damián Bravo	Dos negritos: Domingo, de 4 años y Catalina de 5 años	Juana del Junco	Fueron vendidos

IV.1642	Doña Jacinta de Castro	Ángela y su hija Antonia, de 4 años, mulata		Le otorgó carta de libertar por 500 patacones
26.IV.1642	Jerónimo de Peña Lozano	Antonio Foluyo		Propietario
2.V.1642	Sargento mayor Juan Pérez de Vargas, que había comprado a Juan de Hinojos y Chávez	Un negro de 34 años, de nación Angola	Juan Suasnavas	Vendido en 380 patacones
4.V11L1642	Sebastián Ramírez del Campo, apoderado de Francisco Baca de Ortega, vecino de Quito	Marta, de 19 años, de nación Angola	Miguel Mateos	Vendida en 425 patacones
24.VIII.1642	Alonso del Valle, apoderado de don Esteban Orozco, vecino de Quito	Ana, de 16 años, mulata criolla	Bernabé Lozano	Vendida en 350 patacones
6.II.1643	Capitán don Andrés Morán de Butrón	Mateo y Bartolomé, de casta Angola	Francisco de Marure	Vendidos 920 patacones
19.III.1643	Juan Martín Delgado criollo	Manuel, de 4 años, negrito	Francisco Álvarez	Vendido en 300 patacones
26.III.1643	Don Juan de Linares Valdés	Catalina, de 20 años, de casta Angola		Fue vendida en 400 patacones
10.V.1642	Lorenzo de Bances León, escribano del Cabildo de la ciudad	Sebastián, de casta Angola	Francisco Esteban, oficial pintor	Vendido en 540 patacones



3.V.1644	Capitán Martín de Garay su mujer doña Constanza de Toro	Juana, de 18 años, negra criolla y un negrito de 12 años	Alonso de Tolosano, vecino de Paita	Vendidos en 750 Patacones
6.V.1644	Don Alonso Morán de Butrón, apoderado de doña Leonor de Castro Guzmán	Pedro Pérez, de 20 años, negro criollo		Le otorgó carta de libertad
30.V.1644	Don Diego Ruiz Tomalá, cacique gobernador de Puná	Lorenzo, de 20 años + o -	Juan de Medina	Vendido en 400 patacones
10.VI.1644	Don Andrés Morán de Butrón	Dos negros de 40 años		Vendió en 400 patacones c/u
27.VI.1644	El Cabildo embargó al capitán Hernando Alonso Holguín, que debía un censo de 1000 pesos	Juan, de casta Angola, hachero		Embargado por 1000 pesos por deuda con el Cabildo
11.VII.1644	Doña Úrsula de Guzmán y Carranza	Gracia, mulata su hija Isabel y la negrita Pascuala		En el testamento constaban como bienes
13.V.1644	Capitán Matías de la Barcena Callejas	Petrona, mulata que estaba encinta esperando una criatura para que esta naciera libre		Le otorgó carta de libertad
1645	Juan Martín Delgado	Magdalena de Ocampo, mulata criolla de Riobamba	Catalina de Vera, viuda de Evia	Vendida en 300 patacones
24.II.1645	Capitán Martín de Garay su mujer doña	Pascual, de 14 años, mulato criollo	Pedro de Evia	Vendido en 200 patacones

	Constanza de Toro			
17.III.1645	Domingo de Urbina	Una negra	Bartolomé de Aroca y Leiva	Vendida en 350 patacones
24.III.1645	Pedro Martín Melián, vecino de Panamá	Francisco Bañé, de 20 años, negro bozal	Francisco Ruiz de Palma	Vendido en 520 patacones
24.III.1645	Pedro Martín Melián, vecino de Panamá	Diego, de 20 años, de casta Angola	Alférez Ruiz de Palma	Vendido
25.III.1645	Bartolomé de Aroca Leiva	Juan Chico, de 30 años	Domingo de Urbina	Vendido
11.V.1645	El Cabildo de la ciudad, con autorización de los mayordomos del Hospital	Nicolás y Jorge, mulatos		Vendidos y el dinero sirvió para la construcción del hospital de la ciudad
3.VII.1645	Juan de Aguirre, apoderado de Ana de la Torre, vecina de Quito	Tres esclavos: Manuel, de 30 años	Antonio de Fonseca Arriachea	Vendido en 580 patacones
17.VIII.1645	Lorenzo de Bancos	Jerónima, de 28 años	Doña Ana de Valenzuela	Vendido en 580 patacones
28.VIII.1645	Juan de la Guardia, apoderado de Gabriel Millanes Valle, de Lima	Tres esclavos: Manuel, Ignacio, de 20 años y María, de 26 años, todos de nación Angola	Lcdo. Juan del Baño, vecino de Riobamba	Vendidos
12.X.1645	Isidro Ramírez, mercader	Pedro, de nación Angola	Bartolomé Gómez, vecino de Panamá	Vendido en 300 patacones
1645	Juan de Esquivel, apoderado del capitán Cristóbal Mejía	Francisca, de 20 años, de nación criolla	El contador Pedro de Aybar	Vendido en 400 patacones

12.XI.1645	El teniente de corregidor de Portoviejo	Gabriel, de 10 o 12 años, mulato que tenía en Portoviejo	El contador Pedro de Aybar	Vendido
5.V.1646	Luis de Maya, mercader de Portovelo en Panamá, apoderado del tesorero Diego de Montoya, alguacil mayor del Santo Oficio	Pedro, de 24 años, de nación Angola	Gaspar Rodríguez	Vendido
13.III.1646	Martín de Saldaregui	Antonio, de 14 años, negro criollo de Quito	Capitán Sebastián Rodríguez de Ocerín, alcalde ordinario de Guayaquil	Vendido en 125 patacones
16.III.1646	Sargento mayor Juan Pérez de Vargas	Pedro, 24 años, mulato criollo de Guayaquil	Capitanes Juan de Eguisa y Francisco de Portilla	Vendido en 460 patacones
19.X.1646	Doña Francisca de Carranza y Alvarado, viuda del Sargento mayor Alonso Macias Salguero	Mateo, de 35 años, de casta Angola	Francisco de Castañeda	Vendido en 450 patacones

**Tabla 3. 1.** Dieciséis años de historia documentada de las compraventas, cartas de horro y libertad de los negros de Guayaquil (1630 - 1646).

**Nota:** Tomado de “*Los negros de Guayaquil*” (p.61-66), por E. Garay, 2010, Ecuador: Archivo Histórico del Guayas.

Este cuadro (Tabla 3.1.), sólo da una mínima idea de lo que sucedía en el Guayaquil de la primera mitad del siglo XVII con los africanos y descendientes que allí habitaban, indicando el movimiento comercial negro. Los 111 negros vendidos son considerados como una propiedad muy valiosa e importante, 13 casos de los cuales recibieron su libertad como muestra de generosidad y humanidad de propietarios con escritura de horro, también 76 individuos son calificados como herencia de sus dueños, el 60,5% de los negros son las mejores y más rentables inversiones<sup>51</sup> (Garay, 2010, pp. 66 – 67).

Casi simultáneamente, los registros del comercio de esclavos entre 1626 y 1678 analizados por Tardieu, muestran que, en un corpus de sólo 71 personas, 52 eran bozales y 19 criollos, donde se cree que este predominio respondía a las relaciones comerciales directas con Panamá, de donde procedían los cargamentos de esclavos (Tardieu, 2006, p. 3). Se entiende que, surgen estos registros históricos en momentos de conflicto o donde las dinámicas de poder están afectadas y generan cambios; de ahí que, Garay (2010) y Tardieu (2006), hacen énfasis en los casos de archivos documentales durante estos 16 años. Por ello, hemos intentado establecer una conexión entre los datos de Tardieu y Garay, lo que nos permite comprender mejor el contexto de la época.

El primer caso fue el de Nicolás Nieto Mejía en 1630, que empezó a cultivar plantaciones de cacao en lo que entonces era el valle de Baba. Ma. Eugenia Chaves habla de la vida de los esclavos en el puerto, donde no había ni grandes estructuras de producción agrícola, como las plantaciones, ni la dinámica de la industria minera (Chaves, 1998, p. 10). Esto se debe a que la ciudad se dedicaba principalmente a la navegación, que necesitaba trabajadores fuertes que no sólo pudieran realizar trabajos duros en los astilleros, sino también atravesar las peligrosas montañas del bosque para obtener las maderas necesarias para los trabajos de carpintería naval (Tardieu, 2006, p. 2). Viendo entonces, una forma de resistencia bajo la subordinación y, segundo nivel de resistencia negra en su generalidad.

Entre los 13 casos libertad o manumisión por muestra de “generosidad del amo”, el del 23 de septiembre de 1631, es una muestra de “humanidad” hacia Petronila y su hija Andrea de

---

<sup>51</sup> “los negros fueron la mejor de las inversiones económicas, formaron parte de los bienes patrimoniales en las herencias (...) [donde] el 60.5% fueron dejados dentro del capital de bienes” (Garay, 2010, p. 67).

un año y medio, que en palabras de doña Felipa de Guzmán, viuda del capitán Alonso de Toro, describe haberle otorgado porque “siempre me a seruido bien y fielmente y de ella e rresuido otros buenos servicios”, pero sobre todo “porque soy cristiana y otras muchas caussas justas que me mueven”<sup>52</sup> (Tardieu, 2006, p. 40). Lo anterior, por lo paradójico del caso, lo dejaríamos en el primer nivel de resistencia, referenciando la contradicción en su propia moral esclavizadora, que veremos a detalle en el análisis espacial.

En los archivos de Juan Vargas, en 1633, el capitán vendió a su esclava Inés, que fue comprada por doña Clara Calderón de Saavedra. Luego el capitán que también fue Alguacil mayor y regidor de la ciudad, compró cinco negros más y dejó testamento en 1647, en el que manifestaba una mayor diversidad de actividades: poseía una residencia, un aserradero, el barco San Nicolás, una hacienda de ganado en el mismo lugar, dos plantaciones de cacao en el valle del río Baba, una con 1.000 yeguas y burros en Palenque, otra con vacas en el mismo lugar y dos plantaciones de cacao en el valle del río Baba (Tardieu, 2006, p. 22). Resaltando sus formas de *explotación* y opresión impuestas en la época, teniendo por supuesto, un territorio de explotación y segunda resistencia negra.

Continuando con el control no sólo administrativo, también el religioso, por parte de los frailes predicadores del siglo XVII, surge una cofradía de negros dedicada a Nuestra Señora la Virgen del Rosario en 1574, pues “durante la Colonia en la ciudad de Guayaquil, por la influencia de los dominicos. Tenía su capilla en el convento de Santo Domingo, patrocinada por la Cofradía del Rosario que era exclusivamente de negros esclavos y libertos” (Arias, 2006, p. 36). También descrita por Modesto Chávez:

Al costado norte se anexó Santo Domingo una capilla para la Virgen del Rosario que patrocinaba una cofradía exclusivamente de negros, esclavos o libertos, que llegó a ser riquísima y poco a poco se ganó hasta el señorío y una devoción casi hasta el delirio. No había fiesta sin la Virgen Santísima Rosario (. . .) Tenia esclavos

---

<sup>52</sup> Tomado de Tardieu 2006 y Garay 2010, específicamente del archivo del fondo de protocolos del AHG.

voluntarios y donados: haciendas, ganados, joyas valiosísimas, casas, hasta barcos. (Chávez, 1944, pp. 37-38)

Chávez, por su parte, aprecia cómo la desigualdad se hace visible en un contexto profundamente discriminatorio. Interpretando el caso de Juan, un niño de ocho años<sup>53</sup> que forma parte del legado del capitán Diego Díez<sup>54</sup>, el 20 de julio de 1635, de acuerdo con sus ideales, revocó la carta de libertad de Juan para que comenzara a servir como esclavo de la Virgen del Rosario en el convento de Santo Domingo sin poder venderlo; la decisión final, sin embargo, fue dejarlo en manos de Madame Leonor de Castro en los mismos términos (Tardieu, 2006, p. 174).

El hospital municipal es también uno de los casos presentados por Garay (2010) y del contexto jesuita, donde el 11 de mayo de 1645<sup>55</sup>, con el acuerdo de los administradores del primer hospital de la ciudad llamado Santa Catalina de 1564<sup>56</sup>, el Cabildo vendió a los mulatos Nicolás y Jorge, y utilizó el dinero para reconstruir el hospital municipal. Los documentos de archivo muestran que incluso los negros desempeñaban un papel el hospital, donde a mediados del siglo XVII y en décadas posteriores, como en otras importantes ciudades coloniales, el personal del hospital que asistía a los pacientes estaba formado por esclavos del Cabildo<sup>57</sup> (Tardieu, 2006, p. 169). Poniéndonos en contexto, la presencia de la Compañía de Jesús también conllevaba un negocio, por lo que propusieron para ellos:

---

<sup>53</sup> Aunque en la Tabla 1, aparece el documento con la misma fecha, la misma persona, pero se refiere a Juan de 18 años de la nación Bran (Garay, 2010, p. 62).

<sup>54</sup> Garay trabaja el documento de la misma fecha, pero él lo transcribe como Capitán Díaz de la Carrera (Garay, 2010, p. 62).

<sup>55</sup> Tardieu lo presenta como el 11 de mayo de 1646 (Tardieu, 2006, p. 169)

<sup>56</sup> Ver Melvin Hoyos (2015), El Hospital de Santa Catalina.

<sup>57</sup> La casa del Cabildo en principio se encontraba en la cumbre del cerro, específicamente en lo que hoy es el Faro (Estrada, 2001, p. 192), pero para la tercera década del siglo XVIII, se instalaría frente a la Plaza de Santa Catalina, en la esquina de la hoy llamada calle Loja y Malecón (Estrada, 2001, p. 267).

se funden en esta ciudad y se les ofrezca de parte de esta ciudad el Hospital y sitio, solares, esclavos, rentas y lo demás que le pertenezcan con cargo de que se encarguen de la curación de los enfermos que hubiere y con la facultad de que tenga botica y no pueda haber otra en la ciudad, en que será nuestro señor servido hagan este bien a esta República, además de que este Cabildo estimará y acudirá a juntar una buena limosna entre los vecinos para ayuda de la fundación. (Cabildo del 18 de mayo de 1638, ACCG, tomo I: 1634-1639, AHG, 1972 p. 310 en Gómez, 2017, p. 122)

Se realizaron varias y muy significativas colectas públicas para persuadir a la Compañía de Jesús de que se hiciera cargo de la educación de nuestros jóvenes, e incluso se ofreció la gestión del Hospital de Santa Catalina, pero no se llegó a ningún acuerdo con los miembros de la Orden porque en aquel momento las necesidades económicas de la Compañía de Jesús no podían ser atendidas en su totalidad (Avilés y Hoyos, 2006, p. 15). La educación aparece en el país en diferentes momentos, basada en prescripciones religiosas, pues no podemos ignorar lo que la Compañía de Jesús hizo en este contexto para resolver el problema educativo cuando, en 1705, por real cédula concede licencia a los jesuitas (Hoyos, 2008, p. 34) para abrir el Colegio San Francisco Javier como primera institución educativa de la ciudad (Avilés y Hoyos, 2006, p. 15). Sin olvidar el poder de la Compañía de Jesús y su papel en la compraventa de esclavos, las haciendas jesuíticas fueron numerosas y estuvieron presentes en distintos municipios de la Real Audiencia hasta su expulsión, como menciona Gonzáles Suárez:

Los bienes raíces de los jesuitas, sus haciendas, eran sin disputa las mejores de estas comarcas, por la calidad de los terrenos y por lo bien cuidado y administrado de todas ellas; a cada una le sobraban indígenas para el laboreo de campos en los climas fríos, y negros esclavos para el cultivo de la caña de car en los valles ardientes; distribuidas en grupos o departamentos, cada uno éstos era administrado por un hermano coadjutor temporal, el cual tenía bajo dependencia un gran número de mayorales y subalternos, prontos a cumplir sus órdenes. Nada les hacía falta a los jesuitas; disfrutaban de los productos de los temperamentos de la región

equinoccial, desde la sal, que purificaban las salinas propias del Colegio de Guayaquil, hasta el vino, que cosechaban Patate, Tumbaco y Pimampiro; aves de corral, cerdos, cabras, inmensas manadas de ovejas, numerosas yeguas, piaras de borricos y lucidas greyes de nado mayor vivían y prosperaban en sus haciendas. Con la abundancia y la variedad de los productos de ellas, los jesuitas eran los capitalistas más poderosos de la colonia (González Suárez, 1890, p. 648)

Un caso que no aparece en la tabla anteriormente expuesta, pertenece a los 17 negros libres. El 2 de junio de 1640, los negros libertos de la ciudad otorgaron un poder general al capitán Fermín de Asyaint, estableciendo el alistamiento y reclutamiento de 7 negros de la compañía de este capitán en la milicia real de la ciudad, a saber: Francisco Bonilla, Francisco Palacios, Bartolomé Bonilla, Gregorio del Campo, Juan Bonilla, Francisco Hernández y Juan Franco, solicitando ser llamados y, en su caso, servir para la defensa de la ciudad. (Garay, 2010, p. 68). Aparte del tráfico de esclavos, con siete esclavos en los astilleros trabajando para él y uno con su esposa Francisca de Melgarejo, también tenía un comercio en sus casas de adobe donde almacenaba vino<sup>58</sup> y constructor naval como miembro de las compañías, Fermín de Asyaint o Asiayn, mantenía el título honorífico de "capitán", lo que le convertía en uno de los miembros dominantes de la sociedad (Tardieu, 2006, p. 161). Una característica especial asociada con la casa del amo es su construcción en adobe, inusual en Guayaquil, y luego el hecho de que la planta baja del edificio se utilizaba como espacio de almacenamiento, recordamos la propia casa como signo del vínculo entre amos y esclavos:

El piso inferior de la casa está ocupado por almacenes y tiendas de comerciantes. El segundo piso, si es que hay más, se renta a los inquilinos; el dueño siempre ocupa en estos casos el piso superior. Cualquiera de las casas guayaquileñas de cuatro pisos al estilo antiguo es un perfecto pa- nal, atestado de gente de todos los colores, grados, oficios y profesiones; los almacenes y las pulperías (pequeñas tiendas) del piso inferior están llenas de compradores y vendedores (. ...) En los

---

<sup>58</sup> “Pedro Alonso, vecino de Cuenca, (...) [comerciante, mantenía] 100 botijas de vino almacenadas debajo de las casas de adobe del capitán Fermín de Asiayn” (Tardieu, 2006, p. 165).



balcones del segundo y el tercer piso se puede ver a todo el personal doméstico de los diferentes ocupantes de la casa (. ...) Por la noche se ve en el balcón superior a las señoras de la casa vestidas elegantemente (. ...) sentadas en sus hamacas, apoyadas en los pasamanos y disfrutando de la brisa que llega del río. (Terry en Chavez, 2001, pp. 45 – 46)

En 1651, Juan (Martínez) del Junco, incapaz de encontrar fondos suficientes para terminar el navío Nuestra Señora de los Ángeles, se une con el mencionado capitán Fermín, prometiendo aportar la carpintería, la madera y las hachas necesarias para completar la obra (Tardieu, 2006, p. 167). Ya son conocidas las hazañas del capitán Fermín en el tráfico de esclavos y en puestos de honor, lo que demuestra la conveniencia de que estos dos hombres se unieran en aquella ocasión. La peculiaridad de este caso, sin embargo, es que tres de los 15 esclavos que poseía se escaparon. Un mulato se escapó durante tres años y dos negros también escaparon (Tardieu, 2006, p.165). Aparte de esta acción, no se dice nada sobre aquel accionar, sin saber si se basó en un tercer o cuarto nivel de resistencia negra,

Por otra parte “a menudo los esclavos que terminaron en Ecuador y Perú durante el siglo XVII habían sido importados a Cartagena antes de ser enviados a Panamá y vendidos a traficantes que realizaban las rutas costeras del Pacífico” (Morgan, 2017, 52) así, los espacios estaban vinculados a su quehacer:

En la ciudad de Guayaquil, los espacios de interrelación entre libres de “todos los colores” y esclavos estuvieron definidos en gran medida por la práctica del *jornal de esclavos*. Los esclavos y esclavas jornaleras estuvieron integrados al trabajo artesanal, al pequeño comercio y al comercio informal en donde podían desempeñar funciones diversas, unas veces como artesanos calificados, otras como aprendices o mano de obra ocasional en los talleres artesanales y en el Astillero guayaquileño. Junto con otras personas de las “castas”, las esclavas jornaleras hacían parte del conjunto de gente dedicada a la venta callejera, el comercio informal y otras

ocupaciones que fueron asociadas frecuentemente, con la prostitución y la “vida alegre”. En Guayaquil eran los esclavos y esclavas los que, la mayoría de las veces, buscaban por su propia cuenta la forma de ganar jornales. Las labores artesanales, el pequeño comercio y una serie de actividades informales daban cabida al trabajo a jornal de los esclavos (Chaves, 2001, p. 57)

Las embarcaciones, estos grandes navíos que iban de Panamá al sur, también llegaban a Puná, luego los Astilleros de Guayaquil se extendieron hasta la isla Puná, cuando era necesario un arreglo; Aunque, no era la única manera de transportar carga o personas, pues:

Tan pronto llegaba la carga o pasajeros a Guayaquil se contrataba con otros balseiros el transporte hasta el Desembarcadero (Bodegas después Babahoyo), que era el destino final de los que viajaban a la serranía. En la temporada de invierno una balsa también se podía avanzar, por aquellas tierras inundadas, hasta la población de la Ojiva, asentada muy cerca de las primeras estribaciones de la cordillera de Angas (Gómez, 2017, pp. 106 - 107)

El Archivo Histórico Nacional de Colombia dispone de un documento referente a los carpinteros y capitanes que trabajaban en el astillero de Guayaquil en 1688, en el que se indica el número exacto de constructores navales asociados a esta embarcación (figura 3.4), con los apellidos y oficios, pero filtrado por la frecuencia de apellidos que se repiten tres o más veces (Laviana Cuetos, 1984, pp. 89).

## (Frecuencias de apellidos)

Apellidos	Carpintería de ribera				Calafatería				Indi- vi- duos		
	Ma.	Of.	Ob.	Hac.	Apr.	Ma.	Of.	Ob.		Apr.	
Acosta *	..	—	1	—	3	—	—	—	—	4	
Aguirre*	...	—	—	1	1	1	—	—	—	3	
Alvarado	..	—	—	1	2	—	—	—	—	2	
Calderón	..	—	2	—	2	—	—	1	—	5	
Castro	.....	—	—	—	5	—	—	—	—	5	
Contreras	..	—	1	—	2	—	—	—	—	3	
Cornejo	...	—	1	—	2	—	—	—	—	3	
Cruz, de la*	..	—	1	—	1	—	1	—	1	4	
Chica	.....	1	—	—	—	2	—	—	—	3	
Gómez*	...	—	—	—	—	—	1	3	—	4	
Herrera*	...	1	3	—	3	—	—	—	—	7	
León, de	..	1	—	—	2	—	—	—	—	3	
León	.....	—	—	—	6	—	—	—	—	6	
Lozano	....	—	4	—	7	—	—	—	—	11	
Martínez	...	1	1	—	—	1	—	—	—	3	
Medina	....	—	—	1	4	1	—	—	—	6	
Miranda	...	—	3	2	—	—	—	—	—	5	
Morales	...	—	—	—	2	—	—	2	—	4	
Morillo*	...	—	—	—	—	—	3	—	—	3	
Ochoa	.....	—	1	1	7	—	—	—	—	9	
Ortiz	.....	—	—	—	1	—	—	2	—	3	
Pacheco	...	—	1	1	2	—	—	—	—	4	
Pinto	.....	1	1	—	1	—	—	—	—	3	
Plaza*	.....	—	—	—	2	—	—	1	—	3	
Rangel	....	—	2	—	1	—	—	—	—	3	
Reyes, de los	2	1	—	—	4	—	—	—	—	7	
Ribas	.....	—	—	—	—	—	2	1	2	5	
Romero	...	—	—	—	4	—	—	—	—	4	
Salvatierra*	2	—	—	—	2	—	—	—	—	4	
Sánchez*	..	—	2	1	3	—	—	—	1	7	
Seas	.....	—	—	—	—	1	—	1	—	3	
Silva	.....	—	—	—	4	—	—	—	—	4	
Tello	.....	1	—	—	1	1	—	—	—	3	
Torre, de la	..	—	—	—	—	—	1	2	—	3	
Torres*	....	—	—	—	1	1	—	1	—	3	
Vargas	....	—	—	—	2	—	—	—	1	3	
Vera, de*	..	2	—	—	1	1	—	—	—	4	
Ximénez	...	1	—	—	2	—	—	—	—	3	
Zapata	....	—	—	—	—	1	1	1	1	4	
Totales:	39	13	25	8	80	9	3	20	4	7	169
Total Maes- tranza:	173	16	32	17	170	19	5	54	10	12	335

Ma.: Maestros

Of.: Oficiales

Ob.: Obreros

Hac.: Hacheros

Apr.: Aprendices

\*: Apellidos de miembros de la Maestranza de Guayaquil en 1688.

Figura 3. 4. Maestranza del astillero de Guayaquil en 1777. (Frecuencia de apellidos de 1688)

**Nota:** Tomado de “*La Maestranza del astillero de Guayaquil en el siglo XVIII*” (p.91), por Ma. Luisa Laviana Cuetos, 1984, *Temas americanistas*, 4, 26-32.

La lista de miembros de la Maestranza de Guayaquil en 1688 (Figura 3.4) se basa en una petición al Cabildo firmada por 89 personas que se identificaron como miembros de la Maestranza (Clayton en Laviana, 1984, p. 32). Sin embargo, esta lista no es completa, ya que sólo incluye a maestros y oficiales. Recalcamos que a finales del siglo XVII, casi todos los trabajadores de los astilleros de Guayaquil eran negros, mulatos, zambos y mestizos, que fueron desplazando a los artesanos blancos e indios que originalmente sostenían la industria. Incluso cuando el cargo de Capitán de la Magistratura de Guayaquil, creado en 1730, quedó vacante, fue ocupado por negros y mulatos sin nombramiento formal (Laviana, 1984, p. 31; Tardieu, 2006, p. 180). En Guayaquil, la presencia e importancia de los astilleros facilitó la participación de artesanos, la mayoría de los cuales eran negros libres y esclavos; desde finales del siglo XVII y en otras partes de la colonia, los trabajadores de los astilleros de Guayaquil incluían artesanos especializados en carpintería, calafatería y aserrería, por mano de obra de hombres libres, esclavos y trabajadores temporales no calificados (Chaves, 2001, p. 59).

Decíamos que la ciudad de Guayaquil no sólo era caracteriada por los incendios y pestes, los piratas también eran protagonistas en tales desastres. Teniendo así, en junio de 1624, un ataque por una flota holandesa de piratas al mando del teniente Jacques L'Eremit, comandada por Jean-Claude de Gubernat, quemando más de veinte casas y la iglesia matriz para intimidar a los habitantes y destruir los astilleros (Avilés y Hoyos, 2006, p. 16; Villavicencio, 1858, p. 249). Sin embargo, los sucesos que en realidad marcaron los ataques de piratas y el intento de libertad por parte de los negros, se da seis décadas después. En la invasión de Swan y Eduardo David en 1687, un negro calificado como “vengativo”<sup>59</sup> por

---

<sup>59</sup> Para Laviana (2014) dice que en 1707: “La 3a invasión sucedió el año de 1707 [sic, por 1709] también por los ingleses, desterrado de la ciudad que quiso con esta traición vengar la afrenta justamente merecida por el

castigos que se le habían infligido, guió 10 navíos y segura con tal que le dieran su libertad (Chávez, 1944, pp. 112 – 113). De aquella expedición Federico González Suárez narra:

Los corsarios llevaban por guías dos muchachos guayaquileños de la plebe: el uno iba de su voluntad, por haber ofrecido sus servicios a los corsarios, con el deseo de vengarse de su amo, que lo había castigado; el otro caminaba a la fuerza, y era llevado amarrado. (...) En esta ocupación de Guayaquil por los corsarios tuvo parte no sólo la culpable negligencia del Corregidor y de los demás jefes de la plaza, sino también la traición infame de cuatro individuos de la misma ciudad; fueron éstos, un indio, un mulato y dos blancos; el mulato era nativo de Guayaquil, donde era casado y tenía hijos; llamábase *Manuel Bozo* y era de oficio calafate; cuando la toma de Panamá, cayó prisionero, y entonces ofreció a los corsarios que les guiaría a Guayaquil hasta ponerlos en la ciudad, con tal que ellos lo dejaran en libertad. Cumplió el mulato su palabra; condujo a los enemigos y les señaló por dónde podían atacar la ciudad, y después andaba con los piratas, saciando sus venganzas en los prisioneros. Los dos blancos no se dejaron conocer, porque se ocultaron.

Vieron éstos bajar dos barcos llenos de gente, creyeron que eran de los enemigos que iban a apoderarse de sus navíos, después de haber puesto en fuga a los capitanes Swam y David, y les hicieron fuego; al primer disparo, los patrones saltaron en sus lanchas y huyeron, con lo cual los barcos fueron hechos presa de los pocos enemigos que habían quedado custodiando las naves en la isla. Mil eran las piezas de negros entre mujeres y varones, niños y niñas; los corsarios escogieron para su servicio unos setenta, de los más robustos, y dejaron en la Puná a todos los demás. (González Suárez, 1893, pp. 330 – 331)

---

delito, pero pagó uno y otro con la muerte que le dieron de un penol los enemigos” (Laviana, 2014, p. 105).que en un barquito pescador y canoas subieron por el Estero Salado introducidos por un mulato

El propio William Dampier saqueó la ciudad en 1684, y en su libro Viaje al mundo, de 1691, relata cómo navegó por la bahía en pequeñas embarcaciones y canoas. Cuando cogió un barco lleno de telas procedente de Quito, el capitán le dijo que "venían tres barcos negros de Guayaquil" y acabó cogiéndolos (Tardieu, 2006, p. 179). Esto también fue mencionado por González Suárez, quien dijo que mientras se dirigían a Puná (figura 3.5), encontraron dos barcos negros más en la isla y que los capitanes se rindieron asustados después de la primera salva de los corsarios (González Suárez, 1893, pp. 330 – 331). Lo extraño, es que no se habló más de aquellos barcos.

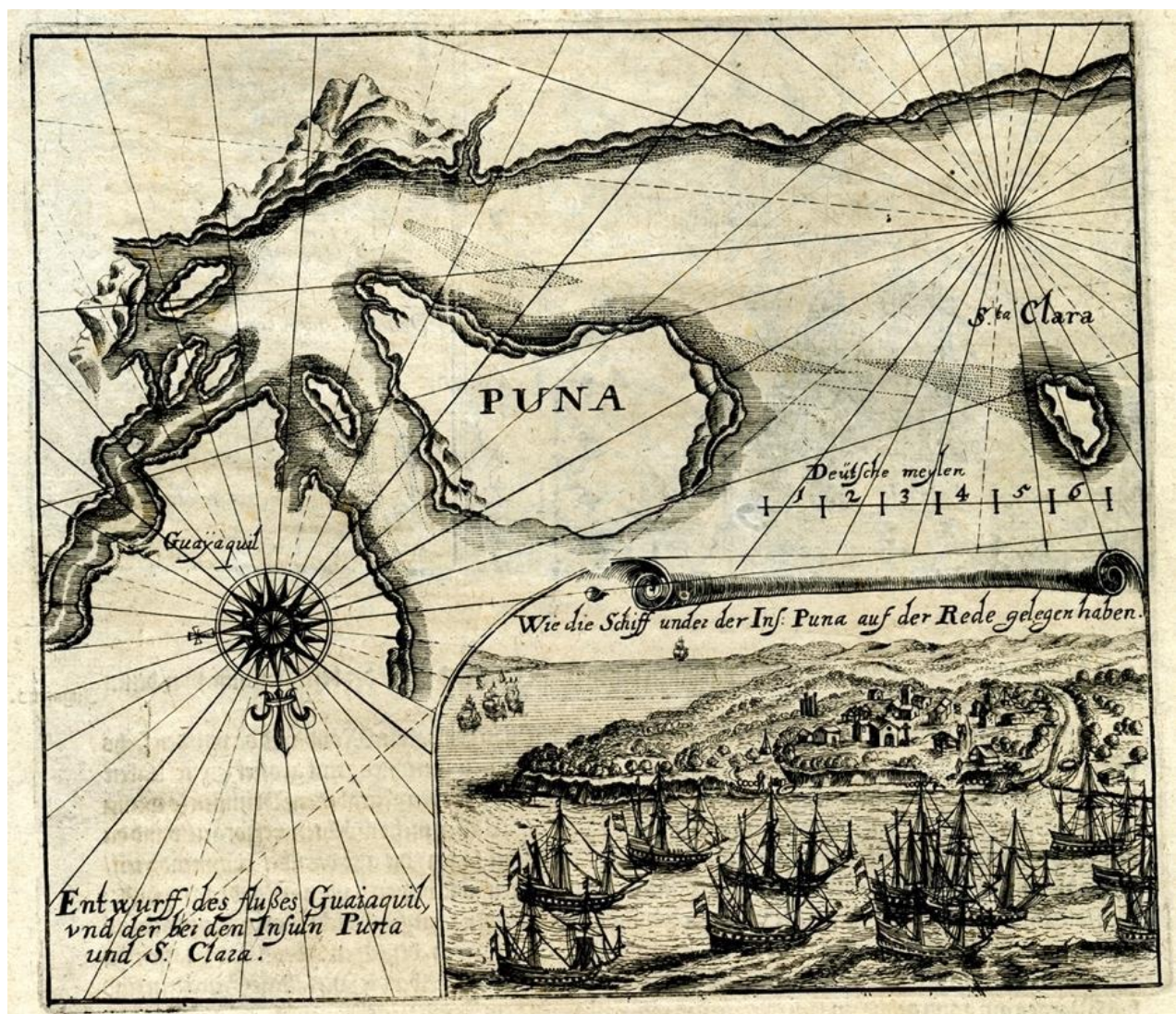


Figura 3. 5. Escuadra holandesa comandada por Jacobo Heremita Clerk frente a la Isla de la Puná en el Corregimiento de Guayaquil, S. XVII.

**Nota:** Tomado de “Transformaciones Socio Territoriales generadas por los Grandes Proyectos Urbanos en el Malecón De Guayaquil en el Siglo XX” (p.13), por Ma. Luisa Laviana Cuetos, 1984, Temas americanistas, 4, 26-32.

Podemos decir, que en este esquema de relaciones portuarias, Guayaquil no se encuentra en la ruta principal colonial, sino como puerto periférico, especializándose principalmente como puerto de escala para descanso y reparaciones navales y para la salida de mercancías de la región, mientras que los muelles y astilleros de la Isla Puná no ingresan al estero del Guayas, y los barcos anclan temporalmente; se convierte en un punto de reabastecimiento intermedio para la ruta de las galeras, ya que es lo suficientemente profundo como para permitir que los barcos anclen temporalmente (Rojas, 2020, p. 29).

En cuanto a la distribución espacial de Guayaquil para este siglo, la Plaza de las Armas de la ciudad nacida en 1625 corresponde ahora a la planicie adyacente de la Plaza Colón (Gómez, 2017, p. 140) (Descripción de la Gobernación de Guayaquil año de (1965), 1973). Muy cerca aparece La Planchada en 1651, descrito como muros de tierra adosado donde la calle principal era la "Plaza de Santo Domingo, esta comenzaba a orillas del río, (...) en 1662 (...) se reedificó el baluarte<sup>60</sup> de Planchada en cal y canto" (Gómez, 2017, pp. 141 - 142) destaca en lo que hoy se denomina "El Fortín" (Figura 3.6).

A la par, se distingue la Planchada en 1651, que, según su descripción, eran muros de tierra en donde daba su calle principal con “la plaza de Santo Domingo, esta empezaba en la orilla del río<sup>61</sup>, (...) en 1662 (...) El baluarte de La Planchada fue reconstruido en cal y piedra” (Gómez, 2017, p. 141 - 142) en lo que ahora llamamos “El Fortín” (Figura 3.6).

---

<sup>60</sup> Según el catálogo de estudio introductorio de la presencia de las personas de origen africano y afrodescendiente de los Siglos XVI y XVII en Toluca, La Plancha en nuestro caso, o las Plazas para ellos, eran “Cualquier lugar fortificado con muros, reparos, baluartes, etc. para que la gente se pueda defender del enemigo” (Flores y otros, 2017, p. 744).

<sup>61</sup> Lo que era el muelle del Cuerpo de Bomberos de Guayaquil,



**Figura 3. 6. La Planchada.**

**Nota:** Tomado de “*El Fortín de la Planchada evoca la defensa de los guayaquileños ante constantes ataques piratas*”, por García, 2020, Guayaquil: Diario El Universo.

Según la descripción de los cambios urbanos en el Guayaquil colonial en *Evolución urbana de Guayaquil y Guía histórica de Guayaquil en el Tomo II* de Estada, para 1683 la ciudad portuaria se extendía al sur de Santa Ana (Estrada, 1996, p. 99). Debido a las incursiones piratas, saqueos e incendios, además del aumento de la población, la ciudad comenzó a ganar espacio físico (Gómez, 2017, p. 142 - 143; Rojas, 2020, p. 40) y a partir de la segunda mitad del siglo XVII la ciudad se desplazó, pero aislada de los brazos de la ría, la presencia dividió la ciudad y en invierno el sector se convirtió en un lugar propicio para las inundaciones. Había cinco esteros (Fig. 4): Estero Villamar<sup>62</sup>, Estero Junco<sup>63</sup>,

<sup>62</sup> Estero Villamar, actual calle Loja (Compte, 2021).

<sup>63</sup> Estero Junco, Carranza o de Olmos, actualmente calle Tomás Martínez (Compte, 2021).



Estero Campos<sup>64</sup>, Estero Morillo<sup>65</sup> y Estero Lázaro<sup>66</sup> (Núñez, 2017, p. 23). Sin alejarnos de esta zona, podemos señalar otro punto de presencia negra en la ciudad:

Cuando se pasó la Ciudad Vieja a la Nueva quedaban unas rancherías<sup>67</sup> de negros con sus ramadas de paja por la orilla entre la Planchada y el estero Morillo y otras por el cerro y hoy calle coronel. También había algunas casitas de ellos que tenían pulperías o vendimias con medias aguas o portalillos que se hicieron demoler "por constituir grave ofensa a Dios", decía en 1732 el Procurador, fundado en no sabemos qué Biblia. Se prohibió también que se encendieran los horros<sup>68</sup> antes del toque de alba para evitar incendios. (Chávez, 1944, p. 186)

Aunque no es posible delimitarla con la precisión que desearíamos debido a la pérdida de información, podemos señalar que El Palmar, la zona de huida y establecimiento del

---

<sup>64</sup> Estero Campos o también llamado de Morán, actualmente calle Imbabura. "De este estero se encuentra un pequeño tramo como vestigio de su existencia, con el nombre Callejón Magallanes" (Compte, 2021).

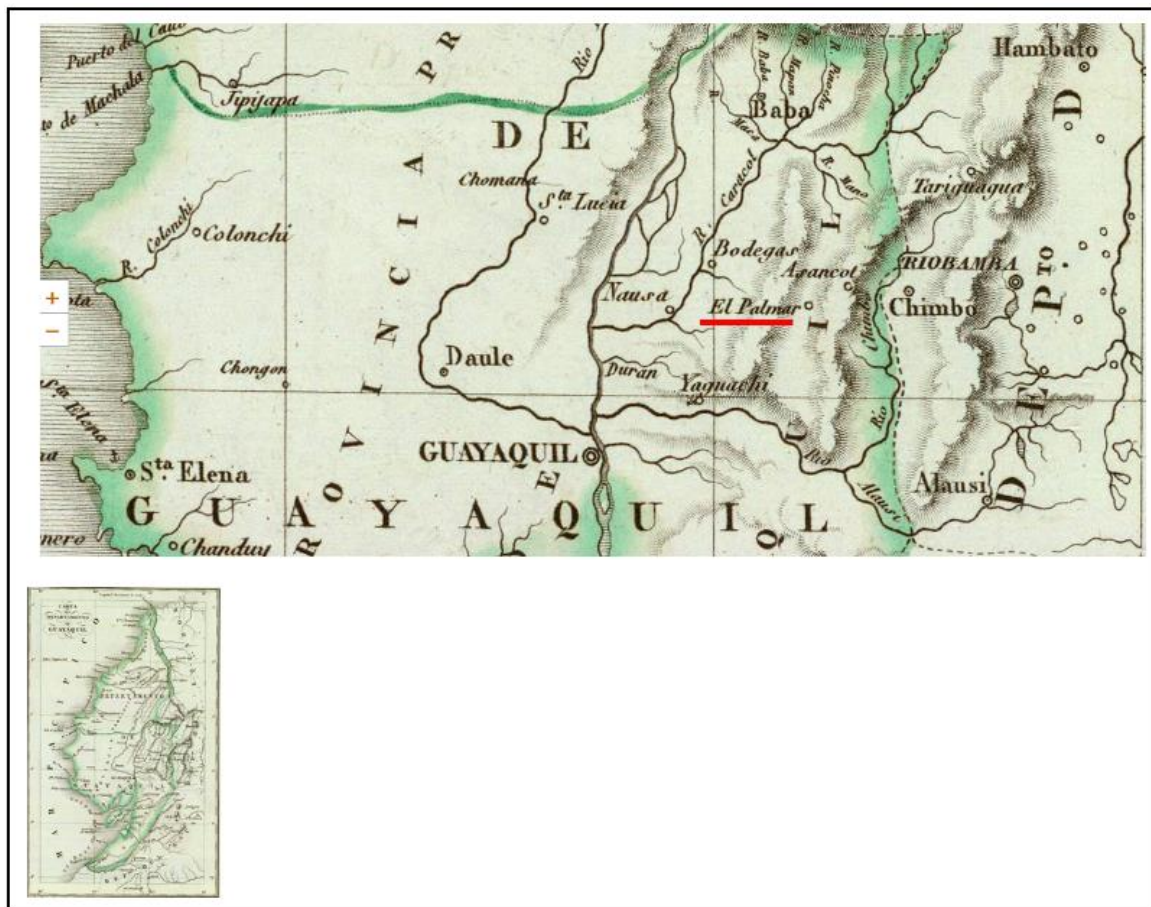
<sup>65</sup> Actual calle Roca (Compte, 2021).

<sup>66</sup> Actual calle Junín (Compte, 2021).

<sup>67</sup> Son "conjuntos de ranchos o rancherías que se levantaban cerca de los ríos y servían de vivienda a sus habitantes" (Rueda, 2001, p. 15) que como en Esmeraldas, era lugares de negros en donde "los márgenes de los ríos y los esteros en donde tenían sus rancherías y realizaban actividades de subsistencia como la siembra de platanales, "rozcas de maíz", complementada con la cacería, pesca y recolección de frutos de la tierra" (Rueda, 2001, p. 13).

<sup>68</sup> Según el *Catálogo de estudios africanos en Toluca*, la palabra Horro/a se deriva del árabe *horr* o *libre* y entre el XII – XX se denominaban horros a una persona que, habiendo sido esclavo, alcanzaba su libertad (Flores y otros, 2017, p. 735). "Efectivamente desde el punto que el dueño da de mano a su esclavo dejándolo servir a su arbitrio se hace este libertino de la clase de aquellos que las leyes de partida llaman horros. Recobra la libertad y hace de su derecho porque la manumisión es dación de mano y dar de mano a un esclavo es apartarlo del servicio doméstico de la potestad manual de su señor bajo de la cual se halla y dejarlo vivir en su libertad" (María Chiquinquirá Díaz, fol. 149, en Chaves, 2001, p. 180).

Palenque, presenta el mayor índice de insurgencia y rebelión registrado para este período; es decir, nuestro cuarto nivel de resistencia. El Palenque de negros y negras cimarrones estaba situado entre Ojivas y Bodegas Reales (Babahoyo), detallado por Modesto Chávez, acerca de una petición en 1695 donde Francisco de Gantes, se halla pidiendo auxilio “para ir a sacar un Palenque de negros y negras, mulatos y zambos, esclavos fugitivos y delincuentes y otros facinerosos ocultos en las montañas de Palmar” (figura 3.7) (Chávez, 1944, pp. 339 – 340).



**Figura 3. 7. Mapa modificado, tomado de: Carta del Departamento de Guayaquil.**

**Nota:** Gravado en Paris por Darnet, 1827. Por J. M. Restrepo. Paris, Libreria Americana, 1827. Tomado de: <https://davidrumsey.georeferencer.com/maps/19be14a1-03d9-582d-a07e-9bb29dea1d71/view>

Tenemos entonces, un siglo XVII en el que la ciudad experimentó un constante renacimiento: repetidos incendios, pestes y ataques destruyeron una y otra vez los edificios de madera, que se derrumbaron rápidamente en la última década. Además, a medida que la población crecía, los edificios empezaron a concentrarse en la colina de Santa Ana y parte del río, y en previsión del crecimiento de la ciudad, se dictó una ordenanza para trasladar la ciudad al sur de la colina, fortificar y tomar medidas para evitar más incendios, pero resultó ineficaz (Figura 3.8); desarrollándose hacia la sabana, el límite natural entre las colinas de Santa Ana al norte y la extensión marítima del Estero Salado al sur (Chaves, 2001, p. 43). Consideremos en el siguiente apartado, cómo organizó el Cabildo el traslado a la Nueva Ciudad con acciones y reacciones presentadas entre libres, esclavizados y explotadores.

### **La Ciudad Vieja, Ciudad Nueva y nuevas dinámicas**

A continuación, veremos más información sobre los diversos acontecimientos de este siglo, aprovechando una mayor conservación de documentos. Para este momento, tendremos una ciudad que se dividió en tres distritos, y el catastro general registró 151 casas en el Astillero, 211 en Centro y 292 en la Ciudad Vieja; toda la ciudad experimentó un crecimiento territorial que le permitió alcanzar aproximadamente 7.962 habitantes a finales del siglo XVII, cifra que aumentó a 13.700 en el siglo XVIII (Gómez, 2017, p. 84). Ahora que, si pensamos únicamente en los negros para estos momentos, Lucena (1994, p. 73) da una visión general de las 4.846 personas esclavizadas en la última década del siglo, la mayoría de las cuales se concentraron en Guayaquil con aproximado de 2.099 personas trabajando en la producción de cacao y tabaco, y en el Corregimiento de Ibarra con 1.073 personas principalmente dedicados a la producción de azúcar y aguardiente. A esto se añadían, por supuesto, las tareas domésticas que eran omnipresentes en la Real Audiencia, de modo que sólo en estos dos lugares trabajaban más de tres mil personas.

Durante el proceso de reubicación, muchos de los residentes de Ciudad Vieja se negaron a cumplir, argumentando que tenían negocios y cosechas donde se habían asentado y sin dinero para demoler sus casas y construir otras nuevas. Se negaron a abandonar Ciudad Vieja y decidieron construir sus casas en la zona de transición que quedaba entre los dos sectores del "Barrio del Bajo"<sup>69</sup>; que, en referencia a las características especiales de la zona, pasaba inundada durante la mayor parte del año (Hoyos y Avilés, 2006, p. 16). Para la subdivisión de la Ciudad Nueva se adoptó un modelo de cuadrícula (Figura 3.8) basado en el modelo urbano propuesto por Felipe II respecto a las Ordenanzas, con la Plaza Mayor -o actual Parque del Seminario-, con las calles principales siguiendo la ribera del río; habría 25 manzanas alrededor de la Plaza de Armas o Mayor, cinco manzanas de frente, desde la actual calle Vélez hasta la calle Sucre, y las otras cinco manzanas del Malecón corresponden a la calle Escobedo (Rojas, 2020, p. 41).

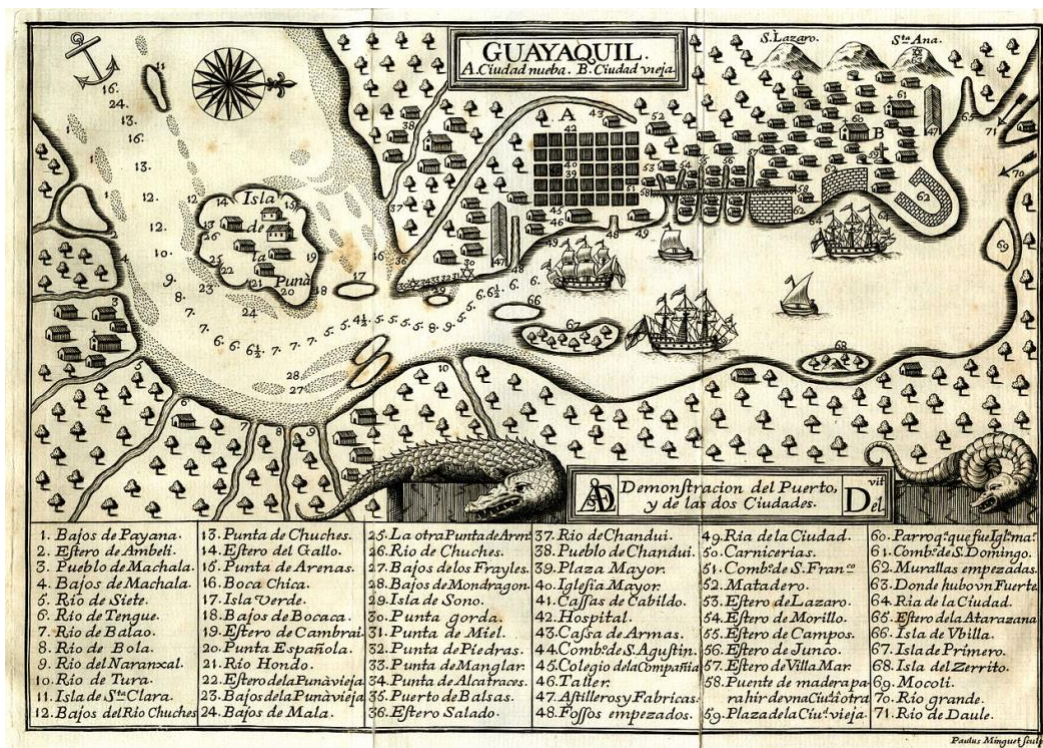


Figura 3. 8. El Puerto de Guayaquil en 1741.

<sup>69</sup> Esta zona incluye las actuales calles de las ciudades de Loja y Junín.

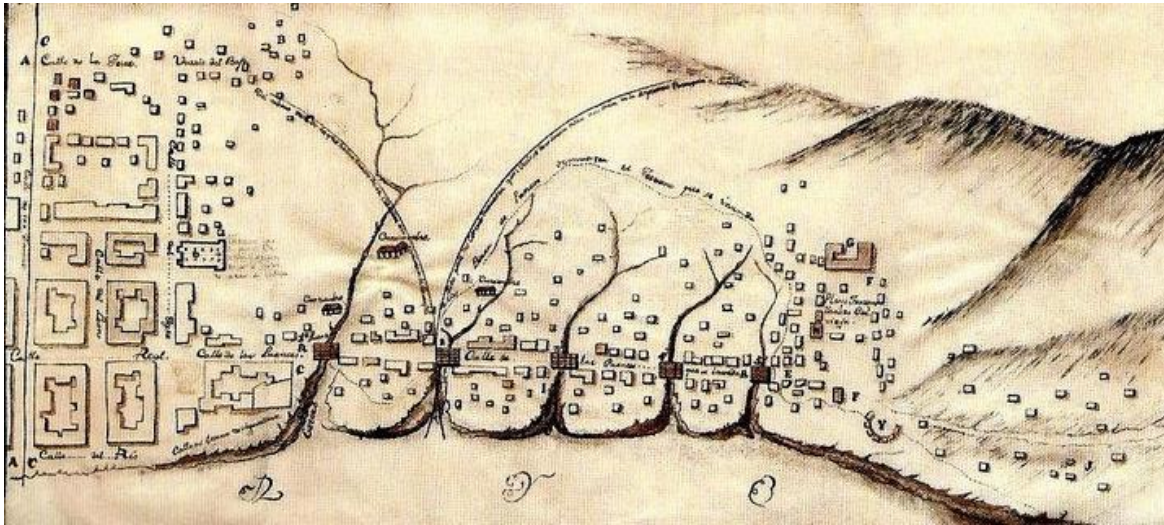
**Nota:** Por Minguet, 1741, Guayaquil: Archivo histórico del Guayas

En transición a la Ciudad Nueva, estos terrenos tendrían en 1736, un trazado simétrico de veinticinco manzanas -a diferencia de las calles del Cerro- y con ello llegó la construcción de la Iglesia Matriz y Casas de Cabildo frente a la Plaza de Armas -hoy conocida como Parque Seminario o Parque de las Iguanas- (Hoyos y Avilés, 2006, p. 16). De esta manera, la Ciudad Vieja, ubicada en Santa Ana, fue abandonada paulatinamente por el nuevo asentamiento en la Ciudad Nueva, y a medida que crecía, esto llevó a la necesidad de puentes de comunicación (Figura 3.9), conocido como el Puente de las 800 Varas<sup>70</sup> (Rojas, 2020, p. 41). Ulloa describe el trazado de la ciudad de la siguiente manera:

Han formado lo principal de la ciudad distante de él [del cerro] como 500 a 600 tuessas, dando principio a ello en el año de 1693 y manteniendo la comunicación de esta con aquella por medio de un puente de madera que, siendo de 300 tuessas con muy poca diferencia, deja salvo el embarazo de los mismos esteros [sic] que median entre ambas, y, en sus intervalos, hay muchas casas por las dos vandas del puente de gente pobre, las cuales unen entre sí las dos ciudades, Nueva y Vieja. (Ulloa, 1990, p. 230)

---

<sup>70</sup> La Vara es una “medida de longitud dividida en tres pies o cuatro palmos y equivale a 838 milímetros y 9 décimas o a 33 pulgadas. /Barra de madera o metal, que tiene esa longitud y sirve para medir” (Flores y otros, 2017, p. 752).



**Figura 3. 9. Croquis del puente de las 800 varas y los esteros.**

**Nota:** “Plano del 1772 de la ciudad e Guayaquil, Puente de las 800 varas y Ciudad Nueva”, por García y Pizarro, Archivo Histórico del Guayas

Detengámonos un momento en el puente<sup>71</sup> y su entorno, que Requena denominó y describió como "Cueva de Ladrones" porque eran pasaderos angostos, muy estrechos y estructuras poco fiables que no inspiraban más que temor (Requena, 1774, pp. 86-87). El puente de madera, construido en 1710, de ochocientas varas de largo y dos de ancho, se utilizó hasta aproximadamente 1774, cuando fue sustituido por un viaducto en la otra desembocadura del río, que lleva el nombre de la calle sobre la que se construyó el puente; en 1787 se creó la calle Real, que va desde la actual Nueve de Octubre hasta la calle Víctor Manuel Rendón (Compte, 2021). Esta zona surgió cuando el Barrio del Astillero se expandió hacia el sur y se pobló de constructores de barcos y lancheros, principalmente "de color", que aprovecharon el abandono de los terrenos originalmente destinados al Real Astillero y se asentaron en la zona (Chaves, 2001, 44. Francisco Campos en el *Compendio Histórico de*

---

<sup>71</sup> El puente se alzó con el fin de evitar las zonas pantanosas y al mismo tiempo facilitar el tráfico entre las ciudades, lo que hoy por hoy es la calle Panamá (Hamerly, 1973, pp. 50-53).

Guayaquil desde su fundación hasta el año 1820, describe cómo la Nueva Ciudad se estableció poco después:

Los 800 metros de extensión de dicho puente nos demuestran que llegaba á las inmediaciones de la Iglesia actual de la Merced. Allí se formó un paralelogramo completo y correcto, que contenía 36 manzanas, edificadas cuyo centro ocupaba la Iglesia Mayor y plaza del mismo nombre. En este paralelogramo se hallaba las casas del Cabildo con vista á la plaza mayor, el convento de San Francisco, las carnicerías, el Hospital & a... Mas al Oéste independientemente estaba la Casa de Armas y el Matadero. La parte más próxima al río, contenía él Convento de San Agustín, el Colegio de la Compañía, los talleres y más al Sur el Astillero. (Campos, 1894, p. 96).

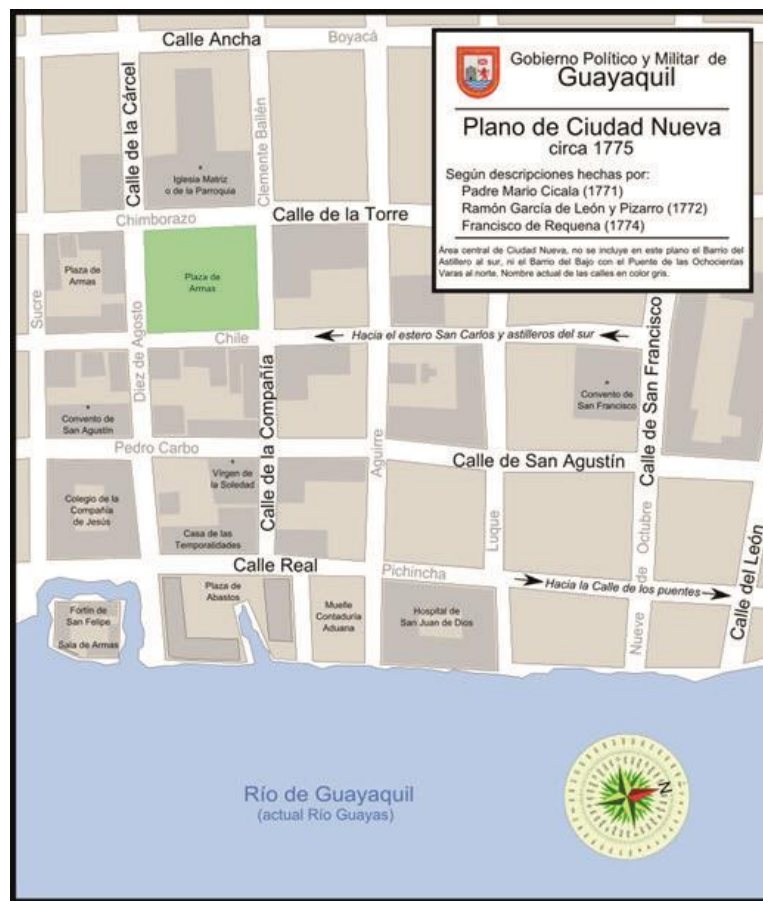


Figura 3. 10. Representación de “Ciudad Nueva”.

**Nota:** “Plano de Ciudad Nueva, 1775”, tomado de: M. Rojas. *El proceso urbano de Guayaquil del espacio portuario a la metrópoli*. Dirección de Publicaciones de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil.

Por otro lado, Guayaquil adquirió mayor prestigio político y fue elevada a la categoría de Gobernación, pasando a formar parte del Virreinato de Nueva Granada. Esto refleja la importancia de la ciudad como centro de actividad social y económica, que atrajo a inmigrantes, viajeros, comerciantes y otras personas de la región y de otros lugares que querían sobrevivir y prosperar en una ciudad abierta al río. Esto impulsó a la élite económica a desarrollar una economía de exportación basada en los productos locales. Este desarrollo trajo consigo cambios estructurales en la economía, integrando a Guayaquil en una enorme cadena de comercio exterior que favorecía a los mercados fuera de Sudamérica y estaba controlada por la élite económica y política de Lima (Chaves, 2001, p. 47). Nos encontraríamos en el momento de bonanza debido a la producción cacaotera y su exportación:

Con el Reino del Perú adonde se lleva cacao, tabaco, madera, cera, pita, y suelas: Del Perú traen harinas, botijas de vino, aguardiente, aceite y aceitunas: Al Reino de Tierra Firme llevan cacao, y algún tabaco, y de regreso cargan las embarcaciones ropa de Castilla, cera, y fierro, tablones de cedro, caoba y cocobolo, negros, y perlas: El comercio con el Chocó en los dos viajes que anualmente se permiten, es de carnes, sebo, quesos y sal; con algunas botijas peruleras, véndese todo a trueque de oro y vuelven las embarcaciones cargadas de brea, y tablones de cedro. A Payta y Trujillo llevan, alguna madera, cocos y cacao, y traen harinas, azúcar, pescado salado, cordobanes, jabón, piedras de sal, algunos granos, cajetas de dulce, aceitunas, lonas y algodón. A Guatemala se permiten dos viajes todos los años, sólo se llevan los vinos y aguardientes de Perú y traen tinta nil, palo brasil, pocos bálsamos, y caña fistola. (Ulloa en Chaves, 2001, p. 48)

Lo anterior, se convirtió en un punto central para justificar la petición al rey en 1781 de traer 4.000 esclavos más:



Hallábase á [sic] la sazón [sic] en lamentable estado la provincia de Guayaquil por falta de esclavos negros, sin los cuales no podían [sic] sacarse sus maderas ni cacao, fruto precioso de que la había [sic] dotado la naturaleza en grande abundancia. Para remediar estos males, representó al Rey aquella provincia que por cuenta de S. M. se introdujesen en ella cuatro mil negros; que también [sic] se permitiese importarlos por Buenos Aires 6 [sic] Portobelo [sic] en buques extranjeros, pues la marina española, por falta de recursos, no podía [sic] sacar de Africa [sic] los esclavos que se necesitaban; que se vigilase cuidadosamente el contrabando que pudiera hacerse, y por último se rogaba al Rey y á [sic] los Cinco Gremios de Madrid que fomentasen este comercio, pues de él resultarían [sic] grandes utilidades al Perú y al público tesoro. (Saco en Pabón, 2020, pp. 191 – 190)

Es importante entender lo que significa Guayaquil económicamente para el país, pues con su producción y comercio de cacao desde finales del siglo XVIII se vuelve el “Boom”, siendo el motor del capital en la ciudad (Laviana, 1981). Como ya se ha mencionado, los orígenes de Guayaquil se remontan al estuario del río Babahoyo, donde más tarde se establecieron plantaciones de cacao. Entre 1780 y 1790, la mano de obra de personas esclavizadas se encontraba en los puntos de producción de la pepa de oro, específicamente en los partidos de Baba, Babahoyo y Machala, donde había un gran incremento de plantaciones: Baba con 391 personas; Babahoyo reunía 23; y, Machala concentraba 23 negros (Hamerly en Contreras, 1987, p. 63). Dentro de estas propiedades, los nombres de sacerdotes de la Compañía de Jesús sonaban:

Entre los regulares, los de la Compañía de Jesús fueron los que más se aprovecharon de este negocio y de hecho, los que más esclavos llegaron a tener en el Nuevo Mundo; los compraban ya sea para emplearlos en sus diferentes propiedades o para venderlos: en Guayaquil, los jesuitas instalados en su colegio desde 1707, eran dueños de algunos fundos agrícolas con sus respectivos esclavos. La hacienda de San Pedro de Alcantara, situada en Palenque, la constituyeron de "un trapiche de caña, de 33 000 árboles de cacao, de un hato de vacas. El Palmar con 2 800 cabezas, 62 caballos y 82 yeguas. En ella vivían 22 negros". (Tardieu, 2006, pp. 239 – 240)

Las haciendas en Palmar, Palenque, Baba y demás sitios colindantes con el río Babahoyo, muestran el refugio natural creando una importante apertura en la costa del Pacífico y ofrece una ruta privilegiada a través de sus complejas bahías (Deler, 1991). El mencionado río, que conecta a Vince, Palenque o Río Quevedo, nace en Santo Domingo de los Tsáchilas y desemboca muy cerca del río Babahoyo en Samborondón, el cantón de Palenque nace a 10-12 km al norte de Quevedo y Palenque está a unos 2 km de la costa, además los esteros y quebradas que pasan por estos lugares dan seguridad para que Palenque cumpla su función (Reino, 2017).

Las relaciones socioeconómicas y políticas entre Guayaquil y los partidos, mantienen una dinámica que justifica la convivencia, ya que en esta zona es donde se recogen las exportaciones y se distribuyen las importaciones, y donde la élite puede vivir entre la ciudad y los alrededores. Chaves, determina las relaciones económicas y políticas entre esclavos y élites en diferentes contextos, pensando que la ocupación del espacio no se ajustaba a un patrón estricto de diferenciación social: artesanos, sirvientes, esclavos y otras personas de "todos los colores" vivían en casas modestas junto a los ricos y poderosos (Chaves, 2001, p. 30); Sin embargo, estos espacios sociales, en su mayoría explotadores, establecidos en los puertos comerciales dentro de la urbe y espacios comunitarios en haciendas o parcialidades, por supuesto llevaban un control minucioso.

Si bien, podían transitar por todos los puntos, también hubo registros de lugares "ilegales" que bajo resolución<sup>72</sup> el Cabildo decidió en 1785 desaparecer; como las balsas y sus costumbres con el alegato de "guarida de delincuentes", siendo trasladadas por el lado del antiguo astillero, en la Ciudad Vieja. Estas embarcaciones, a veces impulsadas por vientos y otras por hombres, eran viviendas que, entre un juego de contraste y armonía, daban matices de humanidad a las orillas del río (Gómez, 2017, p. 108). Al mismo tiempo, constaban las estrategias para adquirir aprecio social y mejores condiciones de vida se presentaron en distintos casos para una movilidad social en ascenso, también permitieron la reproducción de la esclavización en las mismas castas. En 1742, Antonio de Miranda y

---

<sup>72</sup> "Resolución del 28 de enero de 1785" (ACCG, t. 22, No. 4180785-1789, p. 7).

Salazar, pardo libre, quien fue cofrade de Nuestra Señora del Rosario y quiso ser sepultado<sup>73</sup> en el Convento San Francisco como hermano de la Cofradía, tuvo dos esposas y ocho hijos, pero además dejó 5 esclavos (Garay, 1988, p. 116). El caso de Santiago Carrillo y Zamora, pardo natural de Panamá, quien testó dos pulperías y quiso ser enterrado en el Convento de San Agustín y amortajado con el hábito de San Francisco (Garay, 1988, p. 117).

Una forma que tenían los negros libres de asimilarse y sobrevivir en esta sociedad era blanquearse. Es decir, casarse con mestizos, indios y blancos e intentar parecerse a la sociedad mestiza blanca, como hicieron la mayoría de los negros en el resto de Hispanoamérica. Se integraron a la sociedad libre, adaptándose a sus costumbres, vistiendo y accediendo a los espacios sociales, laborales y comerciales de la capital de la región, así como a otras ciudades y zonas costeras de la provincia; se trataba, por supuesto, de un porcentaje muy pequeño que gozó de relativo éxito socioeconómico, como vimos en el caso de los negros libres antes expuestos.

En Guayaquil, si nos remitimos al relato de Antonio de Ulloa (1748), los negros, para vengar algún castigo, se atrevían a incendiar las casas de sus amos, a menudo de madera y con frecuencia cubiertas de paja. Los culpables eran, en la mayoría de los casos, negros y subalternos que querían vengar los castigos de sus amos, y lo conseguían arrojando fácilmente unas brasas sobre el tejado, lo que facilitaba la tranquilidad de la noche, y con ella no sólo la ruina de aquellos contra los que se dirigía su ira.

En cuanto a lograr la libertad, ésta era posible desde distintas rutas, como la muerte del amo o comprándola con el jornal, pero lograban que sea dificultoso, lo que impulsa, en algunos casos, constantes luchas desde su territorio. Presentamos el caso de la familia Cepeda de

---

<sup>73</sup> Modesto Chávez, hace un breve resumen acerca de los posibles sitios donde se enterraban en la época colonial, aunque no distingue a grandes rasgos quiénes se encontraban allí, los cofrades sí aseguraban sus puestos en los camposantos de las distintas iglesias y conventos. Más adelante detallaremos su análisis.

Ariscum Elizondo en Baba, donde Estefanía Cepeda recibió como herencia familiar a María Chiquinquirá, hija de María Antonia. Chiquinquirá se muda a Guayaquil con los Cepeda, conoce a un pardo libre con el que mantuvo una relación y una hija, María del Carmen, por quien reclama una sanación legal de libertad y rechaza el papel de mujer esclavizada entablando una acción judicial en contra del Presbítero Cepeda (Chaves, 2001, pp. 109 – 111).

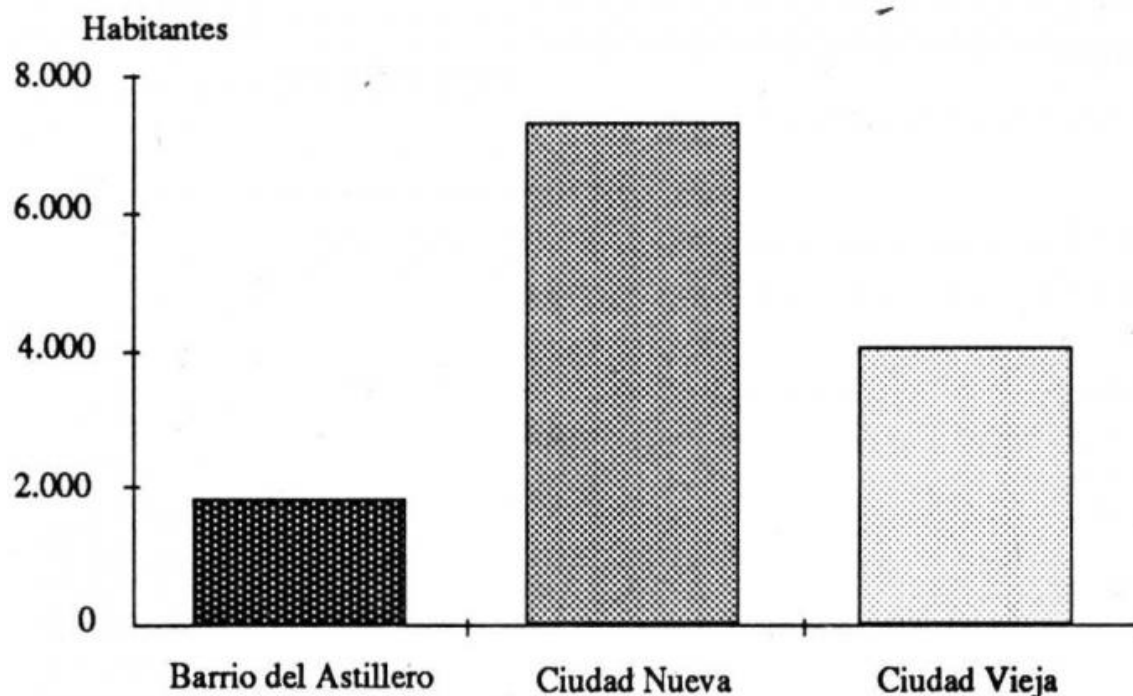
Del caso<sup>74</sup> de María Chiquinquirá, aparecen interesantes puntos que se enlazan de manera borrosa con espacio aparentemente blanqueado, como la escuela o colegio de la Compañía que continuó funcionando a pesar de la expulsión de los jesuitas. El estallido del Presbítero Cepeda, se da en respuesta de la incomodidad causada por María del Carmen que a los 11 años podía leer (Chaves, 2001). Por la pérdida de información provocada por los incendios, no es posible demostrar radicalmente que formaba parte de aquel colegio, aunque por los privilegios del padre como pardo libre, permitían que sea posible. Estas demandas y contestación por parte de Chiquinquirá, permiten un auge de denuncias de mujeres y hombres esclavizados hacia sus perpetradores para este siglo.

### **Cambios y continuidades de la esclavitud**

En cuanto al surgimiento de Guayaquil en el último siglo del período colonial, el barrio Astillero tenía unos dos mil habitantes, el Casco Antiguo cuatro mil doscientos, el Casco Nuevo siete mil quinientos, y en el barrio Bajo su mayoría eran los pobres con sus casas de chozas cubiertas con techos vegetales (Hamerly, 1973, p. 51). Según la figura 11 de Hamerly, Ciudad Nueva era la ciudad más poblada de Guayaquil en 1804.

---

<sup>74</sup> Y como el caso de María Chiquinquirá, existen muchos más de mujeres y hombres reclamando maltratos, injusticias y demandando la libertad. Justamente, este es el siglo del auge de aquellas contestaciones.



**Figura 3. 11. Población del Barrio del Astillero, Ciudad Nueva y Ciudad Vieja en 1804**

**Nota:** Tomada de “Historia social y económica de la Antigua Provincia de Guayaquil 1763 - 1842”, por Hamerly, 1973, Archivo Histórico del Guayas.

En cuanto a la situación comparable a nivel nacional, Hamerly (1987) señala que a principios del siglo XIX no había 60.000 sino 8.000 esclavos negros y 42.000 mulatos y zambianos en Ecuador y en la costa. Esta situación provocó una convulsión social en la costa del Pacífico, en el puerto de Guayaquil, donde las clases bajas se volvieron económica y socialmente solventes tras la emancipación, gracias a todas las actividades comerciales y empresariales a las que tuvieron acceso. La Declaración de 1820, cuando Guayaquil se convirtió en la primera provincia libre de lo que hoy es Ecuador y se anexionó a Colombia, fue un momento decisivo:

Las medidas legales tomadas por los gobiernos de la Provincia Libre de Guayaquil y de Colombia, en lo concerniente a la manumisión, influían también en la declinación de la esclavitud. La Junta Superior de Gobierno, por medio del Reglamento provisorio

para el comercio nacional y extranjero, de 1º de mayo de 1821, se propuso evitar la importación de esclavos, medida que la Junta hizo lo posible por hacer cumplir (...).

Bolívar también intentó promulgar leyes de control de la natalidad para garantizar que el gobierno ecuatoriano continuaría con la política de sus predecesores de dejar a los niños con sus padres. Guerra Cáceres (1997) explica que el 24 de mayo de 1841 se firmó en Quito un tratado en el que Ecuador e Inglaterra acordaron abolir por completo el comercio de esclavos que se venía realizando desde la época colonial. En 1850 también se decretó que nadie en la República podía nacer esclavo o entrar en la República sin ser libre. Sin embargo, hay mucho más que debatir en el próximo capítulo. Así, en la República del Ecuador, en 1850, unos 159 esclavos vivían todavía con sus amos en los barrios de El Centro, La Concepción y El Astillero, en Guayaquil, donde la esclavitud fue abolida gradualmente (Garay, 1998, p. 85).

También en 1851, el general José María Urbina promulgó un decreto que abolía completamente la esclavitud en todo el país y se daba la manumisión para el pueblo negro. Aunque el concepto de manumisión está estrechamente relacionado con la capacidad del amo para controlar y ejercer poder sobre el esclavo: en principio, la facultad de entregar a un esclavo sólo está reservada al amo, al igual que la facultad de vender, intercambiar, ofrecer o disponer del esclavo como objeto, posibilidad que depende de la voluntad del amo. Sin embargo, debido a las limitaciones a las que está sujeto el poder del amo, esta capacidad permite a terceros, incluido el propio esclavo, interferir y ejercer el derecho de posesión sobre sí mismo en determinadas circunstancias (Chaves, 2001, p. 191).

Añadimos otra migración forzada desde la “manumisión” con las tropas jamaicanas que vinieron a construir el ferrocarril ecuatoriano de la época colonial ingresaron al país dos veces con este propósito: el primer grupo llegó a finales de este siglo, durante la presidencia de Gabriel García Moreno, y el segundo grupo llegó en la presidencia del General Eloy Alfaro Delgado; afrodescendientes que también construyeron la población afroecuatoriana y su historia (Jurado, 1990).

Aunque quisiéramos entrar más en este contexto, cabe mencionar que el gran incendio de Guayaquil en 1896 destruyó la "Ciudad Vieja", el barrio Puente y la "Ciudad Nueva", así como la Iglesia de la Concepción, que permaneció en llamas por más de un día, destruyendo un total de 92 de las 458 manzanas que tenía la ciudad en ese entonces (Estrada Ycaza, 1972). La mayoría de los documentos de la ciudad estaban allí, al igual que los archivos de los negros esclavizados que llegaron al país, lo que dificultaba mucho la obtención de datos.

Los acontecimientos mencionados se consideran significativos y han influido en la situación geográfica actual de los y las afroecuatorianas en particular. Este repaso proporciona información sobre Guayaquil, que generalmente ha tenido una posición estratégica como puerto para la compra y venta de esclavos, un Guayaquil del cual la población actual deriva no sólo de las olas migratorias contemporáneas, sino también de su fundación en el siglo XVI; un análisis de las condiciones de vida de los ancestros de la región, no como ajenos, impropios o extranjeros, siendo necesario para dar peso a sus reclamos sobre los procesos locales y nacionales en la dinámica histórica de la ciudad. Aunque, es en el siguiente capítulo en el que se ahondará aún mucho más, y con mayor análisis, al negro presente en Guayaquil. Continuemos.

Así, tenemos desde un siglo XVI donde se dan los procesos de desarraigo que llevaba sobre los hombros al sistema feudal, hasta el decreto de la abolición de la esclavitud, que en el siguiente capítulo veremos, su continuación y presencia.

## CAPÍTULO 4

Hoy saqué de la arena  
un hueso que me ha pertenecido,  
porque tiene una señal de sangre  
idéntica a mí mismo,  
y el horrible dolor que me he palpado  
en este mismo sitio.  
Además,  
es del mismo metal  
que en una uña de mamá he sorprendido.  
Pues bien,  
me haré una flauta,  
compondré una canción a mi asesino,  
y la saldré a tocar todas las lunas  
a lo largo de todos los caminos.

Hallazgo, Antonio Preciado Bedoya, 1941

## ARQUEOLOGÍA - ANTROPOLÓGICA Y METODOLOGÍA ESPACIAL

El presente capítulo está a la aplicación de la metodología de análisis espacial donde visualizamos el proceso de explotación y resistencia, ocupando durante todo el estudio una organización de las formas de la resistencia y su materialidad expresados en los espacios de explotación. En esa idea, profundizamos en la transformación del pueblo negro recuperando marcadores, recolectando datos y entendiendo las relaciones sociales en aquellos territorios. Retomamos los documentos primarios donde la arqueología debe darnos un sentido espacial de este testimonio escrito y no escrito a partir de la praxis de la arqueología Antropológica.

La metodología para la investigación del pueblo negro en Guayaquil se estructuró como praxis que se profundiza a partir de la Arqueológica – Antropológica como una visión de



totalidad, buscando “recuperar también en el presente aquellas resistencias culturales del pasado que, aunque ya fragmentadas, vejadas y mutiladas, se presentan como un acto solidario también para el presente adverso del que escribe la historia” (Olivo, 2016, p. 360). Del mismo modo, apoyados en la arqueología espacial como técnica de recuperación de marcadores, recolección de datos y comprensión de los procesos sociales.

Se inicia con un estudio histórico en general que posicione el desarrollo tanto espacial como poblacional a través del periodo que aquí nos interesa. Pero antes, volvemos a señalar que nos enfrentamos a un problema de archivo que se ve alterado por diversos factores, como la destrucción causada por los frecuentes incendios naturales y los ataques provocadores de éstos. Hemos extraído información de archivos, crónicas y otros datos que nos permiten contar estas historias cortadas, cuidadosamente, por lo que presentamos los siguientes pasos a seguir respecto a las técnicas de obtención de nuestros datos:

1. En cuanto a las técnicas metodológicas de estudio y crítica histórica, trabajamos con fuentes directas, para el caso, los documentos del Archivo Histórico del Guayas (AHG) en Guayaquil, Archivo de la Biblioteca Municipal de Guayaquil (AH – BMG) en Guayaquil, Archivo Histórico Nacional De Ecuador (ANE) en Quito y documentos extraídos por otros investigadores en el Archivo General de Indias de Sevilla (AGI).
  - 1.1. En las fuentes, buscando los fenómenos que contengan datos de explotación, esclavización, reproducción social, resistencia donde se pueda observar. Si bien, nuestros personajes centrales son el pueblo negro, la información se presenta en el proceso de examen de las fuentes documentales e históricas conservadas, de modo que analizamos la esclavitud, a las personas explotadas y en resistencia, al igual que los esclavizadores.
2. En este punto de la investigación, ya nos concentramos en aquello que nos refieran a los procesos ocurridos con africanos y afrodescendientes durante la época colonial. Antes de explorar el fenómeno, nos detuvimos un poco en el estudio y reconocimiento territorial en el puerto de Guayaquil y sus parcialidades. Desde una

perspectiva que profundiza en la sociedad guayaquileña y reconoce territorialmente sus formas de organización y relaciones sociales dentro de estas áreas geográficas.

2.2. Se hace una búsqueda y cotejo de mapas territoriales de Guayaquil y del Ecuador, por ejemplo: El Plano de 1740 de Paulus Minguet; El Plano de 1770 trazado por Francisco de Requena y Herrera; El Plano de 1887 trazado por Teodoro Wolf; Plano de Olaf Holm de 1981 de la Cultura Milagro – Quevedo; y, la Carta del Departamento de Guayaquil.

3. El siguiente paso es un análisis de la materialidad arqueológica comprendida en la transformación del espacio: se examina el contexto de la ciudad y sus alrededores; se detectan y señalan las áreas para el mapeo de fenómenos sociales como explotación y resistencia, al igual que la definición de puntos para futuras excavaciones. Los sitios estarán remarcados por un polígono de color rojo que hace referencia a la sangre derramada tanto por la explotación, así como en la resistencia. De igual forma, dentro de éstos, en el caso de la resistencia irá creciendo un hexágono de color negro que se irá remarcando de acuerdo con el nivel de resistencia en el que este se encuentre.



**Figura 4. 1. Leyenda de los mapas.**

4. A partir de estos análisis, se establece un correlato y cotejo entre los resultados de los anteriores pasos para la correlación con la situación actual, contrastando con el

contexto histórico contemporáneo y sus luchas, para identificar si es posible hacer arqueología comunitaria con estos programas de búsqueda y resolución de problemas históricos.

### **La delimitación territorial y la reconstrucción contextual**

Esta historia está situada en la región costera del actual Ecuador, a orillas del río Guayas, en la bahía de Guayaquil, y corazón fluvial en época colonial del océano Pacífico. Guayaquil pertenecía a la Real Audiencia de Quito, uno de los territorios descubiertos y conquistados por la monarquía española en el Nuevo Mundo, específicamente a la jurisdicción del Virreinato de Perú, la corte real estaba compuesta por un presidente, cuatro oidores, un procurador y un alguacil mayor (Leyes de Indias). En cuanto a los gobiernos menores, el poder lo ostentaban los cabildos, gobernadores, corregidores, alcaldes comunes, alcaldes de la hermandad, justicias mayores y tenientes de partido (Campos, 1894, p. 42).

Los ríos Daule y Babahoyo nacen en las estribaciones occidentales de los Andes y recorren vastas llanuras en su camino hacia el océano Pacífico, cerca de la costa confluyen con el gran río Guayas, en cuyas orillas se levanta la ciudad de Guayaquil (Chaves, 2001, p. 41). Aprovechando este recurso, señala Diego de Urbina a la antigua provincia de Chonos como buenos navegantes y grandes constructores de balsas (Mosquera, 2010, p. 256), en una zona que más tarde se convertiría en el lugar de la primera construcción de balsas en la tercera década del siglo XVI. 500 - 1532 d.C.) o la cultura Milagro - Quevedo, así como los Huancavilcas y Punáes, estos diferentes pueblos indígenas (Espinoza Soriano, 1999).

Debido a la ubicación geográfica de la ciudad, en 1598, ubicados en las zonas del puerto; maíz, algodón y prendas de vestir; que también se utilizaban como unidades de cambio y tributo; fueron algunos de los productos que se concentraban para el comercio. Sin embargo, además de la agricultura, continuaron pescando con sus balsas y canoas, lo que hacían a menudo en familia, amarrando sus balsas en la desembocadura del río para pescar con sus canoas (ver Salguero, 2022, pp. 54-55). Por otro lado, tuvieron varias disputas con

los navegantes Punaneños, principalmente por la expansión, ya que, aunque sorteaban a los incas, no eran completamente dominantes, por lo que a menudo libraban guerras entre ellos (Espinoza Soriano, 1999).

Una de las mejores descripciones territoriales para el Siglo XVII, es del Fray Antonio Vázquez de Espinosa, la cual tomaremos para referenciar la delimitación territorial y fluvial en esta época. El Fray Vázquez (1629, XII) señala a Santiago de Guayaquil a una distancia de 77 millas de San Francisco de Quito, fundada por Sebastián de Belalcázar a orillas de este hermoso y caudaloso río, a unas 18 millas del mar y de la isla de Puna, pero cerca de la ciudad el río parece ser el mar, ya que se ensancha con otros ríos, como el Daule y el Babahoyo, a lo largo de su recorrido.

Abandonada tras una sublevación indígena en la que murieron muchos españoles, la ciudad fue reconstruida en 1537 por Francisco de Orellana, ahora junto al mar, en un terreno llano que se alza contra una colina baja; al final de la colina está la iglesia; la ciudad continúa hacia el Este por las laderas hacia la costa del otro lado; aquí están los astilleros; aquí se construyen algunos de los mejores barcos del mundo, los materiales de construcción son muy buenos y fuertes, aquí se construyen muy buenos barcos de vapor y barcos de la flota de Rey para proteger el reino y los mares (Vásquez de Espinoza, 1629, XII, 556): manteniendo sociales complejas a partir de la producción, al menos entre productores agroartesanales y poseedores de conocimiento especializado.

La ciudad cuenta con un corregidor, nombrado por el concejo, con el título de capitán de milicias, es el principal puerto de todo el reino de Quito que mantiene un activo comercio con todos los territorios del interior, y suministra gran cantidad de harina, jamones, quesos y otros productos, que se envían no sólo a la ciudad, sino también a Lima y a todos los territorios del Perú, a donde envía telas, cuerdas, cueros, etc (Vásquez de Espinoza, 1629, XII, 567). De esta ciudad también se exportan cañas y maderas para construcciones en Lima y otros lugares de este país donde no hay maderas adecuadas; también se exportan muchos cables procesados y elaborados con fibra de henequén en las ciudades y pueblos de esta jurisdicción: Exportan grandes cantidades de cacao, cultivado en plantaciones por

la gente del pueblo a orillas de los ríos; va a Perú, Nueva España y la propia España (Vásquez de Espinoza, 1629, XII, 567).

Llegan al puerto muchos barcos con cargamentos para Lima y los valles de Ica y Pisco, con mucho vino para el consumo del Reino de Quito, de modo que este puerto está en comunicación con todo el Reino del Perú, con España y Nueva España; también se envía desde aquí al Reino de Quito (Vásquez de Espinoza, 1629, XII, 567). Los conquistadores se benefician en gran manera de un Guayaquil que sobresale con la extracción de productos lácteos, trigo, maíz, cacao, algodón, madera, etc., pues satisfacía las necesidades de ciertas ciudades del Reino de Quito, Perú y España y Nueva España. Al ser grandes comerciantes, y principalmente los mejores constructores de barcos del Pacífico Sur, conservaron el dominio de las rutas de transporte fluvial (figura 12) y con ello, el siglo siguiente fue testigo de un auge del cacao.



**Figura 4. 2. Ruta interoceánica en la Época Colonial.**

**Nota:** Tomado de “*El proceso urbano de Guayaquil del espacio portuario a la metrópoli*” (p.28), por INAMHI, 2011 en M. Rojas, 2020, Dirección de Publicaciones de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

Para el siglo dieciochesco, el real decreto, la Audiencia de Quito (y con ella de Guayaquil), se separaron del Virreinato del Perú, fruto de ello, la situación empezó a evolucionar en otra dirección para los astilleros del puerto. Los regentes peruanos estaban interesados en hacer de Callao el primer puerto del Mar del Sur y no desaprovecharon la oportunidad de privar a Guayaquil de todo lo que habían conseguido, desgraciadamente, este enorme comercio, resultado de su producción, exportaciones e importaciones, no proporcionó a la ciudad los recursos necesarios para su desarrollo, ya que la corona española impuso elevados impuestos y enormes exigencias sobre bienes y propiedades, imposibilitando que la ciudad se beneficiara de los frutos de su trabajo (Hoyos y Avilés, 2016, pp. 18 – 19). A pesar de

esta dramática situación, Guayaquil supo sobreponerse y pasó a ser no sólo una ciudad en crecimiento sino también una de las más prósperas de América, ya que se enriqueció con la exportación de cacao y otros productos como jarcia, añil, café, maderas finas, zarzaparrilla, tabaco, alquitrán y azúcar, que se destinaban a México, Centroamérica, Perú y Chile a través de su puerto (Hoyos y Avilés, 2016, pp. 20)

Guayaquil se caracterizó por una serie de aspectos distintivos, marcados por una compleja y dinámica relación entre la ciudad y la región, en particular la oposición entre la ciudad y el campo, el dominio de la primera y la constante y creciente hegemonía de la segunda desde el período colonial hasta el siglo XIX, y la simbiosis entre el puerto y la ciudad, siendo el puerto, en última instancia, el motor del crecimiento y desarrollo de la ciudad (Rojas, 2020, p. 24).

Finalmente, el patrón de asentamiento de Guayaquil puede definirse por una iglesia principal, Casa de Cabildo, Conventos, Plazas de Armas y de la administración, casas flotantes o balsas de las costas que bordean la orilla del río, casas con comercios y esteros que al rellenarlos abrieron camino para mayor expansión de la ciudad. Mientras que los límites geográficos de la gobernación de Guayaquil, o a finales del periodo colonial su territorio abarcaba la mayor parte de la región costera de la Audiencia de Quito, unos 50000 km<sup>2</sup>; limita al este con las estribaciones occidentales de los Andes y al norte y al sur con los Corregimientos Esmeralda y Piura (Laviana, 1984, p. 21).

### **La diáspora en el sistema feudal de Guayaquil**

Las resoluciones económicas y políticas de un opresor sistema feudal no se frenaban en cuanto a la explotación y dominación negra. Buscaban constantemente nuevas formas en las que sea posible aumentar el capital, provocando una violencia justificada; pues, si bien los indígenas en el sistema colonial tenían la posibilidad de dar tributos, los negros únicamente tenían el trabajo forzado. Con el movimiento forzado o secuestro de la diáspora africana, como mano de obra, entró en una espiral de explotación sin fin en el que las personas esclavizadas se convirtieron en la base económica del sistema feudal y en los últimos en ser considerados humanos. Los trabajos forzados a los que fueron sometidos los

negros, aportaron a los conquistadores una vida sostenida, por completo, en la explotación y el abuso de los pueblos sometidos. A continuación, se hace un esbozo de estos lugares de explotación y la referencia de los sitios tanto en los fondos documentales, al igual que los mapas de los distintos siglos.

## **Río Daule**

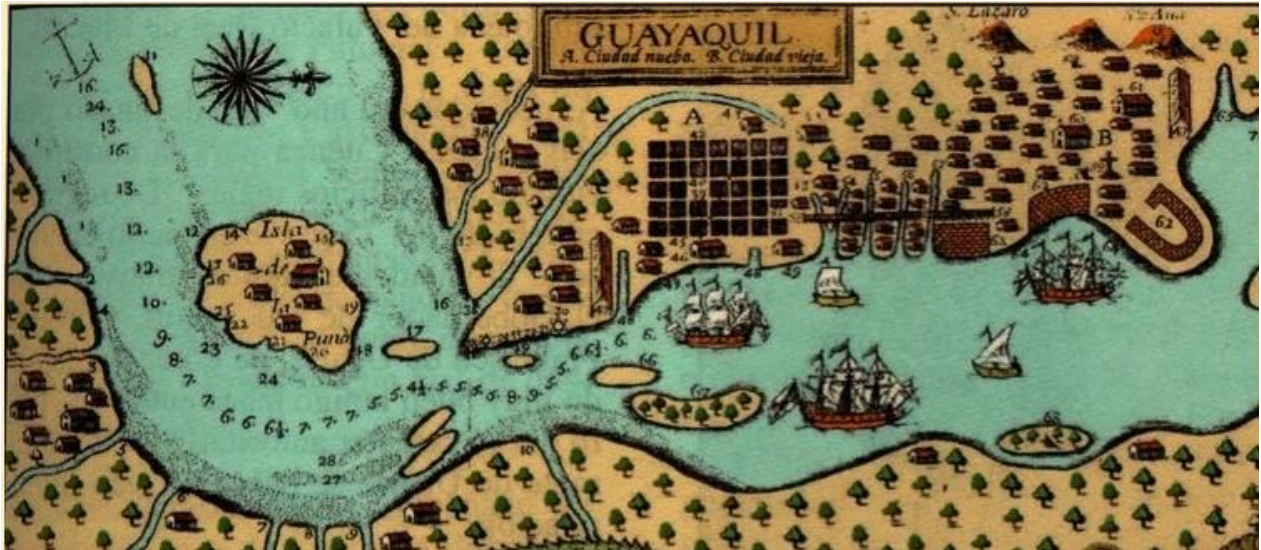
Para el siglo XVI, tenemos la Declaración de Baltazar de Terranova, rep. 1. Guayaquil. 8-VIII-1599 trabajado por Espinoza Soriano, 1999, p. 140. El suceso se da en el refugio natural del Río Daule, donde Baltazar Terranova participa como parte del movimiento conquistador en las campañas conquistadoras hispánicas y primeros acercamientos a la ciudad. El río ofrece un refugio natural que le brindaba el estuario de Guayas que junta el río Daule con el de Babahoyo, es una gran brecha del litoral pacífico y ofrece una vía privilegiada para la circulación por su compleja bahía (Deler, 1991).

En el río no sólo llegaron los primeros grupos del movimiento conquistador, también es el punto de importación y exportación tanto de personas esclavizadas como productos a comercializar; era para la época, el lugar de provisión de agua para la ciudad, pues una “buena cantidad de habitantes la obtenía acarreado botijas con agua recogida en las balsas que acoderaban en los muelles del Malecón y la traían desde el río Daule, a unos 20 kilómetros al norte de la ciudad “(Gómez en Rojas, 2020, p.61); asimismo, ya en el lado del Guayas, donde se articulaba con el río Babahoyo, las orillas de este río eran matizadas con las casas flotantes de las personas esclavizadas o la Calle de la orilla que corría por a lo largo del Guayas y era lugar e comercio formal e informal, al igual que testigo de cada uno de los negros esclavizados traídos a la ciudad.

Por ello, el Río Daule es el primer eslabón de explotación aquí registrado, en el marco de Guayaquil y sus partidos. Podemos entonces, plasmar la arqueología de caminos que comenta Olivo, pues en nuestro caso, los ríos son los testigos mudos del transcurso de la historia y vemos en ellos las interrogantes y respuestas que aclaran los temas de



intercambio, de comercio, y de un vaivén de actividades sociales que, en otros contextos, aparecen borrosos (Olivo, 2016, p. 354).



**Figura 4. 3. Plano de la ciudad de Guayaquil 1740 de Paulus Minguet.**

**Nota:** Tomado del Archivo Histórico del Guayas

## **El Hospital**

El Hospital de Santa Catalina, que posteriormente fue San Juan de Dios y destinado la Compañía de Jesús, era uno de los primeros de la ciudad, tenía por enfermeros a personas esclavizadas pertenecientes al Cabildo. Este fue un caso del Escribano del Cabildo Lorenzo Bances León, vendiendo a Sebastián a Francisco Esteban, encontrado en el Archivo Histórico del Guayas, fondo protocolos, fuente: 10.V.1642. Asimismo, ubicamos el caso en el que el cabildo vende a dos mulatos para poder construir el hospital de la ciudad. Es decir, no sólo atendieron el lugar, sino que, en principio con el dinero de su comercialización, edificaron el nuevo hospital; hallado en el Archivo Histórico del Guayas, fondo protocolos, fuente: 11.V.1645.

Esta construcción iniciaría en la época de Rey de España Carlos II, entre sus ordenanzas para los pueblos indios, se encontraba cuidar y curar enfermos como parte de la caridad

cristiana. Así, inicia en Guayaquil la construcción del hospital y lo inauguró el 25 de noviembre de 1564, bajo el nombre de Santa Catalina, siendo el primero de la Audiencia de Quito y uno de los pocos edificios públicos de Guayaquil en el siglo XVI (Ocejo, s.f.). Tras todos los incendios, catastrofes y reubicaciones, se convertiría en el hoy llamado Hospital Luis Vernaza.



**Figura 4. 4. Maqueta de Guayaquil en XVII del Museo Municipal con acercamiento al Hospital Santa Catalina.**

Nota: Tomado de *Guayaquil 2020*.

## **Cabildo, Cárcel e Iglesia Mayor**

Comentábamos al inicio del texto, que la Casa de Cabildo es el mejor ejemplo de la contradicción en los procesos esclavitud, pues se encuentra entre el accionar cruel del ser social y otorgarle libertades; lugar donde se cosificaba y deshumanizaba al negro comercializándolo al mejor postor. Algunos de los casos se pueden ver en las transcripciones de las actas es obra de Gabriel Pino Roca del Archivo de la Biblioteca Municipal de Guayaquil.

Este lugar se encontraba en la cumbre del cerro Santa Ana junto a la iglesia Mayor como espacio referente al control religioso, se encuentra reseñado por el Fray Reginaldo de Lizárraga en sus expediciones del XVI en las Descripción de Indias, en Guayaquil y el río, 1555-1765, localizado en el Archivo Histórico del Guayas, Colección Guayaquil y el río. Asimismo, en la Descripción colonial, digitalizado por la University of California Libraries.

En cuanto a la cárcel, existen casos como el del 4 de diciembre de 1637, donde don Juan de Sandoval y Silva, un vecino de Quito, vendió al sargento mayor Alonso Matías Salguero un negro criollo de Cartagena, quien se encontraba preso en la cárcel pública de Puerto Viejo por cimarrón (Tardieu, 2006, p. 161). Así, al no tener control por parte de los dueños de estos esclavos, era dada la selva por cárcel, muy seguros de la poca posibilidad de sobrevivir a este entorno, pues “no hay en esta provincia indios de guerra ni cimarrones ni otros enemigos conocidos; si algunos esclavos se huyen, son fáciles de coger” y enviar directo a la cárcel donde:

para los que no han sacado a gusto del amo o son traviesos, tienen en sus dormitorios o cárceles, grillos y prisiones, y los castigan, azotan y brean cruel e inhumanamente; acción bien ajena de la profesión cristiana, si bien para lo que toca a aquel oficio todo es menester, porque de otra suerte no harían cosa. (Vazquez de Espinoza, 1961)



**Figura 4. 5. Pintura del Cerro Santa Ana con la Iglesia y Cabildo en la cumbre.**

Nota: Tomada de *Historia General del Perú*, de Rubén Vargas Ugarte, tomo VII. Lima, 1971

### **Cofradías**

Es evidente que la integración y evangelización de los esclavos era una prioridad y, al mismo tiempo una constante preocupación para la iglesia y cabildo, pues debían mantener su control, encontrando en la evangelización una manera de aceptar su condición de esclavos. La Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, se instaló en 1574 el convento de Santo Domingo de Guzmán:

Según una leyenda, un negro mandinga llamado Jacú, carpintero de ribera, había traído de España para la capilla un cuadro de N. Sra del Rosario. Se produjo un

incendio del cual el mismo negro consiguió salvar el lienzo que quedó reproducido en el muro, hecho que se consideró milagroso. Se parece el cuento a la leyenda de la imagen del Cristo Moreno en la ermita de Pachacamilla en Lima que pronto se llamaría el Señor de los Milagros<sup>59</sup>. Lo seguro es que los negros tuvieron de entonces en adelante una imagen de su devoción cuyo culto debía participar no poco en el control de su mentalidad y de su comportamiento. (Chávez en Tardieu, 2006, p. 177)

La cofradía pues, era como válvula o una forma de escapar de la tensión de la esclavitud, donde tal era su riqueza, que tenía esclavos, haciendas, ganados y joyas de gran valor. Es descrito en Tardieu (2006), esta cofradía, pero también en el archivo 20.VII.1635 del AH – BMG y, ACCG, Libro de Cabildo del 12 de julio de 1653. Asimismo, existían cofrades negros en el Convento San Francisco y San Agustín. Sin embargo, la única edificación de la ciudad que conserva cimientos de la colonia, aun después del gran incendio de la ciudad, es la iglesia de Santo Domingo.



**Figura 4. 6. Los escombros de la iglesia de Santo Domingo, 1896.**

**Nota:** Tomado de “Guía Histórica de Guayaquil” (Tomo 5).

### **Ciudad Nueva**

Los nuevos asentamientos de la ciudad se dibujan con el caso de los Jesuitas, se construyen la Casa de las Temporalidades y el tan esperado y negociado, Colegio San Francisco de Javier, esto se puede identificar en la Real Cédula sobre educación, en la Caja N°. 16, años 1790 – 1794, y folios 214 en adelante dentro del Archivo Histórico Nacional De Quito. También se encuentran las Rancherías o casas flotantes que se levantaban cerca a los ríos como vivienda de los negros de la época ubicada entre la calle Loja y la Planchada, es retomado por Rocío Rueda Novoa (2001), en Esclavos negros libres en Esmeraldas S. XVIII- XIX, donde hace una discusión en el caso de Esmeraldas, p. 15, este, es vinculado con las crónicas de Modesto Chávez, 1944, p. 186.

El Astillero de la Isla Puná es referenciado con Actas del Cabildo Colonial de Guayaquil Tomo II: 1640 a 1649 en el (AH – BMG) y por crónicas como la *Historia general de la República del Ecuador* por González Suárez. Por su parte, es la extensión del Astilleros de la Atarazana y del sur de Guayaquil, donde la mayor fuerza de trabajo era ejercida por los explotados negros, está constantemente nombrado en las Crónicas antiguas del Guayas por Modesto Chávez, la Descripción histórico-topográfica de Cicala.

la Carnicería por su parte, era el lugar más desagradable para trabajar, por ello los únicos destinados a estos lugares, eran los esclavos. El “Pedimento del Ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de Santiago de Guayaquil, para comprar con el caudal de Propios, de cuatro a seis esclavos para el servicio de la carnicería”, era un caso del Fondo Esclavos del Archivo Nacional del Ecuador, Expediente: 2, Caja 10, Años. 1783 – 1785,

En el siguiente mapa se puede ver la distribución espacial de los lugares a los que nos referíamos ( Mapa 4. 1):



**Mapa. 4. 1. Áreas de explotación en el Siglo XVI.**

Nota: Elaborada por Génesis Delgado Vernaza, 2023.

Ahora bien, en cuanto al siglo XVII, se mencionó párrafos arriba que la ciudad se extiende hacia el sur con el Barrio de la Ciudad Nueva, por lo que mantenemos algunos puntos. A continuación, mencionamos los lugares de explotación estudiados, que se edifican para este periodo:

La Iglesia Matriz, antes ubicada en la cumbre del cerro, se la construyó en la ahora calle Chimborazo y 10 de Agosto, y La Plaza de Armas en el *Compendio histórico de Guayaquil desde su fundación hasta el año de 1820* y descripción de la Gobernación de Guayaquil año de (1965) (AHG), 1973, trabajado por José Gómez; para ver la participación de los esclavos, en Clayton (1978) y Los Astilleros de Guayaquil en la Atarazana y el Astillero Sur, representa aquel aumento infraestructural que refleja a la par, el incremento de la esclavitud en un espacio donde la mayor y mejor mano de obra, era del pueblo negro: encuentra en las Actas del Cabildo Colonial de Guayaquil T. 22 (1785-1789), Laviana (1984), Guayaquil en el siglo XVIII, pp. 266-267 donde se cita del informe del Capitán de la Maestranza de 1777 del Archivo de Colombia (Mapa 4. 2).

La Iglesia San Francisco forma parte (Descripción de la Gobernación de Guayaquil año de (1965), 1973), se une a otro de las iglesias y conventos que mantendrían a los esclavos como parte de su capital; la Plaza Colón<sup>75</sup> era la planicie vecina y complementaria de la Cofradía de Santo Domingo: se encuentran en el *Compendio histórico de Guayaquil desde su fundación hasta el año de 1820* y la transcripción de las actas es obra de Gabriel Pino Roca. El Cabildo y la Cárcel, podemos ver en el caso de Teresa Montufar se encuentra en Archivo Histórico Nacional De Quito Fondo Esclavos, Caja 13, Expediente. 11, año 1794, Teresa Montufar.

---

<sup>75</sup> Ver Gómez, 2017, p. 140.

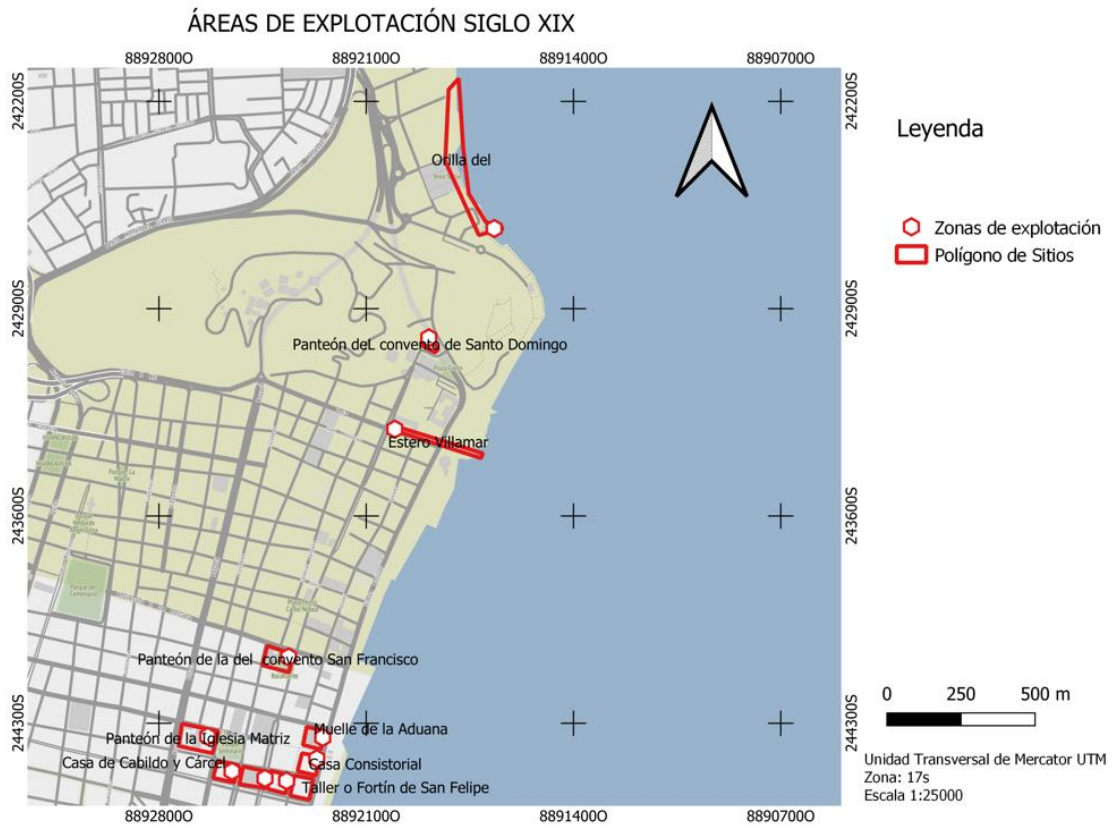




**Mapa. 4. 2. Áreas de explotación en el Siglo XVII.**

Nota: Elaborada por Génesis Delgado Vernaza, 2023.

En la ciudad de Guayaquil, el ámbito de interrelación entre libres y esclavos estaba definido en gran medida por la práctica cotidiana del trabajo esclavo: Los esclavos trabajaban en la artesanía, el pequeño comercio y el comercio informal, a veces como artesanos cualificados, otras como aprendices o trabajadores temporales en los talleres artesanales y astilleros de Guayaquil, y en otras muchas funciones; Los jornaleros, junto con personas de otras castas, formaban parte de grupos dedicados a la venta ambulante, el comercio informal y otras ocupaciones a menudo asociadas con la prostitución (Chaves, 2001, p, 57). Los resultados de la explotación muestran claramente el crecimiento de infraestructuras (Mapa 5), la recaudación de impuestos y la reorganización de las parcialidades, respondiendo al evidente aumento de explotación de personas esclavizadas, como un espiral inacabable.



**Mapa. 4. 3. Áreas de explotación en el Siglo XIX.**

Nota: Elaborada por Génesis Delgado Vernaza, 2023.

Los lugares donde más se detecta la explotación, el uso de de la fuerza de trabajo, son en las haciendas, casas de cabildo y los tres astilleros coloniales. Fundamental, pues, ahora entenderemos qué tipo de resistencias se presentaron en estos contextos, lo que iremos mostrando en el transcurso de esta sección. Esta ubicación de los sitios de explotación, su entendimiento y su desarrollo histórico, nos da paso para focalizar y visibilizar los niveles de resistencia que proponemos. Aquí es donde el fenómeno de resistencia se va a presentar inmediatamente después del secuestro como respuesta a estas etapas de explotación que veremos a continuación.

La población africana y afrodescendiente establecieron un estado de resistencia en distintos niveles en el que se encuentran desde el secuestro en territorio africano. Si es así, intentaremos exponer cómo fue posible que los negros, consiguieran resistir dentro del

sistema que los explotaban; es decir, la formación económico-social debido a que es el nivel más alto en el accionar, sin desvincularlo del modo de vida y cultura (Bate, 1998, pp. 57 – 63). Además de estas relaciones en torno al modo de producción, al modo de reproducción, la conciencia social, organización social-territorial hasta, las singularidades culturales y condicionantes social; siempre, en medida de lo que conocemos.

### **Resistir – morir; Resistir – vivir**

Para entender estos procesos, hay que recordar que tiene que, propusimos la resistencia negra en el periodo colonial, puede entenderse en cuatro niveles generales, partiendo de la idea de que el desarrollo de un proceso asume al menos la etapa de reposo o estático, o cuando viene acompañada del movimiento que nos lleva al camino de la transformación. Por tanto, los procesos de resistencia los pensamos en tres niveles o ejes, que pueden o no ser jerarquizados<sup>76</sup>: El primer nivel responde al dominio, secuestro y movimiento forzado de pueblos negros, al ser alejados en sus lugares de origen y en un constante intento de sobrevivir; el segundo, es aquel ejercicio de mantener sus manifestaciones originarias en condiciones inhumanas dentro del subyugo de la explotación que no les permite ningún tipo de desarrollo; con el tercero, pensamos en la apariencia dentro de la esclavitud en un suceso fortuito y/o formas ocultas en continua resistencia, al igual que en la libertad aparente que se mantiene en una larga duración bajo el dominio; el cuatro nivel, son las estrategias de fuga o salida de dicho contextos, llegando al reconstruir una nueva organización social, transformándose dentro de la estructura de la represión colonial.

Si hay resistencias, pero no todas son resistencias transformadoras, a lo que nombtamos como un Resistir – morir, mientras que el Resistir vivir, son aquellos sucesos fortuitos con una libertad aparente, hasta salir de aquella estructura de represión colonial. Veamos a continuación:

---

<sup>76</sup> Es decir, no siempre es necesario que vaya el uno tras el otro, pero sí enfatizamos la cooperación entre los distintos ejes de resistencia.

## **Resistir - morir**

En otras ocasiones, las narrativas respecto a las relaciones de explotación, son explícitas, como la deshumanización de dos personas a las que los destinan como fondo para construcción de un hospital. Es el caso de Nicolás y Jorge, dos mulatos que son propiedad del Cabildo de la ciudad, a quienes bajo la autorización del mayordomo del hospital, deciden venderlos para con aquella inversión pagar la construcción del Hospital de la ciudad en 1645. Su resistencia llega a un nivel dos, en el que sus condiciones infrahumanas los mantienen completamente en el subyugo de la explotación; actualmente el lugar al que nos referimos, el Hospital, corresponde a las calles Malecón y Loja (Mapa 4.4).

En cuanto a las iglesias, como sede del juzgamiento colonial e imposiciones religiosas en las que no se presenta un movimiento transformador, en estos espacios de explotación y opresión. Recordemos que tanto la primera iglesia Matriz o Mayor, del Siglo XVIII, como Iglesia Santo Domingo, Iglesia San Francisco, Iglesia San Agustín, a excepción de la capilla de la Virgen de las Mercedes, mantenían cofradías y conventos, donde se encontraban en un estado de sosiego en condiciones violentas sin ningún tipo de cohesión social (Mapa 4.4).

#### ÁREAS DE RESISTENCIA SIGLO XVI



**Mapa. 4. 4. Áreas de resistencia en el Siglo XVI.**

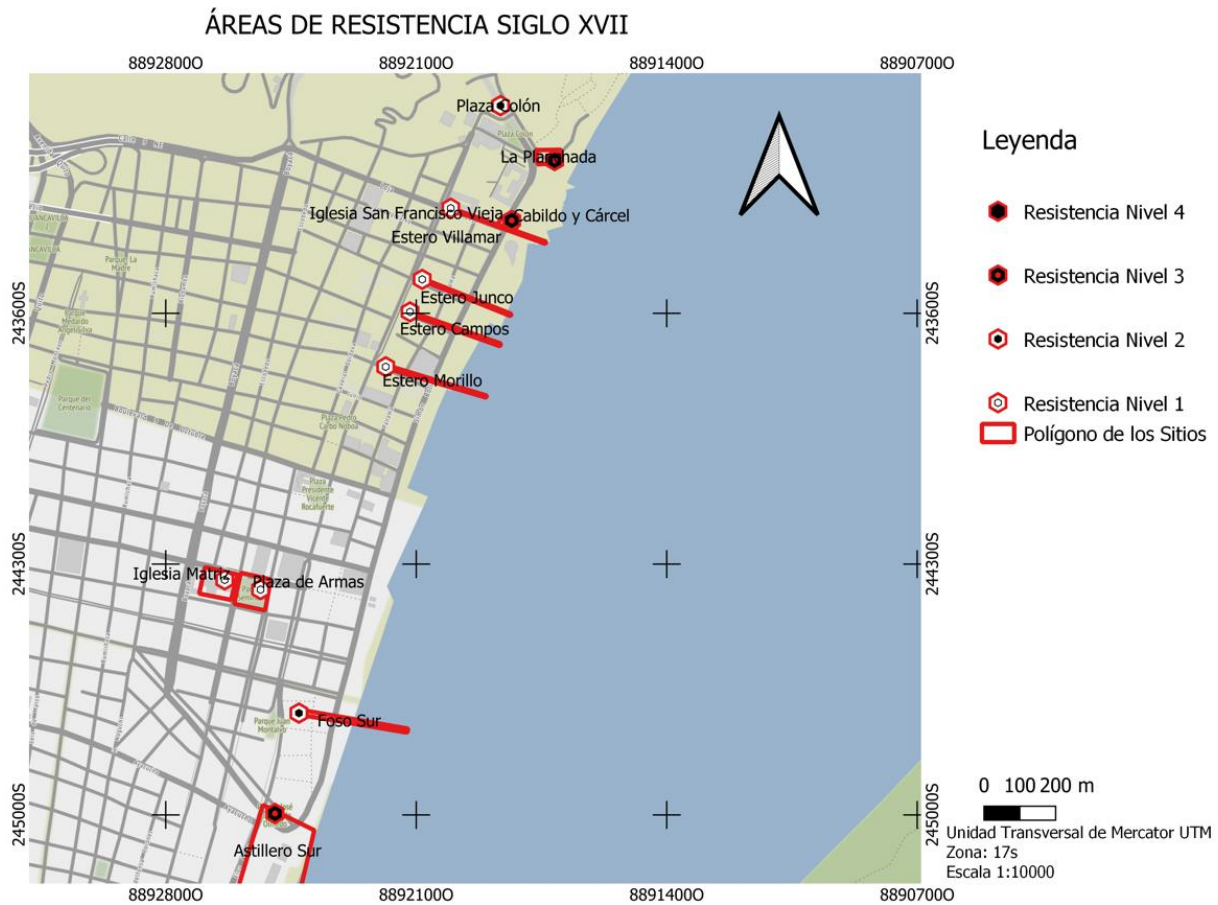
Nota: Elaborada por Génesis Delgado Vernaza, 2023.

Los casos de la centuria dieciochesca, muestra como los libres compartían la intención de diferenciarse de cualquier manera, a los esclavizados y esclavizadas de aquellos momentos. Las estrategias por lograr una aparente adquisición de aprecio social y mejorar condiciones de vida, se presentaron en distintos casos: Antonio de Miranda y Salazar, pardo libre, quien fue cofrade de Nuestra Señora del Rosadio, quien por sus bienes logró ser sepultado en el Convento San Francisco. Hasta aquí, podríamos pensar en un nivel de resistencia tres, pero, la historia de Antonio no termina allí, pues contradictoriamente se vuelve esclavizador, de cinco negros. Lo que aleja de cualquier nivel de resistencia, ya que ahora formaría parte de todo aquello que represente una lucha y transformación. Por otro lado, el caso de Santiago Carrillo, pardo natural de Panamá, también mantenía negocios

como dos pulperías, y al igual que Antonio, quiso ser enterrado en el Convento, en este caso, el de San Agustín. Así, para el caso de Antonio, podríamos haber visualizado su aparente resistencia en un tercer nivel, pues se encuentra en el dominio del sistema, creyendo ser alguien, al que el propio sistema no le permitía, aun teniendo esclavos trabajando. Mientras que, Santiago y los demás cofrades que, como sucesos fortuitos y ocultas formas de resistencia, trabajaron, de alguna manera, para engrandecer el capital de aquellos espacios marcados por la violencia.

### **Resistir – vivir**

Iniciamos con uno de los casos paradigmáticos, que hemos detectado en esta investigación. Tiene que ver con Baltazar Terranova, que nos presenta tres niveles de resistencia según lo que proponemos; pero son contradictorias a la vez. Baltazar, negro libre, de 94 años, se presenta como testigo de la conquista y parte de estas campañas, manifestando como se encuentra en un aparente estado de libertad por más de 60 años, pero aun dentro del control del sistema de explotación. Podemos ubicar su lugar de acción como los afluyentes del Río Daule y el Guayas (Mapa 4.1).



**Mapa. 4. 5. Áreas de resistencia en el Siglo XVII.**

Nota: Elaborada por Génesis Delgado Vernaza, 2023.

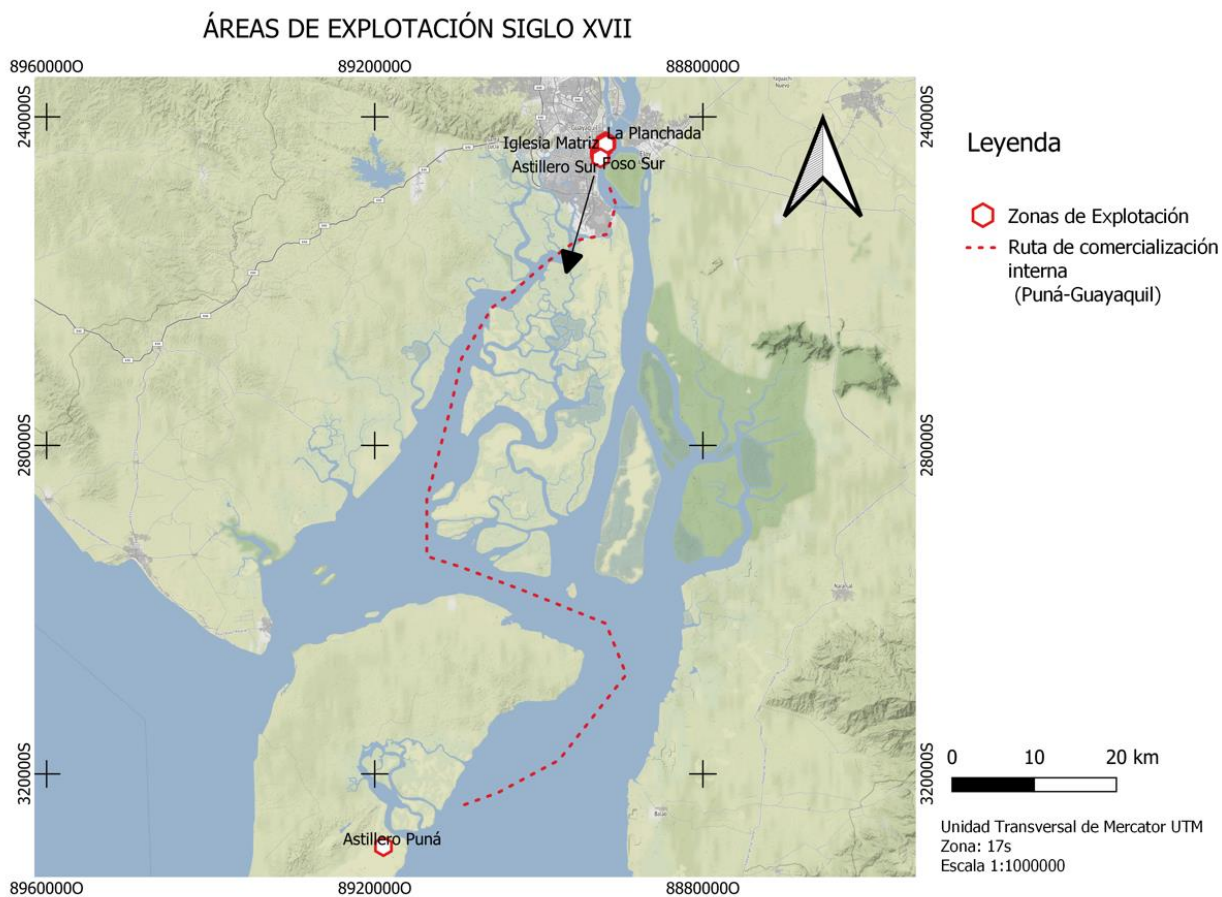
Las casas de cabildo, a lo largo de la época colonial, son el sinónimo de la contradicción en estos procesos de dominación entre el accionar cruel del ser social y el conceder aparentes libertades. A su vez, compartiendo terreno con la cárcel, sitios que era asignado para un reforzar el poder y deshumanización del esclavizado o esclavizada, como el caso de Tereza Montufar, encarcelada por no mantenerse en casa, ni con su marido, además de fugarse:

Puse en la carcer a mi esclava Tereza por que siendo casada, y declarado legitimo su matrimonio por la iglesia, ha traído una vida tan escandalosa, que para impedir algún procedimiento a hecho aparte al marido me vi presiado a sacarla [...] Esta

conducta me obliga a no conservarla en mi servicio, y ponerla en la carcer donde los esclavos suelen buscar compradores sin que se les conceda licencia.

Continuamos con otro de los sitios paradójicos, como el de los Astilleros que, si bien, estos son los testigos de todas las llegadas, salidas, compraventas y vidas de los esclavizados y esclavizadas, también pueden ser la materialidad de revueltas como el ataque pirata guiado por un mulato con deseo de vengativo sobre los opresores (Mapa 7). La historia cuenta que Manuel Bozo, calificado como mulato vengativo, se alía con los corsarios Swan y Eduardo David, en el siglo XVII, para fijar su libertad. Aquel suceso fue bajo su voluntad, ofreciendo sus servicios. Pero, en aquel momento, no sólo llega a un cuarto y último nivel de resistencia negra, en el que desde distintas estrategias reestablece su autonomía al menos por un tiempo, pues luego se vuelve parte de los esclavizadores. Los capitanes Swam y David se enteran que tres navios con mas de mil negros pasaran por la ruta Guayaquil – Puná, por lo que deciden asaltarlos y recluir 70 de esos negros; con ellos, los más robustos, irían directo a quemar y saquear Guayaquil. Podemos ver la ruta en la que se dieron los echos (Mapa 4.6).

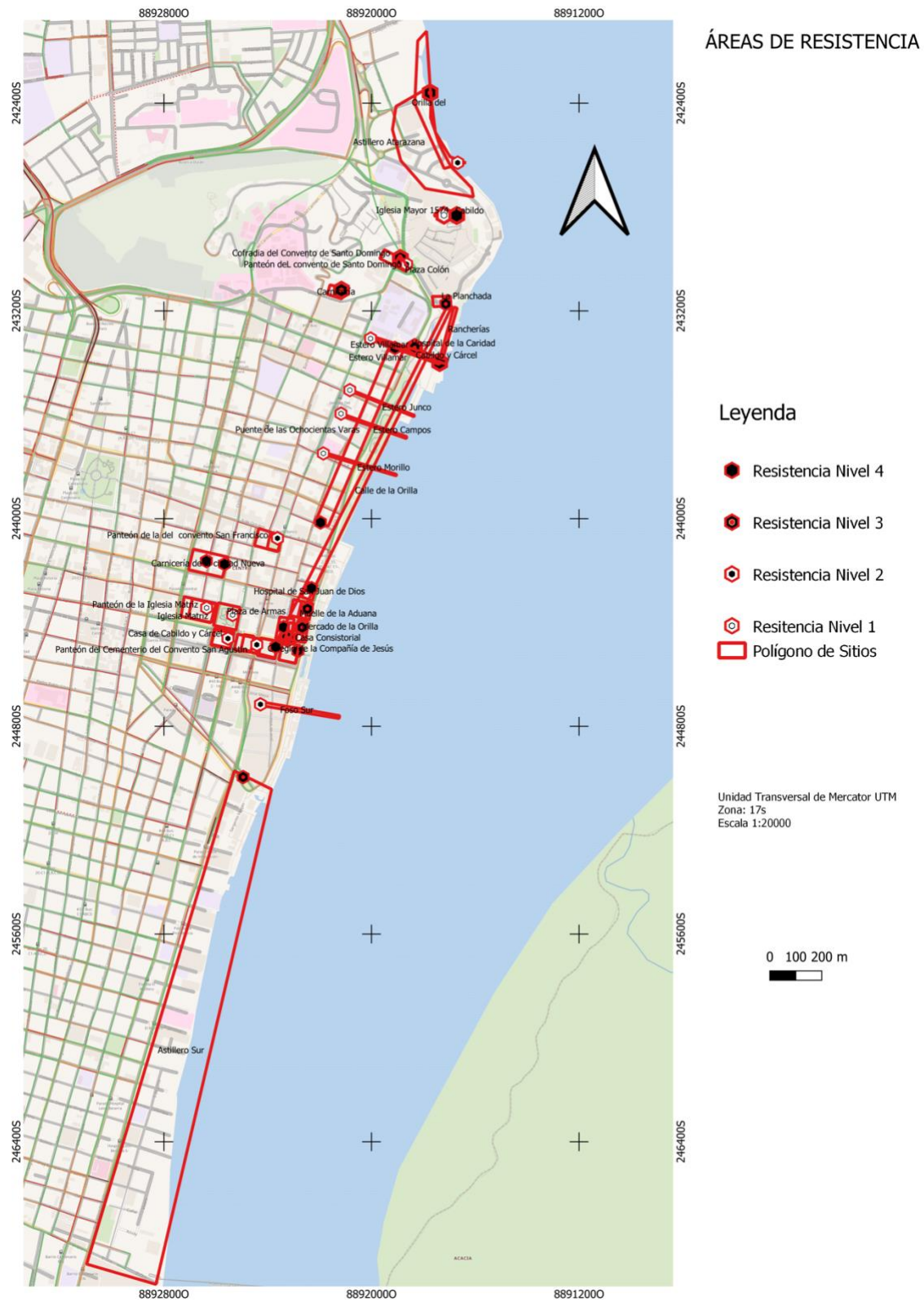




**Mapa. 4. 6. Áreas de resistencia en el Siglo XVII – Rutas de comercialización interna.**

Nota: Elaborada por Génesis Delgado Vernaza, 2023.

Las Rancherías, ubicadas en la calle de la Orilla para el siglo XVI, luego llevada hacia los abandonados territorios del Astillero en la Atarazana. Estaríamos hablando del tercer nivel de resistencia, en el que, aunque hay una organización social e intento de cohesión, se mantienen en sucesos fortuitos, pues son desplazados bajo constantes alegatos y condiciones de desigualdad y exclusión bajo el discurso de modernidad urbana para los otros. Estos episodios continuaron, pues cada siglo, con los constantes cambios, construcciones y reubicaciones, permiten una práctica política de exclusión que marca y remarca las clases sociales y étnicas de dominio. Así, observamos como el tercer nivel de resistencia negra aparenta una libertad de ocupación geográfica, que en realidad se mantiene en el control y sometimiento, viviendo los barrios asociados a la marginalidad y delincuencia.



Mapa. 4. 7. Áreas de resistencia.

Nota: Elaborada por Génesis Delgado Vernaza, 2023.

Llegando al cuarto nivel, al de rebelión propiamente, encontramos dos casos: El primor, refiere al Palenque de El Palmar (Figura 7), para el siglo XVII, en el que el negros, negras, mulatos y zambos se encuentran fugitivos en la montaña central del lugar. No tenemos una mayor información, a más de la petición de Francisco de Gantes pidiendo auxilio en 1695 (Chávez, 1944, p. 338). Luego de 10 años se vuelve a nombrar el lugar, ya como una hacienda, sin saber qué resultado con aquellos negros fugitivos (Tardieu, 2006, p. 163).

Por otro lado, entre nuestros posibles sitios con resistencia cuatro, se encuentran el Palmar, Palenque y Zapotal (mapa 4.8): de los dos primeros aún queda duda por su poca, aunque existente, mención en las crónicas y archivos; mientras que el último además de ser más claro respecto al lugar, el sitio muestra características de ocupación. Este deslinde de la organización social colonial e instauran una comunidad negra fuera de los límites feudales, es descrito de la siguiente manera:

“útil para contener por esta parte los negros cimarrones que se retiran a estos desiertos desertándose de sus amos, y los facinerosos: porque no es éste peor sitio que el de Las Ventanas y Zapotal para lograr con él segura inmunidad los reos. Serviría también para traer a la religión los que viven en estas montañas, y para adelantar el comercio con las plantaciones que pudieran hacer de cacaotales, tabaco, caña dulce, etc., para lo cual se ofrecen las riberas, prometiéndole con su fertilidad copiosas cosechas, que podrían bajar con los palos de balsa que se crían en este partido con la abundancia que en el del Palenque. (Requena, 1774, p. 558)



**Mapa. 4. 8. Palenque de Guayaquil.**

Entonces, si miramos los procesos históricos de la población negra en Guayaquil a lo largo de cuatro siglos, la forma en que se han movido y desplazado entre la urbe y las parcialidades, los momentos de descentralización y descentralización, la confrontación con migraciones específicas que han revitalizado la vitalidad de ciertas zonas, y el impacto de los procesos de concentración de personas venidas directamente de África, analizamos estos diferentes momentos. A continuación.

## **CAPÍTULO 5**

### **Conclusiones**

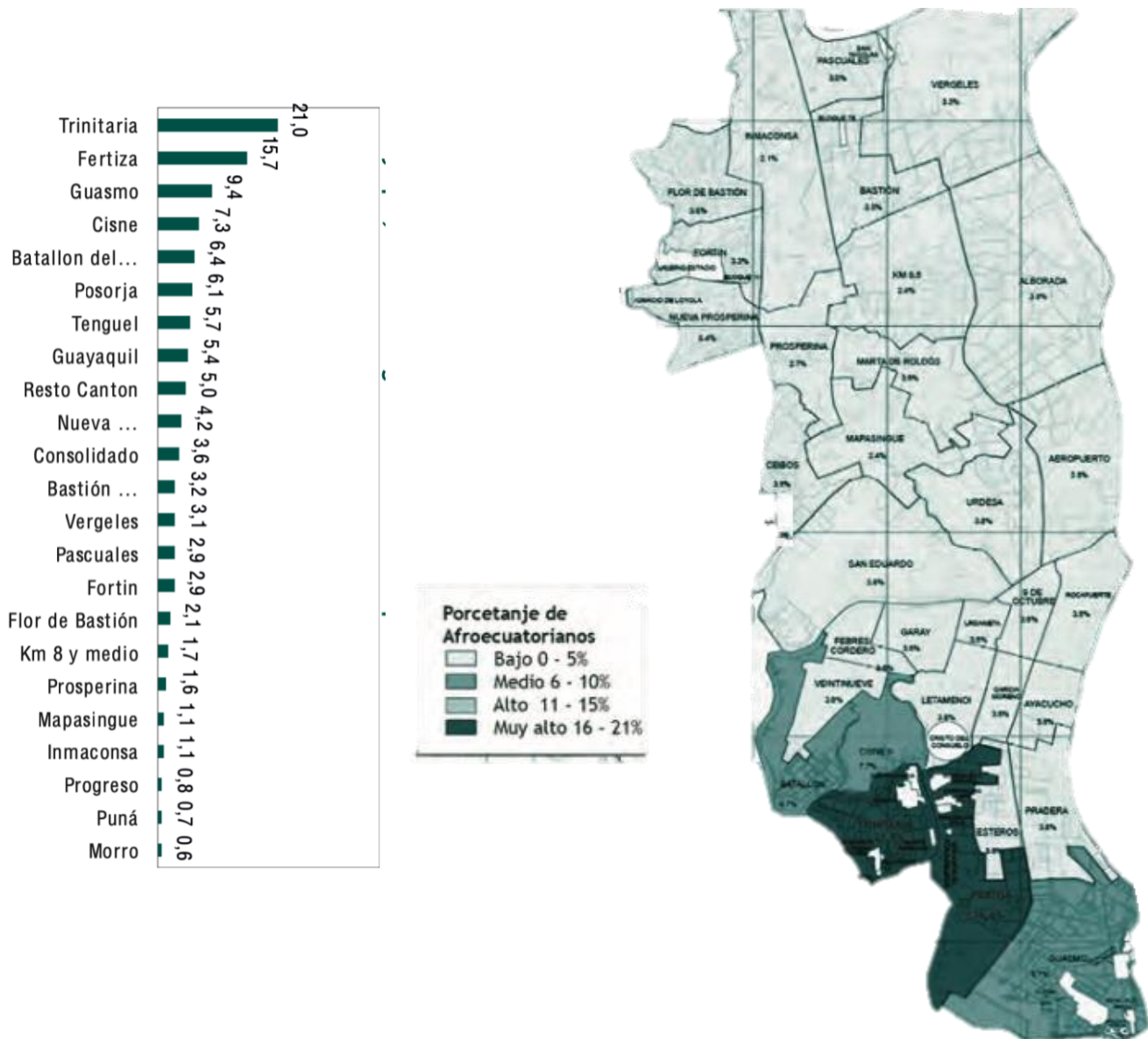
#### **Silencios, ausencias y transformaciones de los fenómenos en nuestro devenir**

Respecto a nuestras preguntas sobre ¿Por qué y cómo se dieron los procesos de explotación y resistencia de la población negra en Guayaquil durante la época colonial en palenques, haciendas de esclavos y áreas de reproducción social? Y, ¿de qué manera su identificación y análisis desde una arqueología antropológica y espacial permite visibilizar su continuo histórico?, se logró resolver buena parte de ellas, obteniendo datos muy importantes para el tema que aquí nos ocupa. Si bien los procesos de larga duración que enmarcan fenómenos de explotación y resistencia son de difícil seguimiento, por el momento, hemos detectado los lugares en donde se realizaron, esto actuará como una guía que, desde ya, mapea la historia de Guayaquil desde una perspectiva radicalmente diferente.

Observamos un desarrollo infraestructural en Guayaquil de manufactura negra. Es decir, el papel de los grupos étnicos secuestrados del continente Africano, fue vital para el desarrollo del territorio estudiado, pero también, fue el escenario de múltiples vejaciones; ubicar los sitios, entender los lugares borrados de la historia, es para nosotros, un acto mínimo de justicia social e histórica; es pues, un ejercicio de memoria inacabada.

La segunda pregunta cobra aquí un sentido amplio, pues visibilizar el continuo histórico de las vejaciones de la esclavitud es la clave para entender nuestro presente, donde la Arqueología - Antropológica, como hemos mencionado, tiene a bien dimensionar estos fenómenos de forma integral, política y antropológica, lo cual, nos permitió entender y mapear, por ejemplo, el Astillero y las orillas del río, acorde con el fenómeno del Guasmo, Trinitaria y Perimetral (Mapa 4.9) actual, que no es más, que la calca del continuo de aquella lógica; lugares negros asentados en las orillas, y esto entendido hasta el presente, como un

continuo que no termina de suceder. Si se observan los mapas que hemos desarrollado, podremos prestar atención que a los esclavos negros siempre se le asignaron aquellos lugares del asentamiento más alejados, a las orillas, fuera de la vista inmediata del español o esclavista; la lógica no ha cambiado hasta nuestros días. Pero también hubo sus resistencias, se dieron actos de rebelión que transformaron la conformación del territorio colonial de aquel Ecuador, que implicó un despliegue de sinergias que en un futuro deben ser profundamente estudiadas.



Mapa 5. 1. Guayaquil, 2010: ranking de afrodescendencia por áreas de desarrollo .

Nota: Tomado de La población afro descendiente y indígena en América Latina (Antón y Rodríguez)

Proponemos que el estudio de los procesos de explotación y resistencia se manifiestan desde el secuestro y movimiento forzado de pueblos negros, al ser alejados en sus lugares de origen y privados de toda libertad y manifestación cultural, siendo obligados a la explotación, arrebatando todo intento de asociación, iniciando así su resistencia. Y hasta aquí tiene concordancia con los datos recabados. Ahora bien, también pensamos que estos procesos de resistencia se dan en distintos niveles de los cuales queremos hacer algunas anotaciones:

1.- Respecto al primero se gesta dentro del secuestro y migración forzada en un intento de sobrevivir; tenemos el caso singular y bien estudiado, que se junta entre el nivel uno y salta al nivel cuatro, el caso de Manuel Bozo, mulato que guía a los piratas para atacar la ciudad de Guayaquil, quien se fuga y voluntariamente apoya a corsarios en pleno siglo XVII, un caso poco documentado que nos permite acceder al dramático escenario que presentan todos y todas aquellos que sufrieron el secuestro trasatlántico.

2.-El segundo es aquel ejercicio de mantener sus manifestaciones originarias en condiciones inhumanas dentro del subyugo de la explotación que no les permite ningún tipo de desarrollo; aquí, hemos logrado documentar y mapear lugares haciendas, astilleros, iglesias, carnicerías, cofradías, conventos y mercados. La documentación permite un acercamiento claro y desafortunado, pues en este nivel, se mantuvo la mayoría de la población negra; sin embargo, el hecho que de haber resistido nos obliga, igualmente, a un estudio profundo desde las técnicas de excavación, con el propósito de recuperar al menos algo de aquellas manifestaciones originarias que se negaron a morir.

3.-El tercero, con una apariencia dentro de la esclavitud en un suceso fortuito y/o formas ocultas en continua resistencia, al igual que, en la libertad aparente que se mantiene en larga duración bajo el dominio; aquí, encontramos documentos necesariamente de libertos y esclavos que lucharon por su libertad dentro del mismo sistema feudal esclavista, casos como el María Chiquinquirá en el proceso de liberar hija también a liberarse; como vimos,

ella vivía con su esposo en una planta baja de un taller de costura, la dueña a cambio de trabajos gratuitos, dejaba que la pareja habitara dicho espacio. Es pues un claro ejemplo de libertad simulada, pero que funcionó para sobrevivir al despojo total, eran y siguen siendo estrategias de resistencias aún presentes, ahora bajo los arriendos y el despojo del capitalismo.

4.-Por último, para el cuarto nivel de resistencia, propusimos que: se piensa en fuga o salida de dichos contextos, llegando en ocasiones a las rebeliones que permiten no sólo un resistir, sino también transformarse dentro de la estructura de la represión colonial. Este nivel es al igual que el segundo, de los más complicados en su identificación, si bien los documentos coloniales anuncian fugas, rebeliones etc, no dan los lugares de destino, es decir, no se tiene claridad del área en donde los fugados están construyendo sus asentamientos o palenques. Si embargo, logramos identificar dos puntos seguros y uno que está en duda; El Palmar y el Zapotal, así como el pueblo actual de Palenque (duda), mismos nos muestran una ampliación y transformación territorial de aquel Guayaquil colonial, acá, las denuncias hablan de recuperar a negros fugitivos que se fueron a meter a la montaña. Es decir, territorios de difícil acceso y controlados por las ya comunidades cimarronas, estos asentamientos al igual que el de Esmeraldas, nos obligan a pensar en la expansión y contracción del territorio según la duración de los nuevos poblados o palenques. Por supuesto, dejamos ubicados estos puntos en el mapa cartográfico y de memoria histórica, pues es urgente realizar excavación para comprender de mejor manera su patrón de asentamiento.

Su identificación y análisis a partir de la Arqueología - Antropológica enfatiza una investigación interdisciplinaria, presentando una metodología dinámica espacial de la diáspora africana en palenques, haciendas de esclavos y, áreas de reproducción social, que nos permita analizar y contextualizar la diversidad de manifestaciones en las luchas individuales y colectivas de los diferentes procesos de estos fenómenos sociales desde la materialidad.

Ahora bien, debemos resaltar que la historia de Guayaquil no se reduce al actual espacio territorial, como hemos observado, más bien, se ha reducido su delimitación, pero siempre



estuvo compuesta por comunidades y espacios más amplios. Entender al Guayaquil actual significa salirse de los márgenes que las clases dominantes le han impuesto histórica y territorialmente. Guayaquil tuvo una población negra del 50% desde sus inicios, se desarrolló y alimentó de la mano de obra negra durante siglos y eso no ha cambiado. Lo que debe cambiar, es el reconocimiento histórico de las consecuencias de aquella diáspora africana que mantendrá la marca de la explotación, el racismo, la desigualdad, discriminación y las nuevas formas de esclavitud.

<b>Año</b>	<b>Población total</b>	<b>Población negra (mulatos, zambos, negros libres y esclavizados)</b>	<b>Porcentaje afro</b>
1605	2.455	353	14,5%
1790	38.559	19.417	50,3%
2010	2.350.915	255.422	10,9% <sup>77</sup>

**Tabla 5. 1. Población afrodescendiente XVII, XVIII, XXI.**

En cuanto al modelo de la resistencia en diferentes niveles, es un ejercicio metodológico con una diferenciación de actividades, planificaciones, acciones políticas, preservación de tradiciones y otros para su sistematización. Sin embargo, aunque hay una larga tradición en la investigación histórica y ahora arqueológica que está demostrando que todas las acciones de resistencia deben al final ser analizadas como un todo: cimarronaje, palenquerismo, anti-esclavitud, resistencia. Lo realice parcialmente en una parte del texto que se denomina Resistir morir, Resistir vivir. Lo anterior, para mostrar cómo se forma un todo de estas resistencias, las cuales no están alejadas unas de otras, siempre son colaborativas en cualquiera de sus ejes o niveles, pero si guardan particularidades que nos permiten comprender su estudio a profundidad.

Por último, se quiso demostrar los procesos históricos y actuales de nuestro pueblo negro haciendo frente a los retos históricos y contemporáneos, abordando así los problemas que

---

<sup>77</sup> La más grande concentración del Ecuador 24,5%.

nos afectan como sociedad, y se enraizan en las grietas del sistema, pues nos afectan a todos. De este modo, participamos en la búsqueda de la transformación de un mundo que respete la vida. El único camino a seguir es una lucha que nos pertenece a todos y que sólo puede ganarse a través de las raíces más profundas de una resistencia negra sin fin.

Sobre las líneas futuras de investigación pensamos en cuatro:

1.-Realizar investigaciones de Arqueología Negra que contemplen excavaciones en los puntos más importantes del estudio espacial presentado, con el objetivo de recuperar materialidad de la resistencia en los primeros tres niveles.

2.-Desarrollar proyectos de arqueología comunitaria que nos permita una recuperación de la memoria histórica territorial en las zonas identificadas como Palenques o pueblos cimarrones para la costa de Ecuador.

3.-Desarrollar estrategias de difusión y divulgación de la historia de Guayaquil con perspectivas nuevas, que incluyan el papel fundamental de los pueblos negros.

4.-Trabajar en políticas públicas desde la memoria y el patrimonio cultural para erradicar los fenómenos de la desigualdad, racismo y discriminación de las etnias negras del Ecuador.

Por tanto, se armó un esbozo, es un esqueleto de las posibles investigaciones a futuro, donde por supuesto, lo ideal serían investigadores que estén especializados en la revisión de documentos históricos de distintos siglos. Ahora lo que hago es la creación del modelo y la aplicación de un muestreo para poder entender cómo se vería esto desde la arqueología. Al ver como línea horizontal, y esto también es parte de la propuesta interdisciplinaria para el alcance del entendimiento de la historia de la humanidad que es parte del materialismo histórico, no podemos hablar necesariamente de arqueología histórica. Por eso se habla de arqueología y no de arqueología histórica. Por el efecto que tiene en el entendimiento. No es sólo un proceso histórico alejado del presente.

Finalmente, aquí me presenté como totalidad concreta, siendo parte de aquella historia y devenir, como una investigadora negra que habla desde su desde el devenir histórico; a la vez, con posibilidades de transformación. Todos estos ejes de opresión de los que hablamos, no pueden considerarse de forma independiente. Cuando preguntan si pesa más ser mujer, ser negra o arqueóloga, no puedo disociar, ser mujer con una carga histórica negra remarcada, y eso genera un marco concreto en el que fiscalizan diferentes situaciones de discriminación. Aquí, no se hizo una crítica al blanco en sí, es directamente hacia cómo el sistema no permite que el negro o negra hable, manteniendo el privilegio de blancos en el sistema, como consecuencia de su reproducción violenta, entre otras cosas. Nos toca seguir dando lucha y construyendo política y arqueología desde la negritud.

## Bibliografía

- Antón, John (2018). Afroecuatorianos y políticas de inclusión en la Revolución Ciudadana. Quito: Abya Yala.
- Antón, John (2015). "Condiciones sociodemográficas de los afrodescendientes en la Ciudad de Guayaquil". En: Antón, J. y Wolf, L. (Org.). La población afrodescendiente e indígena en América Latina: puntos para la reflexión para el debate sobre el Cairo más 20. ALAP, Unfpa y Ford Foundation. Belo Horizonte.
- Antón, J. (2010). La experiencia afrodescendiente y la visibilidad estadística en el Ecuador. CEPAL. Naciones Unidas. Santiago, Chile
- Arias, J. (2006). Las fiestas religiosas durante la Colonia. Revista del Archivo Histórico del Guayas, 1.
- Balanzátegui, D. (2017). Archaeology of the Afro-Ecuadorians in La Concepción, Ancestral Territory of the Chota-Mira Valley (Carchi-Ecuador). PhD Dissertation. . Burnaby, BC: Simon Fraser University.
- Balanzátegui, D. (2018). Collaborative Archaeology to Revitalize a Historic Afro-Ecuadorian Cemetery, La Concepción, Chota-Mira Valley (Carchi-Ecuador), Journal of African Diaspora Archaeology and Heritage (7) 42-69.
- Balanzátegui, D., y Mery, I. (2022). Identidades Afroandinas y Dominación Racial en los Andes Septentrionales: Arqueología de las Áreas Domésticas en el Valle del Chota-Mira (Siglos XVII-XIX). Informe Final (Temporadas 2013-2018), presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Balanzátegui, D., Morales, A. M., y Lara, B. (2021). «Cimarrona soy»: aprendizajes sobre estrategias históricas de resistencia de mujeres afroecuatorianas. En Praxis Arqueológica (Vol. 2, Número 1, pp. 70-85). <https://doi.org/10.53689/pa.v2i1.19>
- Barriga, I. (1998). Religiosidad y muerte en Lima (1670-1700) (Vol. 25). Boletín Instituto Riva Agüero. Lima, Perú.
- Bate, L. F. (1998). El proceso de investigación en arqueología. México D. F.: Crítica.
- Bate, L. (1984) Cultura, clases y cuestión étnico-nacional, México D.F., Juan Pablos,
- Bate, L. (1978) Sociedad, formación económico social y cultura. México D.F, .Ediciones de Cultura Popular. Tesis sobre la historia y otros fragmentos, México, Editorial Contrahistorias, Trad. Bolívar Echeverría.

- Bock, M. (1992). Guayaquil: Arquitectura, espacio y sociedad, 1900-1940. Institut français d'études andines. doi:10.4000/books.ifea.2005
- Braudel, F. (1974). La Historia y las Ciencias Sociales, Madrid, Alianza Editorial."
- Brown-Vincent, L. (2019). Seeing It for Wearing It: Autoethnography as Black Feminist Methodology. Communications on Stochastic Analysis, 18(1). <https://doi.org/10.31390/taboo.18.1.08>
- Bustos, C. (2009). "Apuntes para una crítica de la geografía política: territorio, formación territorial y modo de producción estatista», en Memorias XII Encuentro de Geógrafos de América Latina, Montevideo.
- Campos, F. (1894). Compendio histórico de Guayaquil desde su fundación hasta el año de 1820. Guayaquil, Ecuador : Imp. de la Escuela de Artes y Oficios de la S. Filantrópica.
- Carmichael, "Black Power and the Third World", Agosto de 1967, Discurso ante la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), La Habana, Cuba (Ontario: Third <http://www.freedomarchives.org/> World Information Service, 1967), 5,
- Cejas, M. (2011). "Desde la experiencia". Entrevista a Ochy Curiel. Andamios, Revista de Investigación Social, 8(17), 181. <https://doi.org/10.29092/uacm.v8i17.450>
- Césaire, A. (2006). Discurso sobre el colonialismo. Madrid, España: Ediciones Akal S.A.
- Chalá, J. (2011). La antropología como compromiso. Repositorio Institucional de la Universidad Politécnica Salesiana. Editorial ABYA-YALA
- Chaves, María Eugenia (2001). Honor y libertad. Discursos y recursos de la estrategia de libertad de una mujer esclava (Guayaquil a fines del período colonial). Gotemburgo: Departamento de Historia e Instituto Iberoamericano de la Universidad de Gotemburgo.
- Chaves, M. E. (2006). Un puerto colonial en los mares del sur, siglo XVIII. Procesos N° 24
- Chaves, M. (1998). Una esclava va a la escuela: Poder, saber y género a fines del siglo XVIII. M.C. Medina (ed.) América Latina: ¿Y las mujeres qué? Serie Haina no. 1, pp. 121-144.
- Chávez, F. (1944). Crónicas de Guayaquil Antiguo. Guayaquil: Imprenta y Talleres Municipales.
- Chávez Franco, Modesto. "Palenque y pichilingüe". En Crónicas del Guayaquil Antiguo. 2 Vols., 2ª edición. Guayaquil: Imprenta y Talleres Municipales, 1944.
- Clayton, L. (1978). Los astilleros de Guayaquil. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.

- Clayton, L. (1978)., Los astilleros de Guayaquil colonial. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
- Compte, F. (2021, 5 agosto). La calle Panamá. Diario Expreso. Recuperado 7 de agosto de 2022, de <https://www.expreso.ec/opinion/columnas/florencio-compte-calle-panama-ii-109883.html>
- Coronel, R. (1993). El Valle Sangriento: De los indígenas de la Coca y el Algodón a la Hacienda Caniera Jesuita. 1580-1700. Quito, Abya- Yala.
- Cottom, B. (2009). Nación, patrimonio cultural y legislación: los debates parlamentarios y la construcción del marco jurídico federal sobre monumentos en México, siglo XX. Cámara de diputados, LX Legislatura, México. Ed. Miguel Ángel Porrúa.
- Davis, Angela (2005). Mujeres, raza y clase. Madrid: Ediciones Akal.
- De Alsedo y Herrera, D. (1879). Compendio histórico de la provincia, partidos, ciudades, astilleros, ríos y puertos de Guayaquil, en las costas del Alar del Sur, dedicado al Rey Nuestro Señor en su Real y Supremo Consejo de las Indias por Don Dionisio de Alsedo y Herrera, Presidente que fue de la Real Audiencia de Quito, Madrid: Manuel Fernández, 1741. Ed. de Guayaquil: "La Nación".
- De Gortari, Elí (1978) El método de las ciencias. Nociones elementales, México, Ed. Grijalbo, Tratados y Manuales.
- De Gortari, Elí (1979) Introducción a la lógica dialéctica. Fondo de Cultura Económica
- De la Cadena, M. (2005). ¿son los mestizos híbridos? las políticas conceptuales de las identidades andinas. University of California. P. 51 - 84.
- Deler, J. (1991), L'Équateur bipolaire, In Bataillon, C., Deler, J-P., Théry, H. (coord.), Amérique latine París: Hachette. Tomo 3, Géographie Universelle, pp. 264-275, Belin/GIP-Reclus, Paris, Montpellier.
- Destruge, C. (1920). Historia de la revolución de octubre y campaña libertadora de 1820-22 : primera parte : Guayaquil. Imprenta Eizeviriana de Borrás. Barcelona. 407 p.
- Di Meo, G. (1993). Les Territoires de la Localité Origine et Actualité. L'espace Géographique, 306-317.
- Díaz-Polanco, H. (1998). Etnia, clase y cuestión nacional. . En Cuadernos Políticos 30 (págs. 53-65). México, D.F.
- Douglas A., y Mark H., ( 2009) A Sea of Diversity: Historical Archaeology in the Caribbean, en International Handbook of Historical Archaeology. New York.

- Dueñas, C. (1997). Marqueses, cacaoteros y vecinos de Portoviejo. Cultura política en la Presidencia de Quito. Quito: USFQ- Abya Yala.
- Echeverría, B. (2010). Modernidad y blanquitud: Edición de Bolsillo; Edición de Bolsillo. Ediciones Era S. A. de C. V.
- Eltis, D., & Engerman, S. L. (2000). The Importance of Slavery and the Slave Trade to Industrializing Britain. *The Journal of Economic History*, 60(1), 123–144. <http://www.jstor.org/stable/2566799>
- Engels, F. (1961). *Dialéctica de la Naturaleza*, México: Ed. Grijalbo
- Espinoza, Y. (2009). Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional. *Revista venezolana de estudios de la mujer*. Pp. 37-54
- Estrada Ycaza, J. (1996). *Guía histórica de Guayaquil . Tomo II*. Guayaquil: Banco del Progreso
- Estrada Ycaza, J. (2000). *Guía histórica de Guayaquil . Tomo III*. Guayaquil: Banco del Progreso
- Estrada, J. (2001). *Guía Histórica de Guayaquil Tomo I - V. (1.a ed.)*. Poligrafica.
- Fanon, Frantz (1999). *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica.
- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón
- Fernández M., (2008). Diáspora: la complejidad de un término. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, XIV(2), 305-326.
- Fernández-Rasines, P. (2001). *Afrodescendencia en el Ecuador: Raza y Género desde los tiempos de la Colonia*. Quito: Abya Yala.
- Flores, G., Bribiesca, M., Zárate, M. y Vázquez, B. (2017). Catálogo y estudio introductorio de la presencia de las personas de origen africano y afrodescendientes durante los siglos XVI y XVII en el valle de Toluca (Universidad Autónoma del Estado de México). <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/67747>
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, FCE
- Foucault, M. (2010). *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros, II*, Buenos Aires, FCE

- Freile, J. (1972) Actas del Cabildo Colonial de Guayaquil Tomo II: 1640 a 1649 De la Primera Época. Versión de Juan Freile Granizo, basada en la transcripción original de José Gabriel Pino Roca, revisada por Rafael Euclides Silva. Publicación del Archivo Histórico del Guayas bajo patrocinio de la Junta Cívica de Guayaquil (Santiago de Guayaquil, 6 de diciembre de 1972).
- Gándara, M. (1993) "El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social", en: Boletín de Antropología Americana México, IPGH, Núm. 27.
- Gándara, M. (2003) "La interpretación temática: una aproximación antropológica" en Cuadernos Técnicos. Antropología y Patrimonio: Investigación, documentación e intervención. Junta de Andalucía, España, Ed. COMARES, 110-123 pp.
- Gándara, M. (2008) El análisis teórico en ciencias sociales: Aplicación a una teoría del origen del Estado en Mesoamérica, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Tesis de doctorado en Arqueología.
- Gándara, M. (1999). La protección del patrimonio arqueológico: nuevos actores, nuevas condiciones, nueva visión. En: Revista Cuicuilco, nueva época vol. 6 número 16, mayo-agosto. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). México.
- Garay, E. (1988). La élite económica de los negros en Guayaquil de 1742 a 1765, en Rafael Savoia, ed. El negro en la historia del Ecuador y del sur de Colombia, Quito, Abya-Yala/Centro Cultural Afroecuatoriano, pp. 113-121.
- Garay, E. (2006). Los negros y esclavos. En E. Garay, Compilación Bibliográfica- Genealógica de los Fundadores de Santiago de Guayaquil (1534-1605) (pág. 197). Guayaquil: Biblioteca de la Municipalidad de Guayaquil.
- Garay, E. (2010) "Los negros de Guayaquil (1535-1852)". En E. Garay Arellano, Para la historia de Guayaquil. Artículos y documentos. . Guayaquil: Ministerio de Cultura del Ecuador- Archivo Histórico del Guayas- Banco Central del Ecuador
- García, Juan, La tradición oral: una herramienta para la etnoeducación. Una propuesta de las comunidades de origen afroamericano para aprender casa adentro, FEDOCA, Esmeraldas, sf.
- García, E. (2020, 19 octubre). El Fortín de la Planchada evoca la defensa de los guayaquileños ante constantes ataques piratas. <https://www.eluniverso.com/guayaquil/2020/10/18/nota/8018809/fortin-planchada-guayaquil-ataques-piratas-penas-historia/>
- García, Juan y Catherine Walsh. Derechos, territorio ancestral y el pueblo afroesmeraldeño. En: ¿Estado constitucional de derechos?: informe sobre derechos humanos Ecuador 2009. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador. Programa Andino de Derechos Humanos, PADH; Abya Yala. pp 345-360. <http://hdl.handle.net/10644/946>



- Gil, F. (2010). Vivir en un mundo de 'blancos'. Experiencias, reflexiones y representaciones de 'raza' y clase de personas negras de sectores medios de Bogotá D.C.
- Gilroy, P. (1993). *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press.
- Goldmann, L. (1972). *Las ciencias humanas y la filosofía*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires
- Gómez, J. (2017). *Guayaquil un viaje de cinco siglos (Primera ed., Vol. Tomo II Siglos XIX al XX)*. (J. A. Iturralde, Ed.) Guayaquil, Guayas, Ecuador: EDICTAL S.A. Recuperado el 2018
- Gómez, J. (6 de Mayo de 2018). *Los caminos coloniales (Primera Parte)*. Diario Expreso.
- González Suárez. (1893). *Historia General de la República del Ecuador, Vol. 4 (Classic Reprint)* (T. 4). Imprenta del Clero. [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-general-de-la-republica-del-ecuador-tomo-cuarto--0/html/0013168e-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_14.html#l\\_0\\_Worl-Systems Analysis in the Context of Transmodernity, Border Thinking, and global coloniality, en Review, vol XIX, núm 2](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-general-de-la-republica-del-ecuador-tomo-cuarto--0/html/0013168e-82b2-11df-acc7-002185ce6064_14.html#l_0_Worl-Systems Analysis in the Context of Transmodernity, Border Thinking, and global coloniality, en Review, vol XIX, núm 2)
- Gruoso, L. (2007). *Escenarios de colonialismo y (de) colonialidad en la construcción del Ser Negro: Apuntes sobre las relaciones de género en comunidades negras del Pacífico colombiano*. *Comentario Internacional*: 8.
- Poma, F. (1936) . *Nueva Corónica y buen gobierno, (1615)*. Recuperado de: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191121014717/Nueva\\_coronica\\_y\\_buen\\_gobierno\\_1.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191121014717/Nueva_coronica_y_buen_gobierno_1.pdf)
- Hamerly, M. (1973). *Historia social y económica de la Antigua Provincia de Guayaquil 1763 - 1842*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas
- Handelsman, M. (2001). *Lo afro y la plurinacionalidad: el caso ecuatoriano visto desde su literatura*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Handelsman, M. "Nelson Estupiñán Bass: escritor de dos orillas". *Kipus: revista andina de letras*. 31 (I Semestre, 2012): 5-17.
- Harris, M. (1979). *Cultural Materialism. The Struggle for a Science of Culture*. Nueva York, Random House.
- Hernández, I. (2018). *Te daré una tunda*. UArtes Ediciones. [https://www.clacso.org.ar/biblioteca\\_uartes/detalle.php?id\\_libro=2093](https://www.clacso.org.ar/biblioteca_uartes/detalle.php?id_libro=2093)
- Holm, O. (1981). *Cultura Milagro-Quevedo*. Guayaquil: Museo del Banco Central del Ecuador.

- Hoyos, M. (23 de diciembre de 2018). Nuestros antiguos aserraderos. *Expreso*, p.10
- Hoyos, M. (2015). El Hospital de Santa Catalina. *Guayaquil Ibérico*. Guayaquil: Grafipren. p. 29-30-31-32.
- Avilés, E., y Hoyos, M. (2006). Historia de Guayaquil. Guayaquil: I. Municipalidad de Guayaquil
- Invernon Duconge, Giselle, & Lube Guizardi, Menara. (2014). Diásporas, etnicidad y etnogénesis: de las reflexiones teóricas a los estudios de caso sobre las comunidades afro-descendientes en América latina. *Papeles de trabajo - Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, (28), 95-119. Recuperado en 15 de noviembre de 2022, de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1852-45082014000200006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-45082014000200006&lng=es&tlng=es).
- Izard, Gabriel (2004), Herencia y etnicidad entre los garífuna de Belice. *Revista Mexicana del Caribe*, 9 (17), pp. 95-12. Universidad de Quintana Roo Chetumal, México.
- Jérôme, B., (2019). “Resistencia, rebelión, insurrección” en Coord. González Casanova, Pablo, *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, México, UNAM, mayo 2012, [http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos\\_final/487trabajo.pdf](http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/487trabajo.pdf)
- Kennedy, A. (2002). *Arte y sociedad en la real Audiencia De Quito, Siglos XVIII - XIX*. Nerea Editorial.
- Kosik, K. (1967). *Dialectica de lo Concreto*. Grijalvo.
- Jardín de la Memoria “Martina Carrillo”, Propuesta para la Revitalización del Panteón Viejo, Cementerio de la Diáspora Africana, La Concepción (Siglo XVII-XX). CONAMUNE-Carchi
- Cuetos, L. (1984). La Maestranza del astillero de Guayaquil en el siglo XVIII. *Temas americanistas*, 4, 26-32. [https://digital.csic.es/bitstream/10261/33602/1/Astillero\\_Guayaquil-Laviana.pdf](https://digital.csic.es/bitstream/10261/33602/1/Astillero_Guayaquil-Laviana.pdf)
- Laviana Cuetos, M. (1981). Una descripción inédita de Guayaquil. Recuperado el 20 de julio de 2020, de (EEHA) Artículos: <http://hdl.handle.net/10261/32204>
- Laviana, L. (2014). «Señor, por amor de Dios, no me coma»: La piratería en el Pacífico según Francisco Requena | DIGITAL.CSIC. Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú Thalassa (Association). <https://digital.csic.es/handle/10261/152326>

- Lefebvre, Henri, (1974) "La producción del espacio" en Papers. Revista de Sociología. Vol. 3, julio-diciembre, pp. 220-229. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona
- Lizárraga, R. (1997). "Descripción de Indias, en: Guayaquil y el río, una relación secular, 1555-1765, Colección Guayaquil y el río, AHG, p. 28.
- Lizárraga, R. (1916). Descripción colonial (v.1) . University of California Libraries.
- Lucena. M., (1994). Sangre sobre piel negra. La esclavitud quiteña en el contexto del reformismo borbónico. Quito: Abya-Yala-Centro Cultural Afroecuatoriano.
- Mallardi, M. (2016). Fundamentos y génesis de la cuestión social: acumulación originaria, patriarcado y conquista. Serviço Social & Sociedade [online]. 2016, n. 127 pp. 533-554. Disponible en: <<https://doi.org/10.1590/0101-6628.084>>. ISSN 2317-6318. <https://doi.org/10.1590/0101-6628.084>.
- Mallardi, M. W. y Moleda, M. P. (2021). La "cuestión social" en debate: aproximación a sus diferentes concepciones y su relación con el trabajo social. Revista Eleuthera, 23(1), 136-156. <http://doi.org/10.17151/eleu.2021.23.1.8>
- Mansilla, A. (2000). Patrimonio afroamericano en Brasil: Arqueología de los quilombos. Revista sobre Arqueología en Internet, 2, 15. Recuperado de: <https://webs.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/2-2/mansilla.pdf>
- 2016:20:00
- Mantilla, J. (2007). Historias locales, historias de resistencia: una aproximación a la cultura material de San Basilio de Palenque, siglos XVIII– XX. Memorias Revista digital de historia y arqueología desde El Caribe. Año 4, n.7: 76-92.
- Mantilla, J. (2011). Una historia contada a múltiples voces. Arqueología histórica de un asentamiento de origen cimarrón en la Costa Caribe de Colombia. San Basilio de Palenque siglo XIX-XX. Uniandes.
- Marx, C. (1970). Miseria de la filosofía. Respuesta a la filosofía de la miseria de P.J. Proudhon. México, Ed. Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, K. (2009) Manifiesto Comunista. Cuba Biblioteca Marxista, Instituto Cubano del Libro. Habana, Ed. De Ciencias Sociales.
- Marx, C., y Engels, F. (2009). Manifiesto Comunista. Cuba Biblioteca Marxista, Instituto Cubano del Libro. Habana, Ed. De Ciencias Sociales.
- Mbembe, A. (2013). Crítica de la razón negra. NED Ediciones.

- (2016). *Crítica de la razón negra: ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Buenos Aires, Argentina: Futuro Anterior Ediciones.
- McClaurin, I. (2001). *Black feminist anthropology: Theory, politics, praxis, and poetics*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Miles, R. (1989). *Racism*. Londres: Routledge.
- Montaño, J. (2020, 5 julio). ¿Las vidas negras importan? Periódico Opción - Periódico de izquierda del Ecuador. <https://periodicoopcion.com/las-vidas-negras-importan/>
- Montaño, J., García, J. y Padilla, I. (2018) *La Palabra Está Suelta: Homenaje a Juan García Salazar*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Montes, L. (2007), "Hilos descoloniales. trans-localizando los espacios de la diáspora africana", en *Tabula Rasa*, núm. 7, 47-79. < [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S1794-24892007000200003](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1794-24892007000200003)> (3 de enero de 2019).
- Morgan, E. S. (1975). *American Slavery, American Freedom: The Ordeal of Colonial Virginia*. New York: Norton.
- Morgan, K. (2017). *Cuatro siglos de esclavitud trasatlántica (Libros de Historia)*. España: Editorial Planeta.
- Navarrete, R (2012). ¿El fin de la arqueología social latinoamericana? Reflexiones sobre la trascendencia histórica del pensamiento marxista sobre el pasado desde la geopolítica del conocimiento latinoamericano. En H. Tantaleán & M. Aguilar (Eds.), *La arqueología social latinoamericana: de la teoría a la praxis* (Vol. 1, pp. 45-66). Universidad de los Andes.
- Nogueira, S. (2020). "Intolerância Religiosa". *Feminismos Plurais*. San Paulo: Polén
- Núñez Sánchez, J. (2017). *Guayaquil, una ciudad colonial del trópico*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
- Ocejo, B. (s/f). *Hospital Luis Vernaza, 456 años de historia, innovación y servicio de salud a los ecuatorianos*. Junta de Beneficencia de Guayaquil. Recuperado el 3 de diciembre de 2022, de <https://www.juntadebeneficencia.org.ec/en/home/3659-hospital-luis-vernaza-456-anos-de-historia-innovacion-y-servicio-de-salud-a-los-ecuatorianos>
- Olivo, O. (2016). *Praxis de la arqueología antropológica para el estudio de sociedades del pasado y presente*. Carlos Navarrete, patrimonio cultural y sociedad. Mediateca - Instituto Nacional de Antropología e Historia. Recuperado de: <http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/tesis%3A2562>

- Orser, C. (1998): "The archaeology of the african diaspora". *Annual Review of Anthropology*, 27: 63-82.
- Patterson, T., y Kelley, R. (2000). *Unfinished Migrations: Reflections on the African Diaspora and the Making of the Modern World*. *African Studies Review*, 43(1), 11-45. doi:10.2307/524719
- Peguero, L., (1989). Algunas consideraciones sobre arqueología del cimarronaje. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, 22, 163-177.
- Citlali Quecha Reyna. (2017). Pigmentocracias. Etnicidad, raza y color en Latinoamérica. *Diario de Campo*, 5, 185-191. <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/article/download/14709/15745>
- Quijano, Aníbal (2014). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: Clacso:776-828.
- Requena, F. [1774] "Descripción histórica y geográfica de la provincia de Guayaquil en el virreinato de Santa Fe... Guayaquil". En: Pilar Ponce (ed.) (1994) *Relaciones Histórico Geográficas de la Audiencia de Quito siglo XVI-XIX*, Tomo II. Quito: Marka, Abya-Yala, 1994. Pp. 502-643.
- Roberts, D. (2012) "Fatal Invention: The New Biopolitics of Race", Nashville (Tennessee) <http://news.vanderbilt.edu/2012>
- Rojas, M. (2020). *El proceso urbano de Guayaquil del espacio portuario a la metrópoli (1.a ed.)*. Dirección de Publicaciones de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. [https://www.academia.edu/79774256/EL\\_PROCESO\\_URBANO\\_DE\\_GUAYAQUIL\\_DEL\\_ESPACIO\\_PORTUARIO\\_A\\_LA\\_METRÓPOLI](https://www.academia.edu/79774256/EL_PROCESO_URBANO_DE_GUAYAQUIL_DEL_ESPACIO_PORTUARIO_A_LA_METRÓPOLI)
- Sáenz, J. (2009). Los astilleros y la industria marítima en el Pacífico americano: Siglos XVI a XIX. *Revista Electrónica de Historia*, 10(1), 44-90. <https://www.redalyc.org/pdf/439/43913137003.pdf>
- Sánchez, A. (2010). Aborígenes del Golfo de Guayaquil, sus alrededores desde la perspectiva de los cronistas del S. XVI y XVII. *Para la historia de Guayaquil : artículos y documentos*, 1(1), 249-267.
- Sánchez Pavón, B. (2005). *Ordenación territorial y planificación portuaria*. La Coruña: Universidade da Coruña.
- Sánchez Vázquez, A. (1999) "La cuestión del poder en Marx", en *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*, México, UNAM, pp. 29-49.

- Sánchez Vázquez, A. (2003) *A tiempo y destiempo: antología de ensayos*. México, Fondo de Cultura Económica
- Sánchez Vázquez, A. (1972) *Filosofía de la praxis*. México, Editorial Grijalbo.
- Singleton, T. A. (1995). The Archaeology of Slavery in North America. *Annual Review of Anthropology*, 24(1), 119–140. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.24.100195.001003>
- Slave Voyages. (2008). <https://www.slavevoyages.org:443/>
- Solow, B. (2002). *Slavery and the rise of the Atlantic system*. Cambridge University Press.
- Solow, L., y Engerman, L. (2011). *British capitalism and Caribbean slavery: The legacy of Eric Williams*. Cambridge University Press.
- Souza, M. (2007). Uma Outra Escavidão: A Paisagem Social do Engenho São Joaquim, Goiás. *Vestígios–Revista Latino-Americana de Arqueologia Histórica* 1(1): 61–92.
- Symanski, L. (2012) “The Place of Strategy and the Spaces of Tactics: Structures, Artifacts, and Power Relations on Sugar Plantations of West Brazil,” *Historical Archaeology* 46, no. 3: 124–48
- Tardieu, J. (2006). *El negro en la Real Audiencia de Quito (Ecuador): SS. XVI-XVIII*. Nueva edición [en línea]. Quito: Institut français d’études andines, (generado el 31 décembre 2021). Disponible en Internet: <<http://books.openedition.org/ifea/4616>>. ISBN: 9782821844599. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.ifea.4616>.
- Telles, E. y Martínez, R. (Eds.). (2019). *Pigmentocracias. Color, etnicidad y raza en América Latina*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Therrien, M. (2013). Arqueología histórica, políticas y prácticas culturales en Colombia. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica*
- Townsend, C. (1993). En busca de la libertad: los esfuerzos de los esclavos guayaquileños por garantizar su independencia después de la independencia. *Revista Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, 4, 73-85.
- Ulloa Hung, J. (2015). Cultura material, patrimonio arqueológico y diáspora africana en la República Dominicana. Un enfoque crítico-epistemológico. *Ciencia Y Sociedad*, 40(1), 77–107. <https://doi.org/10.22206/cys.2015.v40i1.pp77-107>
- Ulloa, A. (1990) *Viaje a la América Meridional*. T. I. Madrid: Andrés Saumell
- Vargas, I. (2014). Arqueología, Ciencia y Sociedad. Recuperado de <file:///C:/Users/SWAMSUNG/Desktop/Arqueologi%CC%81a,%20ciencia%20y%20sociedad%20-%20Iraida%20Vargas.pdf>

- Vásquez de Espinosa, A. (1629). Compendio y descripción de las indias occidentales (1.a ed.). [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cronistas-coloniales-segunda-parte--0/html/00011b3c-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_11.html#l\\_163\\_](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cronistas-coloniales-segunda-parte--0/html/00011b3c-82b2-11df-acc7-002185ce6064_11.html#l_163_)
- Vazquez de Espinosa, A. (1962). Compendio Y Descripción De Las Indias Occidentales. Ed. de B. Velasco Bayón. Madrid: Ed. Atlas. págs. 40-41.
- Villavicencio, M. (1858). Geografía de la República del Ecuador. Nueva York, Estados Unidos : Imprenta de Robert Craighead.
- Vinson, B. (2003). Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII. *Ethnohistory*, 50(4), 758–761. <https://doi.org/10.1215/00141801-50-4-758>
- Vitale, L. (1992). Introducción a una teoría de la historia para América Latina. Buenos Aires, Planeta
- Viveros, M. (2016). “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”. *Debate Feminista*: 1-17.
- Viveros, M. (2009). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* 1: 63-81.
- Wade, P. (2003). Repensando el mestizaje. En *Revista Colombiana de Antropología* (Vol. 39, pp. 273-296). <https://doi.org/10.22380/2539472x.1243>
- Wallerstein, I. (1994). The modern world system: Second era of great expansion of the capitalist world economy, 1730-1840's v. 3: The second era of great expansion of the capitalist world-economy, 1730s-1840s. Academic Press.
- Williams, E., Darity, W. A., & Palmer, C. A. (2021). *Capitalism and Slavery*, Third Edition (3rd ed.). University of North Carolina Press.
- Žižek, S. (2003) *Ideología : Un Mapa de La Cuestión*. Buenos Aires, Fondo De Cultura Económica, 2003.
- Zizek, S., (2009) *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Barcelona, España, Ed. Paidós.
- Constitución de la República del Ecuador (2008). Recuperado de <https://www.registroficial.gob.ec/index.php/registro-oficial-web/publicaciones/registro-oficial/item/4864-registro-oficial-no-449.html>
- Williams, E., Darity, W. A., & Palmer, C. A. (2021). *Capitalism and Slavery*, Third Edition (3rd ed.). University of North Carolina Press.

- Heyward-Rotimi, K. (1998). Perspectives of Black feminist anthropology: An interview with Dr. Johnnetta B. Cole. *Voices*, 2(2) (May), 4.
- Orser, C., y Funari, P. (2001). Archaeology and slave resistance and rebellion. *World archaeology*, 33(1), 61–72. <https://doi.org/10.1080/00438240120047636>
- Singleton, T., y de Souza, M. (2009). Archaeologies of the African diaspora: Brazil, Cuba, and the United States. En *International Handbook of Historical Archaeology* (pp. 449–469). Springer New York.